

ANALISIS Y TRATAMIENTO DE LA REALIDAD EN LOS PERSONAJES FEMENINOS .



MUJER Y REALIDAD EN ROSA MONTERO

Margarita Gómez Y Mon

MUJER Y REALIDAD EN ROSA MONTERO

He escogido el tema de la realidad porque en la obra de la autora es un concepto vital, llegando a fragmentarla en múltiples realidades, adoptando a menudo matices impresionistas, puesto que para Rosa Montero la novela es algo así como una impresión de la vida.

Por otra parte, el tema de la mujer es fundamental, ya que en todas sus obras es una protagonista indiscutible. Rosa Montero toma parte en los hechos y situaciones que narra y aboga por la liberación plena de la mujer como ser independiente, que no ha de vivir supeditada al hombre.

OBJETIVO

- Analizar tres de las novelas de Rosa Montero (*Crónica del Desamor*, *Te trataré como a una reina* y *La hija del Caníbal*).
- Destacar la importancia de los tipos femeninos propuestos y realizar un análisis comparativo de los mismos con el fin de encontrar puntos afines entre ellos.
- Análisis en profundidad de los distintos tipos de mujeres propuestos en estas obras.
- Relacionar los temas que aborda en las obras analizadas con los artículos periodísticos.
- Profundizar en otros temas que expone, así como en sus ideas y forma de entender la Literatura y la vida.
- Hacer un seguimiento de su léxico, de las expresiones que utiliza y de las reiteraciones de ideas halladas tanto en las novelas como en sus artículos de prensa.

Margarita Gómez y Mon

INDICE DE CONTENIDOS

I. APROXIMACION A ROSA MONTERO

II. ANALISIS DE CADA UNA DE LAS NOVELAS

II.1. CRÓNICA DEL DESAMOR. DEL AMOR AL DESAMOR HAY SÓLO UN PASO.

II. 2. TE TRATARÉ COMO A UNA REINA. LA REINA DE LOS SUEÑOS ROTOS.

II. 3.LA HIJA DEL CANÍBAL.

III. ALUSIÓN A LA POLÍTICA. ANTIFRANQUISMO E IDEOLOGÍA DE IZQUIERDAS.

IV. OTROS ASPECTOS EN LA OBRA MONTERIANA

V. ARTICULOS ALUSIVOS A MUJERES

VI. IDEAS REPETIDAS EN ARTICULOS DISTINTOS.

VII. LINEAS DESTINADAS A LOS HOMBRES.

VIII. LA REALIDAD DESGRANADA EN DISTINTAS REALIDADES.

IX. CONCEPTOS DE REALIDAD A TRAVÉS DE ARTICULOS PERIODISTICOS.

X. MIL ACEPCIONES PARA EL AMOR.

XI. ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN BOCA DE ESCRITORES.

XII. INFLUENCIAS DE ROSA MONTERO Y FORMAS DE ENTENDER LA NOVELA.

XIII. BIBLIOGRAFIA.

ESQUEMA GENERAL

Este esquema general queda desarrollado en los siguientes puntos:

I. APROXIMACION A ROSA MONTERO.

- Notas biográficas de Rosa Montero para situarla en el panorama literario actual.

II. ANALISIS DE CADA UNA DE LAS NOVELAS .

II.1. En el caso de Crónica del Desamor, bajo el epígrafe DEL AMOR AL DESAMOR HAY SOLO UN PASO, hablaré de la mirada rápida que echa Montero al mundo cotidiano, desgranando los problemas y los miedos cotidianos de sus personajes.

- Estudio de los personajes femeninos.
- Identificación de la autora con sus personajes por su condición de mujer.
- Mujeres anuladas. La contradicción entre lo que se anhela y lo que se es.
- La ausencia y el vacío ante el desamor.
- Dualidad fortaleza-debilidad.
- Rasgos comunes de los personajes propuestos.
- Aborto. Un derecho y una experiencia amarga.
- Conceptos de liberación de la mujer.
- Paso de las ataduras sentimentales a la independencia.
- Pesimismo y optimismo. Un proceso cíclico.
- Ausencia del padre.
- La soledad como elemento alucinatorio.
- El paso del tiempo: El futuro limitado.
- Visión y desencanto político.
- El amor como descubrimiento.
- Concepto de los hombres.
- Novela de personaje colectivo y de tipo sociológico.
- El amor como invento.
- La soledad sola.
- Postulados feministas.
- Inestabilidad y Depresión.
- Diferencias entre hombres y mujeres. Una cuestión educacional.
- Rituales que giran en torno a la rutina.
- Amor y odio.
- Lenguaje utilizado para hablar de las relaciones de pareja.
- Amor ideal y amor real.
- La incomunicación.
- Diferentes modos de pensar de hombres y mujeres en función del género y de los roles sociales.

-El amor según Erich Fromm.

II.2. TE TRATARE COMO A UNA REINA. LA REINA DE LOS SUEÑOS ROTOS.

-Origen de la novela a partir de la observación de un fragmento de realidad.

-La mujer anulada y los sueños sin cumplir.

-Desiré: Los deseos hechos añicos.

-Antonia: La mujer soltera y deprimida.

-La vida cantada en un bolero.

-Autocompasión y Autoengaño.

-Bella o la mujer que sigue siendo niña.

-Miedo a los hombres.

-La vida rutinaria.

-Antonio: el hombre misógino.

-Personajes descritos con pinceladas.

-Las mujeres vistas por los hombres.

-Huir de la realidad en trenes y barcos.

-Estilo directo, indirecto, monólogos y confesiones.

-Cuba y El Poco: Las promesas que se quedan en

promesas.

-La vida hecha de quimeras.

-El paso del tiempo o una pequeña muerte cotidiana.

-Figuras del Padre, Adulto y Niño proyectadas.

-Roles desempeñados y juegos en los que participan.

-Deseo vital de comunicación.

-Carencia de caricias.

-Los personajes masculinos en segundo plano.

-La figura de las no-mujeres.

-Mujeres amigas y confidentes.

-El voyerismo de la imaginación Monteriana.

-Los viajes. Metáfora del paso por la vida.

II.3. LA HIJA DEL CANIBAL. LA MUJER VACIA.

-Rutina y tedio tras diez años.

-Alusiones a la realidad.

-Desolación, dudas y preguntas.

-28 de Diciembre. Un adorno estilístico.

-Concepto del arte de narrar.

-La mentira como recurso que justifica la existencia.

-Paso del Yo a Ella.

-Técnicas del desdoblamiento.

-Insatisfacciones y Frustraciones.

-El paso del tiempo como elemento integrador de la realidad.

-Animalización del amor.

-El amor como patología.

-El drama de la vida.

-La mujer viuda sin serlo.

- Similitudes entre los tipos masculinos.
- Félix Roble: el confidente sabio de la vejez personificada.
- Concepciones sobre la Religión.
- La escritora incluida en la obra como una escritora de color guineana.
- Inseguridad en Lucía.
- Conceptos de Identidad, Voluntad y Memoria.
- Los sueños y las vidas paralelas.
- Alusiones a Oscar Wilde.
- Un personaje desdoblado en varios.
- Buenaventura Durruti: una historia real. Detalle y minuciosidad.
- Pensamientos fugaces e inconexos.
- Adrián: Reflexión sobre la juventud frente a la madurez y la vejez.
- Roles asumidos.
- Alusiones al mito de Adán y Eva.
- La vida llena de pérdidas.
- Ausencia de la figura de los padres.
- Optimismo, ideales y sueños en la figura de Adrián.
- Confesiones de Lucía y el elemento distanciador de la 3ª persona narrativa.
- Conformismo.
- Los hombres y la crisis de los cuarenta.
- Diferencias entre ambos sexos.
- Evadir la realidad para hacerla más llevadera.
- Alusiones a los medios de Comunicación. El País.
- Ausencia de unidad de tiempo.
- Félix: Una novela independiente dentro de la obra.
- Prejuicios y Prohibiciones Sociales.
- Mujeres Célebres.
- Balance de ciclos: Juventud, madurez, senectud.
- Félix: Melancolía del tiempo. La sabiduría.

III. ALUSIONES A LA POLITICA Y A LA IGLESIA. ANTIFRANQUISMO E IDEOLOGIA DE IZQUIERDAS.

- Conceptos. Posiciones ideológicas y políticas. Ejemplos tomados de las novelas tratadas y de artículos periodísticos.
- Terrorismo y Violencia.

IV. OTROS ASPECTOS EN LA OBRA MONTERIANA:

- Memoria.
- Madrid como personaje colectivo.
- Metal literatura como tema.
- Los sueños.
- Las fotografías.
- Los medios de Comunicación.

V. ARTICULOS ALUSIVOS A LA MUJER.

- Críticas al lenguaje sexista.
- Figuras de la mujer:
 - Madre
 - Mujer soltera
 - Esposa
 - Amante
 - Anciana
 - Trabajadora
 - Quinceañera
 - Independiente y luchadora
 - Heroína
 - Superviviente
 - Mujeres Cadáver
 - Mujeres Anónimas

VI. IDEAS REPETIDAS EN ARTICULOS DISTINTOS.

- Citas similares
- Artículos Homónimos.

VII. LINEAS DESTINADAS A LOS HOMBRES.

VIII. LA REALIDAD DESGRANADA EN DISTINTAS REALIDADES.

IX. ACEPCIONES DEL AMOR.

X. ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN BOCA DE ESCRITORES.

XI. INFLUENCIAS DE ROSA MONTERO Y FORMAS DE ENTENDER LA NOVELA.

XII. BIBLIOGRAFIA.

I. APROXIMACIÓN A ROSA MONTERO.

Rosa Montero tiene una capacidad especial para combinar el estilo periodístico plasmado en sus innumerables artículos con el arte de narrar reflejado a lo largo de las páginas de sus novelas. Periodista y psicóloga. Madrileña (1951). Ha publicado en periódicos como *Pueblo*, *Arriba*, *Mundo diario*, *Hermano lobo*, *Posible* o *Fotogramas*.

Se incorpora a *El País*, donde escribe en la actualidad (los martes una columna en la última página del periódico y los domingos en el suplemento dominical, en el que entre 1980 y 1981 ejerció como redactora jefe.

Varios premios como periodista: *Premio Mundo de Entrevistas* (1978), y *Premio Nacional de Reportajes y Artículos Literarios* (1980). Es autora de los guiones de telecomedia *La media naranja* (emitida por Televisión Española en 1986) y ha publicado además dos recopilaciones de entrevistas, así como las novelas *Crónica del desamor*, *La función delta*, *Te trataré como a una reina*, *Amado amo*, *Temblor*, *Bella y Oscura*, o *La hija del caníbal* (Premio Primavera de Narrativa 1997). Su libro *Amantes y enemigos* es una selección de cuentos publicados en el transcurso de los últimos quince años en diversas revistas o libros colectivos, más cinco relatos inéditos.

Es autora de varios libros de entrevistas como *Cinco años de país* (1982) y *Entrevistas* (1996), así como del volumen de artículos titulado *La vida desnuda* (1994) y las biografías *Historias de mujeres* (1995). En el campo infantil y juvenil ha publicado *El nido de los sueños* (1991) o *Las barbaridades de Bárbara* (1996).

Francisco Umbral¹ la define como "un banderillero, la chica cuatrocaminera", que hacía teatro con *Los Goliardos* y "estaba un poco flipada. Fumaba porros trompeta y dudaba entre el teatro y el periodismo". La califica como "la Mafalda literaria y violenta de la Santa Transición".

Montero comenzó haciendo novelas feministas como *Te trataré como a una reina*, y sobre todo le importa más contar cosas y denunciar hechos denunciables que cómo contarlos. Umbral entiende que "ha perdido lozanía en la prosa, impetividad de la primera hora, pero se ha cargado de intención, de drama, de verdad". Y agregará que "la ética progre ha sido su salvación, lo que le ha dado un perfil literario y un público".

Creo que más que una escritora de novelas, Montero es una narradora de historias de la vida cotidiana. Me parece una escritora sugerente, que observa el entorno, las ansias y los miedos cotidianos. Y todo esto lo refleja a través de sus páginas. Páginas que a veces son tiernas, otras irónicas y otras duras como la realidad misma.

Otras veces elabora páginas crudas y vertiginosas, como el tiempo que se escurre y en las que el lector se contempla como a través de un espejo. Páginas que no pierden el ritmo desde el principio hasta el último punto.

¹ Diccionario de Literatura

Dedica buena parte de sus libros a hablar de la mujer. Para la autora hay tantos tipos de mujeres como hechos. Es un tema fundamental en su obra. Incluso a veces, además de ser una feminista de los pies a la cabeza, podríamos hablar de sexismo (entendiendo como tal el hecho de juzgar a alguien en función del sexo).

En este sentido, para la autora la mujer siempre será superior y distinta al hombre. A lo largo de su obra encontramos explicaciones diversas para justificar la supremacía de la mujer respecto al hombre. Porque esto es fundamental para Montero: hablar de una mujer libre, independiente, que vive por ella misma, que se expresa, y que decide sin ningún tipo de ataduras o compromisos sociales.

Desde estas páginas analizaré los distintos tipos de mujeres que nos presenta en las páginas de tres de sus obras espaciadas en el tiempo: *Crónica del desamor* (1979), *Te trataré como a una reina* (1983) y *La hija del Caníbal* (1997). Primero haré una síntesis de los libros tratados, analizando en profundidad a los personajes femeninos. Luego daré una visión de conjunto de estos personajes para llegar a encontrar puntos comunes en ellos.

II. CRÓNICA DEL DESAMOR. DEL AMOR AL DESAMOR HAY SÓLO UN PASO.

-ESTUDIO DE LOS PERSONAJES FEMENINOS-

De *Crónica del Desamor* ha dicho su autora que no es una novela, sino "una crónica sin pretensiones, una mirada rápida al mundo que nos rodea, una aproximación a los problemas y afanes cotidianos de todos nosotros".

En ésta, su primera obra, Rosa Montero muestra los miedos y ansias cotidianos, una realidad cruda, tierna e irónica.

Ana es una profesional liberal, periodista, trabajadora y madre. Madre soltera sola. Vive en un mundo de hombres, que en un momento dado se creen con autoridad y poder suficiente como para llamar a una mujer "chatita", por ejemplo. En su vida hubo un tiempo para el amor. Un tiempo de convivencia que ella define como "un malabarista del lenguaje", un tiempo en el que todas las cosas se hacían a medias.

Ana tiene una historia, un pasado y un presente, como el resto de sus amigas/conocidas. Son historias diferentes, con matices comunes. Son historias de soledad, de mujeres que dejaron pasar su tren y se consumen de forma agónica. Mujeres que vivían por y para sus hombres, y tras rupturas violentas y dramáticas se sintieron como muñecas rotas.

Ana piensa en estos momentos en Ana M^a o Julita. Ella misma reconoce que podría escribir algo con todas esas historias y afirma: "(...) Sería el libro de las Anas, de todas y ella misma, tan distintas y tan una (...) "².

Esta consideración es importante, teniendo en cuenta que partiendo de situaciones diferentes se pueden encontrar puntos comunes; se puede pasar de la pluralidad a la unidad.

-CONTRADICCION ENTRE ANHELO Y DESEO-

Ana es por un lado una mujer fuerte, libre, en la que no hay lugar para las exigencias o las lágrimas. Sabe ser encantadora e inteligente, divertida y amable. Representará los roles según las situaciones se los vayan imponiendo y se adaptará a ellos sin ningún tipo de problema. Aunque detrás de toda esta independencia hay vestigios de debilidad, de soledad y de temor.

Con los hombres es una mujer que ha aprendido a ser precavida, tal vez para que le hagan el menor daño posible. Ana habla de relaciones efímeras, que se esfuman y desaparecen a la mañana siguiente, pero detrás de estas escenas hay un vacío, porque en el fondo anhela depender de la otra persona y que la otra persona sienta esa misma dependencia hacia ella.

² pág 9.

Le gustaría que no hubiese despedidas rápidas después de una noche de pasión. Simplemente desearía que no hubiese despedidas, ni momentos breves. Quisiera que esos momentos fuesen para siempre.

Ahí surge la contradicción: lo que tenemos y lo que anhelamos. Siempre anhelamos un todo, algo más, pero la vida se encarga de enseñarnos a conformarnos con lo que tenemos, a pensar incluso que eso es lo maravilloso y lo mejor que se puede desear.

Cuando desaparecen los momentos de felicidad, la ausencia lo invade todo. Ana cree que escribir un libro sería banal, estúpido y lleno de frustraciones. Vemos aquí el concepto de frustración entendido como una derrota tras otra, como si se hubiese privado a alguien de lo que espera, o se hubiese malogrado un intento repetidas veces.

Tiene respuestas para todo. Esto hace que su ego se ensanche. Se siente fuerte, capaz de dar respuestas y oportunas y acertadas a los hombres. Esto se traduce en una sublimación del orgullo. Por contra, otras veces se bloquea, se queda muda y callada ante situaciones de tensión.

-DUALIDAD FORTALEZA-DEBILIDAD-

Hallamos entonces la dualidad fortaleza-debilidad. A veces esa fortaleza nace de una debilidad continuada, prolongada en el espacio y en el tiempo. Del mismo modo, la debilidad nace cuando llega la desesperanza, la soledad abrumadora, una soledad incierta, sin tener constancia de ella como elemento cotidiano y presente en todas las vidas.

Ana siente un recelo especial a todo lo relacionado con el franquismo. Esto se hace patente en toda la obra de Rosa Montero, tanto en sus artículos periodísticos como en sus obras literarias. En este sentido, creo que hay un fenómeno de simbiosis entre la escritora y sus personajes. Al fin y al cabo son ellas las palomas mensajeras que exponen lo que ella piensa de la vida, de la realidad, de las mujeres y de los hombres, de los sueños, del amor y del desamor, de la soledad o de la muerte.

Ana describe a mujeres de treinta y tantos años, envejecidas quizás prematuramente, que "(...) han ido gestando tenues arrugas junto a las comisuras, arrugas de mucho apretar los dientes y tirar para adelante (...)"³.

Las mujeres que conoce Ana tienen una sabiduría especial, adquirida. Han llegado a dominar perfectamente las situaciones y las cosas y su sentido del humor se ha agudizado, tal vez motivado por la necesidad vital de defensa y autoprotección.

Son mujeres en las que habita un pasado común, un pasado barroco y

³ Pág. 19.

excéntrico, que las encadenaba a un mundo en el que no llegaban a ser nada por su propia cuenta. Son mujeres inescrutables, duras como pedazos de cristal, mujeres coraje. Mujeres que viven con sus desgracias, como el hecho de abortar.

-ABORTO. UN DERECHO Y UNA EXPERIENCIA AMARGA-

Para Montero (versus Ana), ésta es una experiencia amarga para cualquier mujer, pero al mismo tiempo defensora de esta práctica y lo define como "(...) un derecho que pedirían sus entrañas (...)".⁴

Hay mujeres que se convierten en madres de todo lo que les es cercano. Se convierten en madres de sus maridos, de sus hermanos, y como no, en madres de sus hijos, en madres protectoras.

-CONCEPTOS DE LIBERACION DE LA MUJER-

Candela, otra de las mujeres de Ana, piensa en la liberación de la mujer, en una supuesta liberación que para muchos hombres se reducía a un mayor abanico de posibilidades en el terreno sexual. Hay problemas que atañen exclusivamente a las mujeres: el aborto, la píldora y otros métodos anticonceptivos. Son cosas que el hombre no padece, porque el hombre parece haber sido creado para su propio goce.

Por la cabeza de Ana pasan días llenos de angustia, semanas malditas, tediosas. Piensa en la masturbación inapetente, como recurso último para saciar su deseo, cuando lo que en realidad desearía es estar con alguien, abrazada al otro, sintiéndole cercano. Los desamores que le ha ido deparando la vida se han traducido en una pérdida de fe en las relaciones de pareja.

-LA AUSENCIA Y EL VACIO ANTE EL DESAMOR-

Cuando llega el desamor aparece el desencanto; luego parece surgir una resurrección, como el Ave Fénix que resurgía de sus cenizas. Ana habla de esa pluralidad-individualidad a la que me refería un poco más arriba: "(...) suya su individualidad, sus amigos, sus gustos, sus decisiones, todo ese mundo que durante años fue plural (...)".⁵

La vida en pareja supone compartirlo todo entre dos. Cuando llega una ruptura intentamos creer que lo que teníamos antes, ese compartirlo todo no era lo mejor que podíamos esperar, sino que sacamos a la luz todo lo negativo. Es un proceso de auto convencimiento en el que el presente es mejor que cualquier otro tiempo pasado, que antes parecía óptimo e incambiable por nada.

-PASO DE LAS ATADURAS A LA INDEPENDENCIA-

⁴ Pág. 21.

⁵ pág. 32.

De las ataduras y dependencias se pasa a un estado de autosuficiencia y poder. Se piensa que jamás volverá a haber ataduras y tanto hombres como mujeres desprecian cualquier actuación de sus contrarios.

Ana y todas las Anas experimentan un proceso cíclico. Tras esa independencia y esa plenitud de libertad se alberga el ansia de conocer a una nueva persona y comenzar algo nuevo, algo así como una relación eterna. Del pesimismo al optimismo y viceversa, y así sucesivamente. Y así nos pasamos la vida todas las Anas y todos los hombres. Porque todos los seres humanos añoramos "(...) el torpe y tierno abrazo de un amante dormido, más que hacer el amor, más que el propio sexo (...)".⁶

Resulta contradictoria esta sentencia, con las palabras "torpe y tierno". ¿Cómo puede ser algo torpe y tierno al mismo tiempo?. Sin embargo en el amor, en la búsqueda de calidez no hay contradicciones posibles.

Las rupturas suelen ser definitivas y deseamos no ver al otro jamás. Incluso no soportamos verle. Pero esto cambia cuando hay hijos por medio. Aparece entonces proyectada como una instantánea de fotomatón la figura del padre que existe en la inexistencia. Surgen las preguntas y las respuestas que la madre sola debe eludir hasta lo ineludible, hasta que no queda más remedio que dar respuestas a las preguntas, volviendo a modo de flash-back a un pasado enterrado.

-AUSENCIA DEL PADRE-

Por la cabeza de Ana pasa a velocidad vertiginosa la figura, la imagen constante de la ausencia eterna del padre. Y los hijos, que al mismo tiempo se convierten en hijos carentes de padre. Y todas estas imágenes se entremezclan con el día a día, los problemas en el trabajo. Ana vive en un mundo de hombres, colabora en una revista y está -como ella dice- "en el aire". Cree que está siendo ignorada laboralmente. Piensa que tiene toda la razón para exigir que la "metan en nómina", pero al mismo tiempo sabe que su fortaleza y claridad de ideas se desvanecerá cuando esté sentada frente a su director.

-LA SOLEDAD COMO ELEMENTO ALUCINATORIO-

La soledad se transforma en un elemento alucinatorio. Desde su única presencia Ana intuye el miedo, el pánico, los ruidos que no son ruidos, sino delirios provocados por la ausencia prolongada de otro ser en la casa y en la vida. Ana odia a los hombres que son fiel reflejo de la clase dominante, sofisticados y poderosos. Hay hombres que "(...)" saben hacerse amar a través del odio y del dolor (...)".⁷

Parece también contradictorio que alguien pueda llegar a ser amado a través del odio y del dolor. Esto es lo que ocurre a veces en las relaciones de

⁶ Pág. 33.

⁷ Pág. 38.

pareja, de donde luego surgen situaciones dramáticas que vislumbramos cuando han terminado y no antes.

Como no podía ser de otra manera, se plantea la cuestión del paso del tiempo. La despedida de la veintena para entrar en una nueva década. El tiempo se va a cortando y así también la concepción de un futuro ilimitado y pleno.

-DESENCANTO POLITICO-

Tras el desencanto político llegan épocas de esperanza y también de incertidumbre y de desgana.

Ana ve un país desencantado, perdido tras la muerte de Franco y el final de la dictadura. Son importantes estas alusiones a la política, teniendo en cuenta que *Crónica del desamor* se escribió en 1979, al comienzo de la transición política española.

Atrás quedaban tiempos de manifestaciones clandestinas, de palizas. Y en medio de estas cavilaciones políticas surgen nociones relacionadas con el movimiento feminista. Así compartirán Elena y Ana que: "(...) los partidos ya no sirven, han de ser nuevos los métodos de lucha, es el momento de las agrupaciones feministas, ciudadanas, comunales (...)".⁸

Elena, por ejemplo, es una militante convencida. Acude a las manifestaciones llena de voluntarismo y ansiedad de acción, preñada de una necesidad vital por cambiar las cosas. Ella se reconoce inquieta y sabe que su comportamiento puede llegar a ser agresivo, hasta convertirse en una mujer al borde de la histeria.

"Los grises". Rosa Montero recurre a menudo a este término utilizado en la época de las cargas policiales emprendidas contra estudiantes e intelectuales. Elena "toma la decisión" de entrar en el PCE. Escrito así parece que esa decisión fue una de las más importantes que tomó en su vida, porque así sabrá "(...) por qué se corría ante los grises, para contrarrestar el miedo con el conocimiento de su lucha (...) (pág. 49).

Eran épocas de revolución en todos los sentidos. Las mujeres "decidían" cosas como dejar de ser vírgenes. A este respecto sentenciará Montero por boca de Ana: "(...) era tan estrecha antes, el primer beso lo dio a los diecisiete años y sintió asco, fue educada como tantas otras en el desconocimiento y en la repugnancia del sexo (...)".⁹ Con estas palabras define Ana a Elena, y por alusiones a todas las mujeres de su época.

-EL AMOR COMO DESCUBRIMIENTO-

Rosa Montero nos habla del descubrimiento del amor, de gestos entre

⁸ Pág. 43.

⁹ Pág. 50.

felices y bobos, cuando descubrimos que estamos enamorados. Descubrir nuevas experiencias, hallar los cuerpos desnudos, de la importancia o no de la virginidad, y de los principios inculcados en la infancia respecto a todos los temas relacionados con el sexo.

Las mujeres que rodean a Ana son cambiantes. Piensan que son unas desastrosas amas de casa y peores amantes. Quizá porque llevan demasiado tiempo viviendo solas. De la soledad y la unidad salen las manías, los vicios que también se descubren en el complicado mundo de la convivencia. La convivencia es compartirlo todo: el espacio, las manías, el desorden, la vida misma.

Primero hay una magia, sensaciones desconocidas y maravillosas. Luego llega el tedio, la monotonía, las palabras dañinas, el sexo repetido, sin sentir nada.

-VISION DE LOS HOMBRES-

Elena, al igual que Ana y todas las Anas a las que hace alusión la obra, creen que los hombres han nacido para ser servidos por mujeres, y ella misma hace referencia a la figura de la mujer-madre cuando sentencia: "(...)"¹⁰ es Javier un hombre acostumbrado a ser servido por mujeres, con una larga biografía personal de madres, hermanas, esposas lícitas (...)

Es significativa esta frase porque se observan los distintos roles que puede desempeñar la mujer. Es como si tuviesen personalidad múltiple y cada mujer se desdoblase, inconscientemente en varias mujeres, con distintas personalidades y modos de actuar.

-NOVELA DE PERSONAJE COLECTIVO Y DE TIPO PSICOLOGICO-

Creo que *Crónica del desamor* es una novela de personaje colectivo, y al mismo tiempo una novela de tipo psicológico. Ana-Rosa Montero analiza distintos tipos de mujeres, tomando como referencia su educación, su edad y las experiencias vitales que han ido dando sentido a sus vidas (o quitándoselo).

Hay una metáfora muy explicativa a la hora de definir la convivencia: "(...) son las miserables batallas de la convivencia, con tazones de leche como centro (...)"¹¹.

Elena y Ana son diferentes, pero tienen aspectos comunes. Ambas han llegado a la conclusión de que sólo los hombres que son capaces de ruborizarse son merecedores de ser amados. Son mujeres que en momentos de su vida han tomado la iniciativa con los hombres, sin cuestionarse el "qué

¹⁰ Pág. 59.

¹¹ Pág. 59.

dirán".

Mujeres acostumbradas a gustar, que han sido relegadas al papel de terceras porque siempre se han enamorado de hombres casados felizmente.

Elena y Ana, Ana y Elena son féminas avejentadas y consumidas antes de tiempo. La melancolía y el desamor invaden sus vidas. Tienen un vacío de algo y de todo a la vez.

En la maraña de personajes que circulan por la obra se encuentra también Ana M^a. Para ella el hombre es "la bestia" "una bestia parda".

En general son mujeres modernas, independientes, con un nivel cultural medio-alto. Se rodean de hombres muy seguros de sí mismos, brillantes, que las hacen enloquecer y finalmente las anulan por completo. Dejan de ser entonces mujeres libres e independientes. Viven relaciones lánguidas, difíciles y complicadas. Y no sólo una vez, sino que a sus primeros fracasos de adolescencia se van sumando nuevas derrotas, una detrás de otras, como un coleccionable lleno de cromos repetidos.

Tanto Ana como sus amigas/conocidas se han pasado años intentando amar de nuevo, con la misma intensidad que la vez primera. Buscando en los nuevos amores vestigios y rasgos presentes en el primero. Tienen que pasar bastantes años hasta que estas mujeres se sientan liberadas, cuando el amor desaparece. Tras él llega la indiferencia y luego la apatía.

-EL AMOR COMO INVENTO-

Ana se enamora de su jefe: Soto Amón. Puede que tras su nombre se encuentre una persona con una gran capacidad para el amor, o un hombre al que por encima de todo le gusta sentirse el amo de todas las cosas. Ana lo dice así: "(...) quizás Soto Amón, espantable en poder y su ortodoxia, esconda, en cambio, un talante afectuoso, sensible, delicadamente tímido (...) "¹².

Ana se inventa este amor, creándolo y recreándolo según su conveniencia para no verse tan absurdamente sola. De hecho reitera la idea de los amores imaginarios (salvo el primero) y asegura que tras el primer fracaso nos vemos en la necesidad de inventar cosas con encanto, para seguir vivos en cierta medida. Son mujeres que necesitan sentirse amadas de nuevo, jóvenes de nuevo, para escapar a la rutina cotidiana.

El paso del tiempo nos lleva de modo inevitable a la vejez y a la muerte. Ana y todas las Anas piensan en el tiempo que se esfuma y en una soledad hipotecada a largo plazo, de por vida.

Es como si al contemplar a los demás nos diésemos cuenta de que seguimos vivos. La vejez y la muerte llegan a todos de forma irremediable. Ante la vejez no hay riquezas o fama que puedan interponerse.

¹² Pág. 74.

-LA SOLEDAD SOLA-

Montero hace reiteraciones frecuentes a "la soledad sola". Esto se traduce en pesadumbre y en una tristeza que va completando la vida de todos los mortales. La soledad continuada hace ver las cosas de un modo optimista, pero al fin y al cabo es un optimismo forzado. Convertir lo negativo en positivo y pensar que esa "soledad sola" no es tan mala como se concebía.

En algún momento de la novela Ana se ha olvidado de ligar, de seducir, de coquetear y flirtear. Conoce a mujeres que han amado a hombres y a hombres que han amado a mujeres, como su amigo Cecilio. Nos introduce en el mundo de la soledad homosexual. Así, leemos en los labios de Cecilio: "(...) a veces siento una melancolía... que salgo a la calle, veo a un muchacho que me gusta, que pasa junto a mí, ajeno a todo, ignorando mi presencia, hablando con sus amigos con esa rudimentaria actitud adulta y varonil que estos chavales adoptan... Veo un muchacho así, que pasa junto a mí y que se pierde a mis espaldas y siento como un pellizco, una morbosa tristeza (...)"¹³ Así ve Ana a los hombres a través de un párrafo de un reportaje: "(...) "la crisis de los hombres de cuarenta años, de aquellos que no vivieron nuestra guerra y que, sin embargo fueron educados en la grandilocuencia de la triunfante cruzada, una generación tópicamente perdida que ocupa puestos directivos, una generación brillante que gobierna España y que empieza a encontrarse desprovista de suelo, quizá todo en lo que creyó fue mentira, posiblemente todo lo que vio fue falso. Han luchado por valores que hoy se tambalean y quizá empiezan a sentir que algo les ha sido robado, oculto bajo el corte perfecto de un chaleco a juego o bajo una corbata de seda italiana, y los directivos, los empresarios de nuestros destinos nacionales comienzan a fumar sus primeros porros cuarentones y con el humo de hash intuyen un mundo nuevo (...)"¹⁴

-POSTULADOS FEMINISTAS-

Más adelante encontramos alusiones a la represión y a la revolución sexual, en la que hay claras referencias a postulados feministas: "(...) la mujer es un caso aparte: no se le ofreció poder a cambio de su represión, sino que ésta fue utilizada en función del poder del hombre (...)"¹⁵.

-INESTABILIDAD Y DEPRESION-

Las mujeres del mundo de Ana viven al borde de la inestabilidad y de la depresión. Mujeres que se han abandonado tras conseguir a sus hombres que les juraron amor eterno. A veces tienen un sentimiento de inferioridad, se

¹³ Págs. 82-83.

¹⁴ Págs. 86-87.

¹⁵ Pág. 88.

arrepienten por ejemplo de no haber estudiado más, y esto hace que se sientan desdichadas y culpables.

Se cuestionan si ha aprovechado el tiempo o no, y por lo general llegan a la conclusión de que no lo aprovecharon del modo adecuado.

Por otra parte, hay mujeres que se han formado a sí mismas, que han progresado en el terreno profesional, pero que igualmente se hallan inmersas en una soledad abrumadora. Viven en un mundo frívolo, ficticio, lleno de amistades improvisadas y superficiales, viviendo de prisa y de forma torpe.

Detrás de todas ellas hay fracasos amorosos con hombres de sus mismas edades, por lo que en sus experiencias sucesivas elegirán casi de manera premeditada a hombres más jóvenes que ellas, para dominarlos en la medida de lo posible y sacar fortaleza de su debilidad y sus derrotas anteriores.

En sus rostros hay expresiones de tristeza, creen tener la sensación de haber llegado tarde a la cita con la vida y han perdido la confianza en sí mismas. En todas ellas hay momentos de equilibrio y quietud, que se desmoronan por instantes, dando paso a la nostalgia y a la pesadumbre. Han renunciado a tener una vida propia, cediéndola por completo al hombre, desempeñando el papel de esposa únicamente. Esto nos lleva a la anulación de la mujer, relegándola a un papel secundario o terciario y sin posibilidades de obtener un reconocimiento por su brillante actuación.

Cuando falta el hombre llegan las ausencias, la autoestima por los suelos, la impotencia, el hastío, la nada, porque habían dependido tanto de ellos que no conocían ni deseaban otra cosa y habían asumido al cien por cien el rol único de mujer-esposa en una película que jamás protagonizaron.

Ana cree que "las cosas tienen su vitalidad, las relaciones se mueven, y lo jodido es empeñarse en continuarlas cuando todo se ha acabado, seguir con la rutina, eso sí que es catastrófico (...)"¹⁶

Ante los abandonos surgen las pesadillas, aparecen años perdidos que hasta entonces fueron años ganados a la vida. Surgen preguntas como por ejemplo: "¿podré gustar de nuevo a alguien?"

Elena se siente distinta, porque nunca ha sido esposa: "(...) nunca ha perdido su propia identidad, nunca se ha dejado anular en relación con un hombre (...)"¹⁷

Esta frase viene a explicar lo expuesto más arriba sobre la pérdida de identidad en la mujeres que Rosa Montero nos va mostrando a lo largo de las páginas de *Crónica del desamor*.

-DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES. UNA CUESTION EDUCACIONAL-

¹⁶ Pág. 103.

¹⁷ Págs. 104-105.

Las vivencias son diferentes, pero lo que une a todas estas mujeres es que creen que los hombres son especialmente machistas. Así afirmará Elena: "(...) por educación o por lo que sea, los hombres tenéis tendencia a vivir las relaciones de una forma muy distinta a como las vivimos nosotras (...)"¹⁸

Los hombres suelen basar sus relaciones con otros hombres, sus amigos. Utilizan la relación para conseguir sus fines, mientras que las mujeres se dejan la vida en ella. Esto suena al principio expuesto por Maquiavelo, en el que el fin justifica los medios.

Montero plantea a menudo la cuestión de la cojera aplicada a la pareja. Para ella, todas las parejas están cojas, porque siempre hay uno que se sirve y otro que se aprovecha. Defiende, a este respecto, que no siempre son las mujeres las mártires, ni los hombres los tiranos; sino que los papeles se intercambian. Esta es la teoría.

Desde un punto de vista práctico Elena defiende que: "(...) por una cuestión educacional en el noventa por ciento de las parejas la que ha de joderse es ella, la que lo pone todo, la que prescinde de su vida y la supedita al hombre, mientras que él se aprovecha de la situación y no entrega nada (...)"¹⁹.

Montero reitera en sus obras esta idea de la cuestión educacional y de las diferencias entre hombres y mujeres en función de la educación adquirida. Los hombres son como niños, sin terminar de hacer, que necesitan estar mimados y que tras su independencia aparente nunca quieren estar solos.

Hombres y mujeres van llenando sus vacíos y sus anhelos como mejor pueden. Todos tienen un pasado a sus espaldas. Van intentando vivir el momento, acumular experiencias y sacar el mayor partido de las cosas. Son historias de mujeres perdedoras, que ha dejado escapar su tren, que se han quedado en tierra con un billete de avión a ninguna parte. Mujeres que han renunciado a vivir su vida para que otros las vivieran, que se han ido hundiendo poco a poco.

-RITUALES QUE GIRAN EN TORNO A LA RUTINA-

Después de muchos años de estabilidad dudosa queda el desencuentro, el odio y la melancolía. Todo lo que antes era realidad se ha convertido en un cruel artificio.

Desde su maternidad las mujeres hablan de sus hijos, sobre si han sido deseados o no, de las mujeres que van a ser madres en ausencia del padre-marido-compañero. Luego están los prejuicios sociales: que si una mujer soltera reincide y tiene otro hijo de otro hombre...

Son relaciones basadas en la precariedad, donde los cimientos no se ha asentado o estaban mal asentados y a medias. Antes de la relación de

¹⁸ Pág. 106.

¹⁹ Pág. 107.

pareja los tipos femeninos descritos son fuertes, adultos, competentes y decididos. Su vida suele estar resuelta y encaminada a un trabajo estable y prometedor.

Con el paso del tiempo las mujeres se acoplan a los hombres, hablan tan sólo de lo que ellos quieren que hablen. Se crea un ritual, una realidad ficticia que gira en torno a la rutina. Al final los hombres son "unas bestias" "unos cabrones", en palabras de Ana-Rosa Montero-todas las Anas.

Para los hombres una mujer como Ana sólo puede dedicarse a escribir chorradas, por eso no la hacen fija, ni dejan que escriba sobre política nacional.

Los hombres creen a veces que proporcionen un apellido y una posición social a las mujeres. Hombres que hablan también de sus fracasos, decepciones amorosas y rutinas en el trabajo. Seres diferentes, pero iguales en el fondo.

Ana es todas las Anas, todas las mujeres que llevan a sus espaldas algún pequeño rencor, tejido entre la rutina y el tedio. Una rutina y un tedio que llega a hombres y mujeres, sin distinciones entre sexo ni condición social. Hasta aquí hemos hablado de mujeres. Los hombres tienen su propia historia.

La vida diaria se fragmenta en minúsculas realidades y dos de esas sub realidades son el amor y el desamor. Montero nos habla de la hermosa sensación de amar al otro, de felicidad compartida, de la dicha. Otras veces nos muestra el lado oscuro del corazón, los sentimientos tras un desenlace, las ardientes pasiones que acaban consumiéndose como la ceniza de los cigarrillos; en fin las dos caras de una moneda sobre la que se ha escrito desde el principio de los tiempos.

-AMOR Y ODIO-

Para la autora, del amor al odio no hay más que un paso. De repente se pueden venir abajo ilusiones y vidas construidas y compartidas durante años, de tal modo que los amantes viven sin vivir en ellos porque viven para el otro, hasta que ese amor es fulminado por el rayo del desamor y cada uno vuelve a ser uno, llevando tras de sí la experiencia del desasosiego y del fracaso.

En *Crónica del desamor* se ven mujeres que no bajan la cabeza y dicen que sí a todo. Se enfrentan a los hombres y ponen en tela de juicio sus opiniones. Montero se decanta por este tipo de mujeres.

-LENGUAJE UTILIZADO PARA HABLAR DE LAS RELACIONES DE PAREJA.

Habla de la torpeza de las relaciones y nos pasea por un lenguaje variado que vamos utilizando a menudo para referirnos a la otra persona.

Así hablamos de el otro/a, marido/mujer, compañero/a, novio/a, amante, rollo, chico/a, ella/él o interfecto/a.

En este sentido la autora reivindica el pulso que nos confiere la vida: el hecho de llamar a las cosas por su nombre y no malgastar el tiempo en inventar nomenclaturas sentimentales y nuevas costumbres afectivas.

-AMOR IDEAL Y AMOR REAL-

Como todo lo humano, el amor también es fugaz. Nos lleva la autora al concepto de "obnubilamiento de la carne y del espíritu" que sufrimos cuando estamos enamorados. El tiempo parece anularse, la realidad se desdibuja. En la vida todo es relativo y absoluto, al igual que en el amor.

Sus protagonistas han puesto en el amor todas sus ilusiones. Se han apoyado en él como una religión, para sobrellevar el vértigo de la existencia. Plantea además la dualidad de la pasión. Por un lado el amor ideal, idealizado, desorbitado y platónico, y por otro la convivencia real y cotidiana, que hace que la pasión se convierta en algo pasajero, en una droga dulce que al final también tiene sus repercusiones negativas.

-LA INCOMUNICACION-

Se muestra preocupada por la falta de comunicación. Esa falta de comunicación que nos lleva poco a poco a un vacío que se va convirtiendo en el fantasma del aislamiento.

Montero no desdeña el amor pero se muestra duramente realista. Cree que la pasión y los amores románticos son algo inventado, que acaba por dañar de un modo fulgurante.

Si el amor es esa pasión que nos llena de vida, cuando llega el desamor llega la nostalgia, el sinsabor, la ausencia de mariposas en el estómago, porque para Rosa Montero el desamor escuece, abrasa. De repente, todo lo que era presente pasa a formar parte del pasado, convirtiéndose en un espejismo misterioso que se va llevando la vida.

Así, donde antes nos reconocíamos por el fuego abrasador del amor, ahora quedan las cenizas, porque ese amor va minando la existencia. Para la autora, el vacío es la blancura total, que queda en las no-pasiones. Es como si se hubiese metido en la lavadora esa pasión de tono bermellón fuerte y en el centrifugado los colores se hubiesen ido perdiendo. Ese vacío significa que las parejas se aman cada vez menos.

-DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN FUNCION DEL GENERO Y LOS ROLES SOCIALES-

En un informe publicado en la revista *Quo*²⁰ se planteaba la cuestión de si efectivamente existe una diferencia de pensamiento en función del

²⁰ Mayo 1998.

género, o si ésta viene determinada por los diferentes roles adquiridos en la infancia.

Por lo general, por educación o por biología, hombres y mujeres no afrontan del mismo modo los problemas. La mujer suele buscar apoyo y el hombre prefiere la soledad. Por ejemplo, en lo que se refiere a las prioridades en el trabajo, según una encuesta del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), el 8% de las mujeres españolas rechazarían un puesto de trabajo por razones de horario, algo que no haría ningún hombre.

O, frente a una crisis económica, "los hombres tienden a creer que el dinero soluciona todos los problemas; la mujer no", afirma el psicólogo John Gray. En este sentido, se extrae del informe, que es muy común que si la pareja sufre una crisis coincidiendo con la disminución de sus ingresos, el hombre piense que puede deberse al momento económico por el que están atravesando.

Otro de los aspectos analizados es el hecho de que los hombres suelen perder antes los papeles. Así se pone de manifiesto que la agresividad es una de las diferencias de ambos géneros más claras.

Por otra parte, las investigadoras Alice Eagly y Maureen Croeley comprobaron que el varón ayuda más en situaciones de peligro físico y cuando no más observadores que él y la persona a la que se iba a prestar ayuda; mientras que la mujer tiende a ofrecer su ayuda movida por razones de tipo emocional.

Ellos suelen separar mejor el afecto del sexo. Sin embargo suelen afrontar peor los problemas sexuales, ya que tienden a relacionar la falta de deseo con algún otro conflicto de la pareja, y ante una enfermedad el varón necesita actuar resolver la situación, pero no hablando como suele hacer la mujer.

Es interesante destacar también que en la clase social baja es en la que más se cree que el varón toma mejor las decisiones difíciles, así como el hecho de que los varones españoles menores de treinta años se consideran a sí mismos más influenciados que las mujeres.

Estas son diferencias generales, de diversos aspectos de la vida. En este informe hallamos también puntos relativos a la emotividad. Así, ellas necesitan cariño y ellos confianza.

Ellos buscan aceptación y ellas comprensión. Ella necesita hallarse segura y él necesita que le den aliento, ánimo para seguir adelante.

En *Crónica del desamor* plasma Montero las ansias y los miedos cotidianos, y del mismo modo que hay espacio para un amor inmenso, hay un hueco ocupado por el desamor. La autora nos habla de seres extraños que en algún momento de la obra no se reconocen. Nos habla de personajes que

hacen el amor "(...) un amor callado y hueco (qué absurda situación, absurda, absurda, absurda), el aire se llena de silencios (...)".

Y en las últimas líneas de la obra nos dice algo que piensa Ana, la protagonista, todas las Anas del mundo: "(...) de todos estos meses de fiebre sólo lamenta el derroche de imaginación y de ternuras (...). Un gesto cruel y poderoso que, quien sabe, recapacita ella con ácida sonrisa, puede ser un buen comienzo para ese libro que ahora está segura de escribir, que ya no será el rencoroso libro de las Anas, sino un apunte, una crónica del desamor cotidiano, rubricada por la mediocridad de ese nudo de seda deshecho por la rutina y el tedio (...)".

Las palabras de este párrafo final de *Crónica del desamor* son crudas. Nos enseña la autora que tras ese desamor inicial quedará la recapacitación, sin rencores. Vemos en estas líneas también esta definición oscura del desamor, entendida como un gesto cruel, cotidiano, mediocre, rutinario y tedioso.

-EL AMOR SEGUN ERICH FROMM-

Hablando de amor y desamor, me viene a la memoria el libro de *El arte de amar*, de Erich Fromm. El autor propone que el amor no es un sentimiento fácil, y que todos los intentos de amar están o estarán condenados al fracaso.

De hecho, él hablará de confusión entre los términos "enamorarse" (como experiencia inicial) y "estar enamorado" (como situación permanente).

Para explicar esto diremos que en la situación inicial dos personas desconocidas se sienten cercanas.

Podríamos hablar aquí de algún modo del "flechazo", siendo uno de los momentos más estimulantes de la vida. Pero ese amor será poco duradero, ya que una vez que las dos personas se conozcan bien caerán en la monotonía y el aburrimiento.

A la hora de hablar del amor se puede citar la teoría del amor, entendida como un amor antropológico, planteado como una respuesta a la existencia humana. Es importante mencionar aquí a personajes como Adán y Eva y es fundamental considerar que el hombre debe superar su estado de soledad para estar mejor.

El hombre, por otro lado, tiene que enfrentarse al hecho de la separatividad y cómo lograr la unión y trascendencia de la propia vida intelectual, encontrando una compensación que le satisfaga. Las polaridades existentes entre el sexo masculino y femenino son obvias. Ambos tienen una clara necesidad de unión para aliviar sus tensiones.

La teoría del amor se aplica en el libro de Rosa Montero al amor entre

padres e hijos. En este sentido, el amor de la madre es siempre incondicional y la entrega total de la madre hacia su hijo hace que éste se sienta vinculado a ella de forma especial. Sin embargo, el amor del padre es condicional y su función para con el niño es la de un guía que le va mostrando el camino, el mundo. Este amor paterno tiene un aspecto negativo y es que se puede ganar o perder si uno no hace lo que esperan de él.

Hay objetos amorosos que nos llevan a hablar de distintos tipos de amor: amor fraternal (es el sentido de la responsabilidad, de respeto y conocimiento); amor erótico, o amor a uno mismo. Son diversos los teóricos que sostienen que el hombre está enajenado de la naturaleza y de todo lo que le rodea porque en él siempre está presente el materialismo, que corrompe y cambia al hombre, haciendo que no ame. Estamos ante el amor y la desintegración en la sociedad actual contemporánea.

III. TE TRATARÉ COMO A UNA REINA. LA REINA DE LOS SUEÑOS ROTOS.

-ORIGEN DE LA NOVELA A PARTIR DE LA OBSERVACION DE LA REALIDAD-

En un artículo que Rosa Montero publicó²¹, la escritora nos cuenta cómo a raíz de observar a los demás nació esta obra. He incluido un párrafo que me ha parecido significativo porque en él hallamos la génesis de esta novela, observando un fragmento de realidad:

"(...) Un día unos amigos sevillanos me llevaron a un bar a tomar unas copas. Era un bar de barrio que nos pillaba de paso hacia algún sitio, un local destartado y medio vacío. Tras la barra había una mujer de treinta años que, embutida en un guardapolvos color gris, servía las copas a los parroquianos. Pero en un momento determinado salió del mostrador y se quitó la bata.

Debajo llevaba un vestido azul brillante. Un vestido enorme, porque era gordísima. Rubia desvaída, con los ojos azules como el traje, el insulso pelo recogido en un moño anticuado, grandes pestañas postizas cargadas de rímel que la hacían parecer una muñeca. Se dirigió a un órgano de artista, empezó a tocar y a cantar algo, ya no recuerdo el qué, mientras la caja de ritmos hacía chispún-chispún con sonido de lata. Aquella mujer sabía tocar el piano, y seguro que cuando aprendió música no aspiraba a terminar en un sitio como éste. Me hubiese gustado saber qué le había sucedido y cómo se rompieron sus sueños, pero como resulta rudo preguntar, preferí hacer una novela e inventármelo (...)"

Me ha parecido interesante señalar este párrafo porque Montero desenmascara cómo nació esta novela. Parte realidad y parte ficción.

-LA MUJER ANULADA Y LOS SUEÑOS SIN CUMPLIR-

En este fragmento citado arriba ya se aprecia el rol de la mujer anulada, que hubiese deseado tener otra vida y que por circunstancias adversas a ella sus aspiraciones y anhelos se han quedado tan sólo a medio camino. Es una mujer a la que le han hecho infinitas promesas y ninguna de ellas se ha cumplido. Una mujer frustrada, que se imagina un futuro de estrella para evadirse de la cruda realidad. Al final de la historia, como en la vida misma, la realidad supera cualquier ficción y los hechos se precipitan hacia un violento desenlace.

-EL DESIRÉ: LOS SUEÑOS SIN CUMPLIR-

Bella, la protagonista de la obra canta boleros en el Desiré. Su nombre parece augurarle buenos presagios y promete triunfos. Su nombre hace pensar en una mujer hermosa, o que en otro tiempo fue hermosa.

El nombre del Desiré nos hace pensar en el deseo (del francés désir o

²¹ El País. 11-9-1994.

désirer).

Me parecen significativos los dos nombres, sobre todo el de Desiré. Es como si el deseo lo invadiese todo. Como si el deseo de Bella fuese estar en cualquier otro lugar del mundo, pero la vida le ha deparado tan sólo un deseo que se queda en sueño, que se reduce a las cuatro paredes del burdel cercano al barrio chino. Montero toma el nombre de Bella de un suceso real, un asesinato publicado en un artículo por la revista especializada *El Criminal* el 18 de septiembre de 1982.

-ANTONIA: LA MUJER SOLTERA Y REPRIMIDA-

Antonia es una mujer que vive con su hermano. Éste no le deja hacer nada. Cualquier acción va acompañado de un insulto, de una recriminación. Es una mujer metódica y con su hermano en casa se siente vital, necesaria e imprescindible. Es una mujer soltera a sus cuarenta y cuatro años, que guarda las pequeñas cosas que ha podido arrebatarse a los hombres que ella amó a escondidas. Es decente y pudorosa. El deseo oculto llega a ella y en su soledad cuarentona se masturba con un peluche fantaseando e imaginando a un hombre que la toma y la posee.

-LA VIDA CANTADA EN UN BOLERO-

Bella canta en el Desiré boleros dedicados a perdedores y borrachos. Falsea su acento para dar una imagen de diva y artista. En el artículo publicado por Montero en *El País*, hablaba la autora de un "chispún-chispún". Lo vemos de nuevo, casi literal, en las primeras páginas de la obra tratada ahora: "(...) Ajustó el ritmo en el melotón y el aparato comenzó a palpitar con su chis-pún chis-pún de batería artificial, como un animalito dócil (...)"²².

Te trataré como a una reina se publicó por primera vez en 1983. El artículo citado es de 1994, de modo que es fácil que Montero copiase esta expresión casi al dedillo, de su obra publicada casi una década antes.

Bella canta boleros que llevan títulos como: "Lo nuestro es vida" o "Necesito un corazón que me acompañe". Es lo que ella desea, lo que ella necesita. Cuando canta "*Lo nuestro es vida*" piensa en los viejos nostálgicos, jóvenes drogados, adultos solitarios y borrachos. Su vida no es vida y ella no merece esta clase de existencia. Rosa Montero profundiza así en el significado de la letra del bolero aplicado a la vida de Bella: "(...) qué letra tan bonita: un corazón que sienta sobre todo lo que siente, el meollo, el intrínquilis de la vida. Eso era lo que ella echaba de menos cuando se despertaba a las tres de la tarde con la sábana sudada (...)"²³

-AUTOCOMPASION Y AUTOENGAÑO-

²² Pág. 29.

²³ Pág. 30.

Bella se auto consuela, se da auto explicaciones. Se auto convence de que es mejor estar sola y no mal acompañada y que hay otras mujeres que viven peor que ellas. Ella se cree feliz interpretando sus boleros. Con frecuencia cree que el Desiré no tiene futuro, al igual que ella tampoco.

Cae entonces en la contradicción: ¿es feliz, pero no ve otro futuro más que el presente que tiene?. Bella desearía cantar boleros en algún sitio de lujo, sería la meta de sus sueños, aunque parece que ya hace tiempo que sus sueños se han desvanecido.

La figura del bolero adquiere un papel relevante, ya que es el hilo conductor de la vida de Bella. A través de sus letras ella expresa sus ansias, sus deseos. Vive mecida por una música cantable y bailable con aire ternario y majestuoso. Su vida es como un bolero, llena de meneos, de movimientos.

Hay un fragmento, un poema que otro de los personajes de la novela regala a Bella escrito es una servilleta, que viene a describir el destino de la cantante de boleros. Dice así: "(...)Te pierdes en la noche, tan bonita/sin saber los peligros que te acechan/Te pierdes en la noche, tan solita/sin saber todavía que estás sola/Si yo pudiera explicarte/que la noche no está hecha para niñas/Si yo pudiera contarte/toda mi vida, para que tú supieras/Ahora piensas que cambiarás el mundo/y será el mundo el que te cambiará/Ahora eres alegre y joven pero en lo profundo/ya llevas la semilla de tu soledad (...)" ²⁴.

-MIEDO A LOS HOMBRES-

Me parece interesante porque Poco, el hombre que escribe este poema ve a Bella como una niña indefensa, tal vez una niña a la que la vida ha arrancado la infancia. Quizás Bella soñaba con cambiar el mundo, pero la realidad se vuelve a imponer a los sueños y ha sido el mundo quien la ha cambiado a ella. Hubo un tiempo en el que Bella tenía unas aspiraciones. Pensaba que ser artista era vivir con todo lujo de detalles, una mansión imponente. Bella está sola. Le molesta incluso compartir la cama con un hombre, porque ya se ha olvidado de lo que era compartir la cama con alguien amado.

Comparte su cama con hombres a los que no conoce, ni tan siquiera recuerda sus nombres. Ellos ocupan su cama y un instante de su vida. Montero nos dirá que a Bella le dan miedo los hombres. Es un miedo hondo que no puede explicar. Se arrepiente de todo: de acostarse con un hombre al que no quiere y de acostarse con otro al que puede querer. Para ella todos los hombres tienen un agujijón dañino y a su paso van dejando corazones rotos y vidas deshechas.

Su vida es una rutina que va desde su casa al Desiré y del Desiré a su casa. Nunca pasa nada nuevo o diferente.

²⁴ Pág. 59.

Antonia y Bella se conocen porque Antonio (hermano de Antonia frecuente algunas veces el Desiré y cuando eran jóvenes se gustaban). En realidad Bella se llama Isabel, pero éste ya no es su nombre. Es como un vestigio de un pasado que ya no le pertenece.

-ANTONIO: EL HOMBRE MISOGINO-

Me parece interesante la descripción que nos da Montero de Antonio. Es un hombre raro, casi misógino, que odia a todos los seres humanos. Se cree superior a todo el mundo. Desprecia a su hermana y se dedica a espiar a mujeres. Antonia es una mujer sumisa, reprimida, anulada por su hermano. Él no concede ningún mérito a las cosas que hace. No es agradecido. Para él su hermana es "una imbécil" que le rompe los nervios. Está en la edad de la menopausia, se siente deprimida y a veces llora sin saber muy bien por qué.

Antonio no la comprende, ni quiere hacerlo, porque piensa exclusivamente en él. Y encima Antonia se disculpa, pide perdón cientos de veces y justifica sus lágrimas con ese estado menopáusic.

-PERSONAJES DESCRITOS CON PINCELADAS-

Rosa Montero nos da pinceladas de sus personajes. Salta de uno a otro, de manera casi inconexa en el espacio y en tiempo. En este sentido se puede hablar de relatos independientes dentro de la misma novela. No hay continuidad cronológica. De Antonia Rosa Montero pasa a hablarnos otra vez de Bella.

Uno de los personajes que frecuente el Desiré, El Poco, habla a Bella de Cuba, de la vida allí, de las mujeres, de las posibilidades de triunfo que ella tendría allí, de irse los dos juntos. Entonces Bella fantasea, se hace ilusiones, sueña en medio de su realidad triste y solitaria. Pero en medio de estas ilusiones ella es consciente de eso: tan sólo son ilusiones, y así nos dirá Rosa Montero: "(...) olor dulzón a chamusquina y temor supersticioso, un barrunto de brutalidad y de desdicha (...)"²⁵.

Luego sabremos que Antonia tiene su primera relación sexual bien entrados los cuarenta, de una manera torpe y fugaz con un adolescente. Rosa Montero aborda este tema en tan sólo una página, lo trata de modo rápido y veloz, como si incluso quisiera quitarle importancia.

Hasta ahora los rasgos que conocemos de Bella eran superficiales, la conocemos por fuera, con sus sueños, carencias y fantasías.

Sin embargo en las transcripciones de las declaraciones que realiza el dueño el Desiré, Menéndez, sacará a la luz aspectos que no conocíamos hasta ahora: Bella será ahora la acusada, su empleada, y marcará a la perfección las distancias entre amo y patrón. Su relación es estrictamente profesional. La

²⁵ Pág. 91.

describe como una mujer grosera, poco educada, verdulera y respondona.

En capítulos anteriores se aprecia que entre ellos hay una distancia, por las miradas que se cruzan, aunque desconocemos el o los motivos. Para él no es el tipo de mujer con el que se hubiese casado. Incluso muestra un claro desprecio por la figura de Antonio. A él le ve como un hombre estirado, que mira a todo el mundo por encima del hombro.

Casualmente la opinión de Menéndez se corresponde con la que se va formando el lector a medida que van pasando las páginas.

-LAS MUJERES VISTAS POR LOS HOMBRES-

Antonio suele quedar con un amigo suyo, el inspector de policía García, que también acude al Desiré. En estas comidas se dedican a hablar de mujeres y lo cierto es que el concepto que tienen de ellas deja bastante que desear. Para ellos las mujeres son fáciles, son objetos que solamente sirven para llevarlas a la cama. Así se permiten el lujo de juzgar o prejuzgar a las mujeres por sus miradas, por sus ropas o modos de actuar. Los hombres son los machos, los fuertes, los que dominan las situaciones y los que llevan las riendas en la vida de las mujeres.

Destacaría la importancia de los nombres de Antonio y Antonia. Resultan casi dos nombres iguales, con la aparente diferencia del género masculino o femenino, pero detrás de estos nombres similares hay dos personajes totalmente diferentes. Lo vemos de modo más detenido al retomar al personaje de Antonia.

-HUIR DE LA REALIDAD EN TRENES Y BARCOS-

Ella hará un viaje a su pueblo, un viaje como tantos otros, como los que lleva haciendo de modo rutinario desde hace veinte años para visitar a su madre una vez al mes. Antonia está acostumbrada al trayecto. Conoce los pueblos por los letreros de sus estaciones de ferrocarril, por sus estaciones diferentes. En un momento de ese viaje piensa bajarse en una estación cualquiera y lanzarse al vacío de lo desconocido.

Pero Antonia no lo hará porque el miedo a lo desconocido le da pánico. En este sentido, podemos decir que los personajes de Antonia y Bella tienen en común este aspecto: ninguna de las dos hará cosas nuevas o diferentes porque el tedio y la rutina están tan presentes en sus vidas que han aprendido a convivir con ellos.

Hay un contraste entre ambas: Bella ha aprendido a hacer y decir las cosas que piensa, abiertamente, sin tapujos.

Ese valor se lo ha dado la soledad y la fiereza de la vida. Antonia es la mujer que calla siempre, que otorga y que llora sus frustraciones a escondidas. Antonia ve en el tren esa posibilidad de huir de toda esa monotonía que le rodea. Bella vive cerca de una estación de trenes, pero ella prefiere pensar que

son barcos. Ella sueña con una huida hacia un punto mejor, lleno de glamour, de trajes elegantes y de cenas románticas. Nos encontramos ante la evasión de la realidad a través de dos vías diferentes, la de Antonia es más realista, la de Bella más fantasiosa, más de película de cine.

Esto lo corrobora la autora al afirmar: "(...) era una noche de barcos, o sea de trenes, y Bella no podía dormir. Sabremos también que a Bella le da miedo la noche, que de pequeña se consolaba con los ruidos que se tejían entre las penumbras y que esos ruidos hacían que se sintiese viva pero "(...) ahora no había tranca, ni pasos paternales, ni chapoteo de platos en la pila. Sólo había las brumosas sirenas de los barcos, que ya no eran ni barcos, que ya no era ni bruma (...)"²⁶.

En estas palabras vemos cómo se desmoronan los sueños, como la bruma deja de ser bruma y los barcos dejan de ser barcos y cómo la realidad oscura de la noche se encarga de recordar a Bella que está sola.

-ESTILO DIRECTO E INDIRECTO. MONOLOGOS Y CONFESIONES-

Montero combina en estas páginas los estilos directo e indirecto, así como monólogos o confesiones en alta voz para acercarnos a los personajes. Pronto adivinamos que Bella está enamorada de El Poco, quizá por las promesas que le ha hecho. Siente por él algo parecido a lo que sintió por Antonio hace veinte años, aunque Bella cree que ya se acuerda de él.

Pese a la exquisitez y refinamiento de Antonio se ha acostumbrado al olor del Desiré, y de repente a Bella le da las gracias y le pide las cosas por favor. Esta faceta la desconocíamos porque hasta ahora se había mostrado siempre como un hombre altivo y arrogante, que sólo piensa en sí mismo y que desprecia a los demás. El Desiré, que había sido descrito como un lugar cutre y putrefacto llega a excitarle porque intuye que allí huele a sexo y desenfreno controlado. Vemos una doble personalidad de este protagonista masculino: apocado e intocable en su trabajo, egoísta y tirano con sus semejantes y vulnerables y excitable en cuestiones sexuales.

-CUBA Y EL POCO: LAS PROMESAS QUE SE QUEDAN EN PROMESAS-

Uno de sus lemas en la vida es que los objetos poseen su propio lugar en el mundo, y la exactitud engendra calma. Bella entiende esta premisa como una cuestión maniática y quisquillosa. Aunque en el fondo, en su vuelta a la ensoñación piensa que cuando ella se vaya a Cuba echará de menos a Antonio y Antonia. ¿Por qué de repente piensa que le añorará cuando hacía veinte años que no se acordaba de él?

Bella encuentra atractivo al Poco, pero al mismo tiempo cree que es un ser miserable, amargado, desgraciado y con un gran peso sobre su conciencia. Detrás de todo esto ella ve una gran desdicha, un pasado inconfesable y un

²⁶ Pág. 115.

gran sentimiento de culpa. Ella cree que podrá cambiarle cuando los dos se instalen en Cuba. Cree en esa felicidad incierta, salida de la nada. Aunque en el fondo conoce a la perfección esa desdicha que la persigue. Se auto convence de una felicidad inmensa y carente, oculta tras sus lágrimas.

Bella es la mujer a la que han engañado siempre, a la que han hecho promesas que no se han cumplido y que tiene la necesidad de seguir alimentando esas promesas para sentirse viva de algún modo, para sentirse inmersa en el mundo.

En la figura de Antonio se aprecia una fuerte crítica a los antiguos funcionarios y secretarios de la Administración. Antonio se cree muy valioso, imprescindible. Se auto convence de que su trabajo le encanta por encima de todas las cosas, aunque la realidad demuestra todo lo contrario. Espera un ascenso, sin embargo ascenderán a un joven universitario. Él desprecia toda clase de títulos y de formación. Habla de él como "Mostrenco Ortiz".

Es interesante el calificativo de "mostrenco", dado que aparece a menudo en otras obras y artículos periodísticos de Rosa Montero. Sobre todo lo utiliza para referirse a los hombres.

Este concepto lo aplica también con frecuencia para referirse a la realidad. Así la definirá alguna vez como "realidad mostrenca".

-LA VIDA HECHA DE QUIMERAS-

Hablando de los tipos que retrata la autora, y de modo concreto los tipos femeninos que estamos analizando, no podemos olvidarnos de una constante en las novelas que estamos tratando.

Me refiero al concepto de realidad. Para ella está asociada de forma indisoluble a la vida misma. La vida real formada por el miedo, la soledad, el sufrimiento, el desamor, como realidades plenas, ciertas y verdaderas.

Entiende que la vida está hecha de quimeras, de embelecos, de falsas esperanzas. Ve ante todo un mundo lleno de falsedad y fingimiento. Montero entiende la realidad como todo aquello que nos rodea, todo lo que nos ocurre, lo que es significativo, por ello aboga por la resistencia; es decir resistir al olvido y luchar contra él.

-LA MEMORIA DESDIBUJADA-

En los personajes que estamos abordando persiste la memoria, aunque creo que a veces está se muestra desdibujada, como si el pasado no hubiese sido bueno y mereciese la pena creer que ese pasado no existió.

La memoria llega a ser engañosa, por lo que la mayoría de las experiencias cotidianas que vivimos se pierden por lo reiteradas que llegan a ser y nuestra memoria sume de forma brillante y lúcida lo inédito, lo

sorprendente; no lo rutinario.

A veces da la sensación de que Bella y Antonia no han tenido y no tienen existencia. Es como si hubiesen decidido pararse en un punto de sus vidas y no continuar. Se muestran indefensas ante un tiempo que pasa de manera vertiginosa, un tirano, que se escurre entre los dedos.

-EL PASO DEL TIEMPO: UNA PEQUEÑA MUERTE COTIDIANA-

La vida y el paso del tiempo hacen que buceen a diario en una pequeña muerte cotidiana, porque la vida con sus entramados de miedos, necesidades y miserias hacen que a la larga todos los sueños y esperanzas se derrumben. Modelar esta realidad a su antojo es algo que hacen los protagonistas a lo largo de sus vidas, algo que hacemos todos los seres humanos.

Rosa Montero ve a hombres y a mujeres como criaturas rotas y divididas; aunque eso sea precisamente lo que nos hace humanos. Todos los personajes ambicionan la felicidad y ese anhelo por conseguirla es algo que humaniza porque no se pierde la esperanza de hacer concreta esa abstracta felicidad que carece de aspecto y de forma definidos.

En los sueños que todos tienen, sobre todo en los sueños de Bella, se esconde la necesidad de pensar en una forma de vivir dos vidas paralelas. Antonio lleva toda su vida luchando para que su realidad no se rompa, no se fragmente en mil pedazos. "(...La realidad era una cosa frágil...)" ²⁷.

-FIGURAS DEL PADRE, ADULTO Y NIÑO PROYECTADAS-

Salen a la luz en Antonio varias personalidades que todos los humanos llevamos dentro: la del Padre, la del Adulto y la del Niño. Estas figuras las hallamos en un libro de Eric Berne titulado *Juegos en que participamos*.

Este autor recoge estas 3 figuras bajo las siglas de PAN. Sale el Padre cuando recrimina a su hermana. Adopta una actitud de Adulto en su trabajo y conocemos al Niño que lleva dentro cuando rememora algunos hechos de su infancia.

Lo mismo podríamos decir de Antonia o Bella. En el caso de Antonia ella asume el rol de víctima. Bella y Antonia tienen en común que ambas juegan a los juegos que Berne define como "Patéame", o "Desgraciada".

Son juegos en los que personajes inocentes están involucrados en situaciones cotidianas.

No se puede hablar de los "Juegos maritales" propuestos por Berne, ya que en los personajes femeninos de la obra no se da esa situación, ese

²⁷ Pág. 143.

juego marital en sí. En el caso de Antonia la calificaría como una mujer frígida y abrumada. Antonia y Bella juegan al juego de "Defecto", porque es como si en sus vidas todo estuviese mal hecho, como si sus existencias estuviesen preñadas de fallos, sin acierto alguno. Todas sus acciones van a ser enjuiciadas.

En Bella aparece el Niño cuando recuerda las noches de su infancia, cuando escuchaba los ruidos en la cocina. Entonces se veía desvalida, protegidas por sus mayores. Aparecen los recuerdos buenos de la infancia, aunque no existe una infancia completamente feliz.

Antonia es un ejemplo de sobreprotección por la madre, anulando la personalidad del niño y haciendo que se convierta en un Adulto incompleto. Es significativo el hecho de que Antonia restriegue por sus genitales un perro de peluche en los momentos de deseo irrefrenable. Es la vuelta a la inocencia y tras esa inocencia se justifican las acciones. Su Niño es el que desea, quiere conocer las cosas novedades y necesita llegar a conocer aquello que desea.

-DESEO VITAL DE COMUNICACION-

Está claro que a los personajes de la obra les mueve un deseo vital de comunicarse con los demás, a través de diversas vías, pero también tienen una necesidad imperiosa de comunicarse con ellos mismos, con su interior. Lo harán a través del diálogo interno. Creo que todos desean conocer sus estados de ánimo, por ello rastrean en sus vidas porque a través de este proceso se llega a aliviar el dolor. Los personajes llegan a la conclusión de que las cosas se pueden cambiar y los viejos sentimientos no deben perdurar siempre. Esto sería lo ideal, luego la vida y la realidad les van enseñando que en sus vidas permanecen esos sentimientos añejos.

-CARENCIA DE CARICIAS-

En Bella y Antonia hay una notable carencia de caricias. Es como si nadie se hubiese preocupado de aliviar su dolor, porque nadie ha conseguido entrar en sus conciencias y acercarse a ellas, lo que hace que se sientan más solas. Bella recibe caricias superfluas de los hombres que acuden al Desiré y a Antonia su hermano le da palmaditas en la espalda de vez en cuando.

En ellas habita la confusión que se pone de manifiesto porque sus vidas son una constante sobrecarga de situaciones que no desean.

Las relaciones sociales son más complicadas de lo que parecen, ya que todos los seres humanos nos comportamos a veces como Padre, Adulto y Niño, siendo a veces complicado distinguir los momentos en los que nos comportamos de un modo u otro.

-PERSONAJES MASCULINOS EN SEGUNDO PLANO-

Los personajes masculinos tienen una importancia secundaria. Podemos hablar de tres: Antonio, El Poco y Menéndez. De Antonio sabemos que seduce con engaños a mujeres casadas. El Poco hace promesas a Bella, haciendo que vislumbre una vida diferente y llena de lujos que no llegarán jamás.

-LA FIGURA DE LAS NO MUJERES-

En *Te trataré como a una reina* aparece otra figura femenina, encarnada por Vanessa. Una joven prostituta que también frecuenta el Desiré y por las tardes limpia en una oficina. Tiene un montón de sueños. Quiere ser una actriz famosa. En esto se parece a Bella. Para El Poco es como su hija, con la que se siente protector. Y Antonio se siente perdido cuando decide llevársela durante tres días a la costa. Él que siempre había sido un hombre seguro, acostumbrado a coquetear con mujeres maduras y a conquistarlas con su olfato y palabrería, se encuentra como un extraño, como si no fuese a colmar los deseos sexuales de la joven Vanessa.

Es un personaje frívolo y vacío, superficial, egoísta y egocéntrico. Antonio intenta evadir la realidad. Se sabe casi un cincuentón al lado de una jovencita llena de vitalidad. Aparecen en él rasgos de debilidad e inseguridad, porque él está acostumbrado a competir con otra clase de mujeres: más maduras, que han padecido en sus carnes las experiencias repetidas del desamor. Vanessa encarna la vitalidad y la juventud, la vista puesta en un mundo mejor, colmado de sueños.

Retomemos a Bella. Hay un fragmento interesante en el que Poco le regala un poema que se convertirá en el bolero, en la letra repetida de su vida llena de promesas incumplidas. Reza algo así: "(...) no sé cómo contarte, la profunda finura de mi amor que quisiera rodearte, de un cariño que te libre del dolor. Envolver tu cuerpo con mis besos, inventar un mundo para ti, comprender el más profundo de mis sueños, casi me da miedo el quererte así. Tengo para ti tantos regalos, de amor, ternura y compasión, que no sé ni cómo puedo darlos, que no sé decirte mi pasión. Sería imposible el explicar, el ansia que de ti mi alma peina, por eso en mi locura, sólo sé jurar, que te trataré como a una reina (...)"²⁸

En un arrebato Antonio decide casarse con Vanessa, retirarla del mundo de la prostitución y hacer de ella una mujer decente. Esta parte es surrealista, en la que apenas hay tiempo para la reacción.

Antonio apenas conoce a Vanessa. Coge el teléfono y en unos instantes decide que su vida cambiará.

En medio de todos estos cambios repentinos a Vanessa le darán una paliza de muerte. Un hombre borracho, del que luego sabremos que es el padre de Menéndez, El Poco. Bella descubrirá que las promesas que El Poco

²⁸ Pág. 178.

le había hecho no eran más que falsedades e ilusiones.

Hasta casi el final de la novela pensamos que Antonio había muerto al ser arrojado por una ventana. Sin embargo sobrevivió, aunque tras ese fatídico hecho estuvo convaleciente durante cuatro meses.

Antonio también hará declaraciones y dirá que Bella intentó matarle por celos, porque él se iba a casar con Vanessa. Sigue pensando que Bella estaba enamorada de él, aunque hacía más de treinta años que lo poco que había habido entre ellos terminó.

La reacción de Bella es incomprensible. La obra termina con la detención de Bella y la huida de Antonia a su pueblo natal. Quedan en el aire dudas e incógnitas. ¿Por qué Bella atacó repentinamente a Antonio?. Tal vez no fuese por celos, porque ella ya no sentía nada por él. Quizás intentó salvar a Antonia de la infelicidad provocada en cierto modo por su hermano. Creo que Bella acudió a verle para hablar con él de su hermana y de su vida, de cómo gracias a Antonio ella (Antonia) había sido infeliz y considerada como una tonta durante toda su vida.

Desde mi punto de vista no comparto que Bella estuviese enamorada de Antonio, ni que de forma premeditada hubiese pensado en darle muerte; sino más bien que la situación se le escapó de las manos.

-LA FIGURA DE LAS NO MUJERES-

Lo que se extrae de la lectura de *Te trataré como a una reina* es que las mujeres de esta novela desempeñan el papel de no-mujeres, ya que sus existencias como tales son anuladas. Tanto en esta obra como en *Crónica del desamor* la autora nos acerca a ejemplos reales de mujeres que han vivido por y para sus maridos e hijos. La anulación de la mujer viene dada por una sobreprotección desmedida y exagerada.

Retrata a mujeres a las que no les quedan opciones en la vida porque no han vivido una vida propia. Hablaba páginas más arriba de la memoria. Para Montero es un concepto fundamental. Curiosamente en sus personajes femeninos esa memoria parece ocupar un lugar secundario.

Hay ausencias y huecos en sus memorias, como si no recordasen el pasado, porque no hay nada bueno que merezca ser recordado.

-MUJERES AMIGAS Y CONFIDENTES-

Las mujeres que define Rosa Montero son amigas y confidentes, que se cuentan sus secretos y ansias. Esto produce una sensación de proximidad, de algo contado a modo de susurro.

Se desarrolla de nuevo el tema de las diferencias entre hombres y mujeres, como por ejemplo que las mujeres dan sexo para obtener cariño y los

hombres dan cariño para obtener sexo.

Se pone de manifiesto en este sentido que los hombres temen la capacidad sexual de las mujeres (veíamos un ejemplo en la relación de Antonio con Vanessa).

Para Montero el comportamiento de algunos hombres llega a ser estrafalario. Los define con frecuencia como "conquistadores de bar que prefieren contar antes que hacer (*Amor de propietario*).²⁹). Los hombres hacen públicas sus conquistas, convirtiendo a las mujeres en un valor de compra-venta y en este sentido concibe también a mujeres que se afanan en comportarse como una cruel caricatura machista. (Podemos atribuir estos rasgos a Antonia, Bella o Vanessa). Antonia guardaba objetos insignificantes de sus enamorados, Vanessa hace alarde de sus conquistas y Bella sigue representando su papel de artista engatusadora en una función ya acabada.

Al hablar de Rosa Montero es inevitable no hablar de la realidad y de los diversos tipos de realidades que ella observa. De este modo la realidad se fragmenta en múltiples realidades. Hay una realidad real y otra que no es más que una quimera. Esa realidad toca a todos los seres humanos. Es real el paso del tiempo inevitable, la pérdida de fe, el mundo de los adultos, la melancolía ante la imposibilidad de recuperar lo vivido . A menudo habla de "vértigo de la vida", como si sintiese una total indefensión ante un tiempo tirano, que se escurre entre los dedos.

-EL VOYERISMO DE LA IMAGINACION MONTERIANA-

A nuestra escritora una de las cosas que más le fascina es recrear la vida de los demás partiendo de un contacto brevísimo y efímero. Se podría hablar de "voyerismo de la imaginación", del placer de contemplar a los desconocidos e indagar en sus vidas. Para ella son importantes esas observaciones instantáneas porque atrapa esa observación, la aprehende y la transmite en sus obras, que aunque tomando como referencia un marco realista luego siguen las pautas de su imaginación.

-LOS VIAJES COMO METAFORA DEL PASO POR LA VIDA-

Son significativos los viajes que aparecen en la obra (en el caso de Bella se queda tan sólo en un sueño más sin cumplir). Antonia hace viajes a su pueblo. Esos viajes se traducen en el paso por la vida, ya que la vida es un viaje brevísimo en el tiempo. Todos intentamos retener el tiempo en la memoria. Es partidaria de vivir el tiempo, de aprovechar el presente y el ahora.

A menudo perdemos el tiempo intentando reconstruir todo lo que en realidad ya está inventado, por lo que Montero evoca de forma reiterada la necesidad de que afloren los recuerdos que merecen ser recordados.

²⁹ El País, 21-1-1997.

Volviendo al tema de la realidad, modelarla es algo que hacemos a diario, sin darnos cuenta. De forma rutinaria tomamos decisiones que ni tan siquiera son conscientes.

La vida y el paso del tiempo hacen que buceemos en una pequeña muerte cotidiana, porque la vida, con sus entramados reales de miedos, necesidades y miserias hacen que todo se vaya derrumbando (vemos esta imagen de la muerte cotidiana en todos los personajes de la obra analizada aquí, ya que a medida que discurren sus vidas se van sintiendo un poco menos vivos). En algún fragmento de la novela Montero dirá que el sueño es como un paso a la muerte y que despertarse es sentir que se tiene un día más de vida.

I. III. LA HIJA DEL CANÍBAL. LA MUJER VACÍA.

Fuentes utilizadas y documentación de la obra

De las obras analizadas, *La hija del Caníbal* es la más realista. En el caso de *Te trataré como a una reina*, la autora se inspiraba en un hecho que ella percibía y a partir de esa observación real la novela se desarrolla a raíz de hechos inventados.

En el caso de *La hija del caníbal* Montero nos señala al principio de la obra³⁰ las fuentes que ha utilizado para su elaboración y documentación. Ha recurrido a ellas para dotar a los hechos que se suceden en un marco histórico adecuado. Recurre a un artículo de Marcelo Mendoza-Prado³¹, un libro de Hans Magnus Enzensberger³², los volúmenes editados por Irving Louis Horowitz³³, las recopilaciones de Fernando Jáuregui y Pedro Vega³⁴, una obra de Tuñón de Lara³⁵, una biografía de Abel Paz³⁶ una obra de Tamames³⁷ y otra de Julián Casanova³⁸.

La autora reconoce que los datos históricos que ha tomado como fuentes documento son bastante fiables, aunque como es habitual en las novelas, la imaginación del escritor se va por senderos imaginarios. En este sentido justifica además que ha cambiado los nombres de los tres implicados. Así lo reitera Rosa Montero en las páginas introductorias: "(...) me interesa que esto quede bien claro, porque la realidad es una materia vidriosa que a menudo se empeña en imitar a la ficción (...) "³⁹

-RUTINA Y TEDIO A LOS 10 AÑOS-

A través de las páginas de *La hija del caníbal* Rosa Montero nos acerca a las vidas de Lucía y Ramón, que llevan juntos diez años. Están más unidos por la costumbre y la rutina que por el amor. Ramón desaparece en el aeropuerto minutos antes de tomar un vuelo a Viena. Lucía no cesará en buscarle hasta explicar su desaparición. A ella se unirán los personajes de Adrián, un joven apuesto y Fortuna, un anciano anarquista.

³⁰ Unas palabras previas.

³¹ El País, 27-11-1994.

³² El corto verano de la anarquía.

³³ Los anarquistas.

³⁴ Crónica del antifranquismo.

³⁵ La España del siglo XX.

³⁶ Durruti.

³⁷ Historia de España

³⁸ Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa.

³⁹ Pág. 8.

Comienza la obra en boca de Lucía-Rosa Montero. En todas sus novelas la autora se manifiesta como autor omnisciente. Nada más comenzar a leer, vemos una alusión al concepto de realidad, tan importante y al que tanto recurre Montero. Así dirá: "(...) he observado que la realidad tiende a manifestarse así, insensata, inconcebible y paradójica, de manera que a menudo de lo grosero nace lo sublime; del horror la belleza, y de lo trascendental, la idiotez más completa(...)"⁴⁰.

-ALUSIONES A LA REALIDAD-

La realidad abrumadora en este caso es la desaparición de Ramón, y aunque Lucía no lo perciba, a partir de ese momento cambiará su vida por completo. La fecha en la que se produce la desaparición es el 28 de diciembre. Es algo real, pero pudiéramos pensar que la realidad se encarga de gastar una inocentada.

-DESOLACION, DUDAS Y PREGUNTAS-

En el instante en el que Ramón se va al servicio, Lucía ya comienza a analizar su presente como pareja y su pasado como enamorados, de las confusiones que se han ido tornando ciertas, de las decisiones que se toman creyendo que la vida será diferente después del matrimonio, y de las conclusiones a las que se llegan: se alcanza el tedio, el aburrimiento y la rutina devoradora.

Las confesiones de Lucía demuestran que algo no va bien en sus relación, aunque seguro que ellos han intentado por todos los medios que las cosas fuesen diferentes. Reconoce además que muchas veces ha odiado a Ramón y recalcará este pensamiento con palabras como "(...) era un odio normal, doméstico, tedioso (...)"⁴¹.

Lucía piensa si alguien la echaría de menos si desapareciese. Montero nos da una escueta descripción de su protagonista, algo así como una reseña identificativa: "(...) Lucía Romero, alta, morena, ojos grises, delgada, cuarenta y un años, cicatriz en el abdomen de apendicitis, cicatriz en la rodilla derecha en forma de media luna de una caída en bicicleta, un lunar redondo y muy coqueto en la comisura de los labios (...)"⁴²

Cuando Ramón desaparece Lucía se encuentra desolada. La explicación única que le darán en el aeropuerto es que su marido acabará apareciendo y que este tipo de cosas suelen ocurrir en los matrimonios. Las dudas asoman a su mente. Piensa que tal vez la haya abandonado, que se ha fugado con sus secretaria. Lucía decide denunciar la desaparición de su marido. Para ella será otro enfrentamiento brutal con la realidad. Le harán miles de preguntas: cómo se llevaban entre ellos, si su marido tenía amantes, que si habían discutido, si tomaba drogas.

⁴⁰ Pág. 9.

⁴¹ Pág. 11.

⁴² Pág. 12.

Las respuestas de Lucía a todas estas preguntas nos descubrirán una obviedad: que Lucía ya hacía tiempo que no se fijaba en su marido. En los diez años de matrimonio ha sabido que no le ama, que incluso a veces su marido le irritaba y que incluso se había planteado varias veces la posibilidad de separarse de él. Con estos pensamientos llegamos a la conclusión que en cierto modo Lucía tenía que buscar y encontrar a Ramón, ya no porque fuese su hombre, sino porque era su costumbre, su cotidianeidad.

-28 DE DICIEMBRE: ADORNO ESTILISTICO-

Si un poco más arriba decíamos que la desaparición de Ramón se produce el 28 de diciembre, Lucía-Montero nos aclararán que esto no es cierto. Ramón desapareció el 30 de diciembre, pero Lucía pensó que sería una fecha "más redonda", por coincidir con el día de los Santos Inocentes.

De este modo encontramos un vínculo entre lo expuesto más arriba y la confesión que nos hace la autora a través de la protagonista.

Es interesante destacar que respecto a este cambio en la fecha de la desaparición, la autora confiesa que lo hizo a modo de "(...) adorno estilístico. ; aunque supongo que en realidad eso es lo que hacemos todos, reordenar y reinventar constantemente nuestro pasado, la narración de nuestra biografía (...)"⁴³. En este sentido podríamos hablar de meta literatura plasmada de modo consciente por parte de Rosa Montero, al hablar de adorno estilístico, narración (como género literario) y biografía (como subgénero o forma de la narración).

Hace a continuación una exposición sobre el concepto que ella tiene del arte de narrar. Argumenta así que los seres humanos, para poder ser, previamente tenemos que contar y ese hecho es el que nos dota de identidad. Por boca de Lucía salen pensamientos que nos hacen pensar en Rosa Montero. Como por ejemplo que ella siempre ha disfrutado inventando y que todo lo que piensa llega a creérselo.

Esta capacidad de inventiva y de reorganizar la realidad al antojo de la protagonista será otro obstáculo en su vida de pareja con Ramón. Estas cosas, esas improvisaciones de Lucía, su sentido de la innovación le irritaban.

-LA MENTIRA COMO RECURSO PARA JUSTIFICAR LA EXISTENCIA-

Descubrimos también que Lucía ha mentido también a la hora de dar detalles sobre su aspecto. Reconoce que no es alta, sino bajita y sus ojos son negros y no grises. Si hay cosas análogas, como el detalle del lunar en la comisura de los labios.

⁴³ Pág. 17.

-FORMAS NARRATIVAS: PASO DEL YO AL ELLA-

Me parece destacable una frase auto descriptiva en la que volvemos de nuevo a la meta literatura : "(...) Por último a veces a Lucía Romero le parece estar contemplando desde el exterior, como si fuese la protagonista de una película o de un libro ; y en esos momentos suele hablar de sí misma en tercera persona con el mayor descaro (...)"⁴⁴

Creo que queda claro que Rosa Montero prefiere utilizar en sus narraciones la forma de la tercera persona. Es más impersonal que la primera. El autor se mantiene al margen y puede contar todo lo que no contaría si utilizase el yo de la primera persona. En las obras de Rosa Montero se combinan las dos personas narrativas. No mantiene un ritmo único en el que sólo haya cabida para una de ellas, sino que pasa de una a otra sin aviso previo para el lector.

-TECNICA DEL DESDOBLAMIENTO-

Hace alusión la escritora a la técnica del desdoblamiento al hablar de esa libertad que confiere el hecho de narrar en tercera persona. Lucía se siente un poco frustrada porque a ella le hubiese gustado escribir.

-INSATISFACCIONES Y FRUSTRACIONES-

Ella reconoce que lo que ha escrito son "necesidades" y que algo debió torcerse en su vida porque su deseo de escribir se quedó sólo en eso: en deseo.

Hallamos aquí una similitud con el resto de los personajes femeninos que hemos estudiado en las dos obras anteriores : parte de la mujer como tal ha sido anulada, de modo que es una mujer incompleta y frustrada.

De las cosas malas vuelven a salir los intentos de conclusiones positivas. Es decir, a Lucía no le apasiona su trabajo de escritora de cuentos infantiles, pero se ha hecho un hueco en este apartado y vive de los libros que escribe.

Respecto a la comparativa con las obras analizadas anteriormente podemos decir que Lucía y Ana⁴⁵ se parecen en el sentido que a ambas escriben y ninguna de las dos está satisfecha con el trabajo que realizan.

Otro aspecto que Rosa Montero pone siempre de manifiesto es que la infancia es cruel y mayúscula.

-EL PASO DEL TIEMPO COMO ELEMENTO

⁴⁴ Pág. 21.

⁴⁵ Crónica del desamor.

INTEGRADOR DE LA REALIDAD-

Hallamos en sus artículos el concepto del paso del tiempo, como otro elemento integrador de la realidad. Montero siente lástima y nostalgia ante la pérdida de la inocencia en el paso del mundo de la infancia al mundo real.

Estamos ante la ilusión, la nobleza, la lealtad, valores que a lo largo de la vida se van mermando hasta que incluso llegan a desaparecer. Lo vemos en Oriente⁴⁶, donde la autora nos retrata el mundo de los niños y el mundo de los adultos. Se refiere a la pérdida de fe en todo, en todas las cosas y se percibe una clara melancolía ante la imposibilidad de recuperar el tiempo, los años vividos.

La vida de Lucía cambia de modo radical a raíz de la desaparición de Ramón. Es cierto que no se escuchaban, que no percibían la existencia del otro, que su relación era el vacío, pero cuando el vacío se materializa en la inexistencia, Lucía percibe que por ejemplo el silencio se convierte en un elemento ensordecedor.

Se refiere sobre todo al hecho de la convivencia, porque todo se divide en dos, el espacio se comparte ya que se vive "a dos".

-ANIMALIZACION DEL AMOR-

En otros momentos, de la lectura de sus páginas sacamos auténticas teorías sobre la pareja. Así la ve nuestra autora en *Parejas*:⁴⁷

"(...) La pareja es un extraño animal bicéfalo de costumbres en general privadas, si bien puede manifestarse de manera más abierta en estas fechas navideñas, entre nubes de polvorones y surtidores de champaña barato; por lo que se recomienda a los zoólogos que aprovechen la ocasión para estudiar el bicho(...").

Hallamos aquí la figura de la animalización de algo tan abstracto e indefinible como es el amor. Menciona los términos de animal bicéfalo, zoólogos, y bicho.

En estas líneas nos habla de parejas de natural exhibicionismo, parejas del género ceñudo y arrugado, parejas desunidas, enigmáticas o perversas. Estos tipos son los habituales. Cita también otra clase: las parejas raras, de las que dice: "(...) y aún hay, en fin, parejas más raras, capaces de lanzarse una mirada de complicidad por encima de un plato de besugo (...").

Esta frase me parece preciosa. Son parejas raras porque no son las habituales, porque no es fácil encontrar parejas perfectas, ya que por desgracia la realidad enigmática las va haciendo añicos.

Por lo general, Montero tiene una visión pesimista y apesadumbrada

⁴⁶ El País, 7-1-1997.

⁴⁷ El País, 28-1-1991.

del amor que ella entiende a veces incluso como una patología; aunque extrae también algunas conclusiones esperanzadoras al afirmar que de los sucesivos desamores aprendemos y volveremos a amar siendo más sabios.

-SIMILITUDES ENTRE LOS TIPOS MASCULINOS-

Otra coincidencia respecto a *Te trataré como a una reina* y *La hija del caníbal* es que los inspectores de policía se apellidan García en las dos obras. Es como si quisiese restar importancia a estos personajes cuando decide que se apelliden de esta manera: con un apellido común y de los que abundan por centenares en las páginas de las guías telefónicas.

Cuando Lucía asume la desaparición de Ramón y sus amigos se quedan mudos ante esta situación aprovechan para echarle en cara que las cosas entre ellos no iban demasiado bien. Entonces Lucía entiende que vive un drama, igual que el que viven "(...) las mujeres abandonadas, viudas sin viudez, hembras que se desesperan esperando (...)"⁴⁸

Aquí vemos otro símil respecto a *Crónica del desamor* y *Te trataré como a una reina*, ya que esto es lo que les ocurre a las protagonistas femeninas, tal y como se ha visto en el análisis individual de cada una de las obras.

Lucía nos habla de Ramón como un hombre meticuloso y ordenado. Hace descripciones que nos recuerdan a Antonio (el personaje de *Te trataré como a una reina*), e incluso hay descripciones similares como "(...) los adornos equidistantes en las baldas (...)"⁴⁹. Del mismo modo que podemos pensar en modelos de mujeres similares, también se aprecian modelos similares en los prototipos masculinos propuestos.

Lucía indaga en los cajones de la mesa de Ramón. Comienza a ser consciente de la cruda realidad, ya que encuentra varias cajas de preservativos que ellos no utilizaban en sus relaciones sexuales. Ramón tenía un móvil y llamaba a teléfonos eróticos en los que parte de las conversaciones giraban en torno al sadomasoquismo.

-FELIX ROBLE: EL CONFIDENTE SABIO DE LA VEJEZ PERSONIFICADA-

Aparece la figura de Félix Roble, el anciano vecino que se ofrece a prestarle ayuda. A menudo Montero nos acerca a sus personajes a través de pinceladas rápidas.

Así, de Félix lo que sabemos hasta ahora es que está jubilado, es viudo, tiene ochenta años y había regentado una papelería en el barrio.

Félix se convierte en el primer confidente de Lucía. Ella misma asevera

⁴⁸ Pág. 25.

⁴⁹ Pág. 25.

que comenzó a explicarle "(...) con todo detalle el absurdo del misterio de la desaparición de mi marido (...)"⁵⁰.

-MADRID. ESPACIO FISICO Y VITAL.-

Las obras que hemos visto hasta ahora tienen otro nexo común, y es que se desarrollan en Madrid. Rosa Montero nos habla de calles (Rafael Calvo, por ejemplo), el aeropuerto de Barajas, el Ministerio de Hacienda, el Paseo del Prado, Cibeles). Este es otro factor importante a la hora de hablar del realismo de sus obras, ya que son datos que podemos comprobar, referencias noveladas que existen.

Por otra parte, Madrid merece ser citado como un personaje colectivo del que a menudo habla la autora. Nos retrata a menudo a sus habitantes, inmersos en un bullir constante, con sus prisas, con su vida caótica, sus calles, sus edificios representativos.

Esta ciudad, cosmopolita por excelencia, ha sido retratada por buena parte de los escritores españoles de todas las épocas y ha servido de escenario y fuente de inspiración de un gran número de obras literarias.

Umbral⁵¹ dice, por ejemplo, que "Madrid no es, sino que es invento de los escritores" y llega a entender a esta ciudad como un género literario, o muchos, incluso.

Con todos los subtemas y los hechos que acontecen a diario en la capital, los escritores han encontrado un buen material literario que resume y une a los distintos trozos de España.

Por las referencias que tenemos sabemos que Lucía vive en el centro de Madrid, ya que atraviesa con Félix zonas céntricas de la ciudad y deben tomar la autopista para llegar al aeropuerto. Es casi una paradoja que los dos celebren la entrada del nuevo año en los retretes del aeropuerto, como si fuese una situación normal.

-CONCEPCION SOBRE LAS RELIGIONES-

Lucía dice que a veces profundiza. Piensa que de las cosas cotidianas salieron las bases de las religiones, para dotar a los seres humanos de esperanza. Se define así en este terreno : "(...) como no soy creyente , para mí esta emoción del Más Allá se confunde con un deseo de belleza (...)"⁵².

Rosa Montero es atea, con claras ideas de izquierdas. Dice en su

⁵⁰ Pág. 31.

⁵¹ Diccionario de Literatura.

⁵² Pág. 34.

artículo El más acá⁵³ "(...) desde hace años vengo recibiendo cartas de lectores empeñados en rescatar mi alma de la ciénaga del agnosticismo(...)"

Mejor diremos que es agnóstica, en lugar de atea. Y añade: "(...) tal vez hayan visto también en mis artículos ciertas reflexiones sobre la espiritualidad, y a lo mejor por ello han considerado que la mía era un alma descarriada, pero lo suficientemente macerada como para escuchar las voces de algún dios...(...)"

Todo aquello que de algún modo tiene que ver con la religión, los lugares sagrados donde las diversas religiones han ido cimentando sus dogmas le transmite una sensación de embriaguez. Una sensación que la marea un poco.

Tras hacer esta reflexión nos dará nuevas notas descriptivas sobre su marido. Lucía lo ve como un hombre rutinario, aburrido, poco expresivo. Ella reconoce que jugaban a un juego: él se volvía su protector cuando ella tenía miedo y ese juego en el que los dos estaban inmersos son las únicas nociones de pasión existentes en su relación.

La aparición de Félix en la obra es importante, ya que toma partido en el drama que vive Lucía. Él se implica desde el primer momento, se incluye como si esa tragedia también le afectase a él.

Esa complicidad disgusta a Lucía. Ve en Félix un anciano acostumbrado a dirigir las situaciones, y al mismo tiempo la única persona que le brinda ayuda.

Lucía confesará su frustración cuando afirma : "(...) la falta de carácter en los momentos álgidos, era uno de sus defectos principales. Lucía callaba demasiado, consentía demasiado; era asquerosamente femenina en su silencio público, mientras por dentro la frustración rugía. Lucía envidiaba a aquellas mujeres capaces de imponerse y pelearse dialécticamente en el espacio exterior, siempre tan desolado (...)"⁵⁴. Esta descripción nos hace volver la vista atrás, a las obras que hemos tratado con anterioridad. Son aspectos aplicables a Ana, Antonia, Vanessa o Bella.

-LA ESCRITORA INCLUIDA EN LA OBRA COMO UNA ESCRITORA GUINEANA-

Rosa Montero se incluye en esta obra como otro personaje más. Se pinta como una escritora de color, de la Guinea española.

Montero se ve a sí misma de esta manera: "(...) era un tanto marisabidilla y a veces una autoritaria y una chillona, pero abría la boca la tal

⁵³ El País, 18-7-1993.

⁵⁴ Pág. 42.

Rosa Montero (dientes deslumbrantes en su rostro redondo de luna negra) y la gente callaba y la escuchaba (...)"⁵⁵. Vemos aquí la ficción combinada con la realidad y el autorretrato que Rosa Montero hace de sí misma, como si fuese un personaje histórico.

-INSEGURIDAD EN LUCIA-

A Lucía le falta la seguridad que tiene Rosa Montero. Esa carencia es aplicable al texto de los tipos femeninos propuestos por la autora. En la relación de Lucía queda espacio para el desamor, e incluso en momentos en los que ya nada se podría salvar por el peso de las situaciones y el paso de los años, Lucía piensa, vuelve a tener una vaga esperanza en recuperar el amor de su marido y en comenzar una relación nueva y diferente con él.

Aparece Adrián cuando intentan robarles la bolsa que contiene el dinero del rescate de Ramón. Lucía no tiene una buena primera impresión de él. Piensa que debe estar Agradecida a Félix por haber sacado su pistola y salvarle la vida poniendo a buen recaudo el botín. Félix apunta algo relacionado con el paso del tiempo : "(...) una de la poquísimas ventajas que tiene envejecer es que vas acumulando la vida a las espaldas (...)"⁵⁶. Desde este momento sabemos también que Félix ha tenido otras vidas.

-CONCEPTOS DE IDENTIDAD, VOLUNTAD Y MEMORIA-

En medio de todas estas acciones Lucía cavila y reflexiona sobre el paso del tiempo, sobre el pasado y las cosas que se han ido quedando atrás hasta que apenas tenemos noción de ellas. Para Montero son fundamentales los conceptos de identidad, voluntad y memoria.

-LOS SUEÑOS Y LAS VIDAS PARALELAS-

Por ejemplo, los sueños son para la autora una forma de vivir dos vidas paralelas, una existencia nocturna que de algún modo también nos va marcando. Y esos sueños se almacenan en la memoria. En este sentido, la memoria es un instante de realidad congelada, que apreciamos en las fotografías, como una representación de algo que nos parece que ya no existe, que forma parte del pasado.

-ALUSIONES A OSCAR WILDE-

Para Montero, la memoria y las fotografías suponen atrapar un pellizco de vida.

En *El alma de las fotos*⁵⁷ hace alusión la escritora al libro *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde, una muestra de narcicismo e idealismo que hizo

⁵⁵ Pág. 42.

⁵⁶ Pág. 50.

⁵⁷ El País. 9-8-1992.

creer al protagonista que el que envejecía no era él, sino su propio retrato. Y esta misma concepción aparece en las primeras líneas del ya mencionado artículo Pinochet⁵⁸, donde dice Rosa Montero: "(...) Lo hemos visto todos en televisión hace unos días, la vida imitando al arte, como diría Wilde (...)"

Seguimos hablando de memoria y olvido. De lo que fuimos antes apenas permanece algo; aunque siempre intentamos creer que seguimos siendo los mismos.

Es el principio de Heráclito: todo fluye, nada permanece, aplicado al paso del tiempo y a todos los seres humanos. Lucía intenta creer que es la misma para no caer en la desmemoria, en una muerte en vida, para mantener de algún modo la continuidad y la existencia.

-UN PERSONAJE DESDOBLADO EN VARIOS-

La protagonista se ve a menudo desdoblada en varios personajes. Ese desdoblamiento lo plantea a través de planos, de acciones que podrían discurrir en una película. A medida que pasa el tiempo no distinguimos entre lo que es real y lo que pudo ser un sueño, porque la memoria se encarga de sesgar los recuerdos y las experiencias.

Lucía va mostrando interés por los relatos que cuenta Félix, por los retazos de sus vidas anteriores, llegando incluso a hacerlos suyos, a que formen parte de su vida.

De hecho Félix intentó olvidar parte de su vida. Nació en 1914, y desde esta fecha hasta 1925 (momento que ya parece tener interés para él), transcurren once años que ha deseado eliminar de su memoria. Félix era un cenetista, miembro de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo ; federación sindical de los anarquistas). Rosa Montero refuerza la biografía de Félix con hechos históricos ciertos (la Primera Guerra Mundial, la huelga de La Canadiense, las revueltas en Barcelona).

-BUENAVENTURA DURRUTI: UNA HISTORIA REAL. DETALLE Y MINUCIOSIDAD-

Respecto a Buenaventura Durruti hemos reconfirmado su existencia en la obra La República española y la Guerra Civil⁵⁹. Durruti nació en Zaragoza y se convirtió en uno de los principales dirigentes de la FAI (Federación Anarquista Ibérica; organización de idealistas y hombres de acción de significación ácrata). La FAI combinaba el idealismo anarquista con el gansterismo.

Durruti adquirió fama a raíz de una huelga general en marzo de 1934. El Gobierno central no negoció con los huelguistas respecto a los presos. Menciona Jackson a este respecto, tomando como referencia un artículo

⁵⁸ 12-9-1989.

⁵⁹ Gabriel Jackson. Crítica. Barcelona. 1965.

aparecido en prensa⁶⁰: "(...) hacia el final, cuando las familias de los huelguistas se enfrentaban con el fantasma del hambre, Durruti organizó una espectacular caravana de autobuses para evacuar a los hijos de los huelguistas, llevándolos a las casas de los camaradas anarquistas de Cataluña (...)"

En las páginas de Jackson encontramos nuevas referencias a las hazañas de Durruti: "(...) En Aragón, la columna Durruti, en su marcha hacia Zaragoza, se ganó muy mala reputación entre los campesinos generalmente conservadores. Por otra parte, sin embargo, hay muchos testimonios de la intervención personal de Durruti para impedir el asesinato de terratenientes que no habían ayudado al alzamiento (...)"⁶¹.

Sabemos también que Durruti llegó a Madrid el 14 de noviembre con su columna de 3.000 hombres. Agrega Jackson: "(...) habían dejado el frente de Zaragoza y olvidaron temporalmente su regionalismo y sus rencillas contra los socialistas y los comunistas (...)"⁶²

"(...)" ⁶³Durruti murió en extrañas circunstancias el 21 de noviembre, al parecer a causa de un disparo que le hicieron por la espalda. Sus amigos practicaron un registro domiciliario, casa por casa, en busca del quintacolumnista o del anarquista disgustado que pudo haberlo matado, aunque sin éxito.

Su cadáver fue llevado a Barcelona, donde se le tributó un entierro de héroe, siendo el cortejo fúnebre presidido por la Generalitat en pleno (...)"⁶⁴. Dado que en esta parte de la novela la autora hace especial hincapié, ya que Félix cuenta las cosas que ha vivido con gran minuciosidad y detalle, es probable que Montero haya conseguido los testimonios de algún superviviente octogenario de esta época, que estuviese cerca del verdadero Durruti. Las descripciones de los hechos y acontecimientos de esa época de la Segunda República son claras y precisas. La escritora proporciona nombres de grupos, militantes y acciones llevadas a cabo por estos.

-PENSAMIENTOS FUGACES E INCONEXOS EN EL TIEMPO-

En medio de estas cavilaciones Félix atisba el paso de la niñez a la adolescencia, la primera vez que yace en la cama con una mujer. De repente irrumpen los pensamientos de Lucía. Se siente sola. Razona y descubre que

⁶⁰ Cit. Pág. 127. Artículo publicado en La Humanitat (Barcelona, 9 de mayo de 1934)

⁶¹ Cit. Por G. Jackson. Pág. 262.

⁶² Cit. Pág. 291.

⁶³ Idem. Cit. Págs.292-293.

⁶⁴ Según Kaminski, Ceux de Barcelone, pp. 60-65, los oradores en el entierro fueron García Oliver, Vladimir A. Antonov- Ovseenko (viejo bolchevique) y Luis Companys (que habría de ser entregado al Gobierno de Franco por la Gestapo y fusilado en 1940.)

ésa es la verdadera razón por la que no se separó de Ramón: para no estar tan sola. Parece ser que esto ocurría hacía mucho tiempo.

Así confesará Lucía: "(...Ramón era el aliento animal de mi guarida, el cobijo elemental del otro de tu especie, unos ojos que te ven y una presencia cómplice frente al terror de la intemperie, frente a ese mundo exterior lleno de tormentas, violentos huracanes y cataclismos. Por entonces la soledad me daba pánico (...)"⁶⁵

-ADRIAN: LA JUVENTUD FRENTE A LA MADUREZ Y LA VEJEZ-

Adrián se une a Félix ofreciendo su ayuda a Lucía. Ella se da cuenta que los necesita, porque no quiere verse inmersa en la soledad abrumadora. No esperan nada de ella, parece que no hay ningún interés oculto en su intención desinteresada de ayudar, y por esa razón surge entre ellos un círculo de amistad transparente y desinteresada. Los tres personajes forman el triángulo de la juventud, la madurez y la vejez. Todos son, tal y como subraya Lucía: "(...náufragos como debíamos de ser los tres de quién sabe qué remotas derivas (...)"⁶⁶

Cuando llega la noche Lucía- Montero reflexiona sobre el significado de dormir y el valor que la cama tiene en nuestras vidas.

A este respecto sentenciará: "(...) justo es reconocer que la cama es un mueble inquietante, el nido de las pesadillas, el último reducto o madriguera del animal que somos. En íntimo refrote con ese cachivache pasamos la mayor parte de nuestra vida, ahí sudamos y enfermamos y sanamos y soñamos y engendramos, y en ese barco varado de tablas o de metal, morimos (...)"⁶⁷. Me parece interesante señalar este párrafo, porque releendo los artículos periodísticos de Montero encontramos ideas similares.

Lucía recibe instrucciones para entregar el dinero del rescate de Ramón. Montero toma como referencia el nombre de los almacenes londinenses Mark&Spencer, pero en su obra deforma el nombre original por el de Mad&Spender (loco y gastador).

Volvemos a ver aquí que las fuentes que le sirven para escribir la obra están basadas en la realidad, aunque modificadas al antojo de la escritora.

Hasta ahora la novela se desarrolla en 8 días. Montero introduce elementos de actualidad vigente, como la guerra de Sarajevo. Lucía reflexiona sobre el vacío de su existencia incierta. Al igual que el resto de las protagonistas femeninas piensa que todo se acaba: los momentos felices, la pasión, el amor, el dinero.

⁶⁵ Pág. 65.

⁶⁶ Pág. 66.

⁶⁷ Pág. 68.

Estos pensamientos surgen inconexos en el espacio y en el tiempo, en momentos de gran importancia en la obra, como es la entrega del dinero del rescate para liberar a Ramón.

Adrián le resulta atractivo a Lucía. Tienen sus diferencias, discuten y se alteran; pero ahí es donde Lucía encuentra el encanto. De hecho reconoce sentir "(...) un vacío en el estómago, un pellizco de náusea, un ligero mareo. Sentí ese desfallecimiento singular que uno a veces percibe cuando se asoma a depende qué precipicios, a depende qué ojos (...)"⁶⁸. Presentimos que Lucía se siente obnubilada por la presencia de Adrián.

A partir de aquí la autora hará una reflexión sobre la juventud. De Adrián dirá que solía citar frases célebres (tal vez porque todavía no confía en las suyas), coleccionaba curiosidades y cosas raras. Lucía se siente atraída por él, a quién definirá como "(...) niño con corpachón de hombre (...)"⁶⁹

-ROLES ASUMIDOS-

En las novelas anteriores hablábamos de lo propuesto por Eric Berne a la hora de representar un papel. Lucía es consciente de lo que siente por Adrián y quizá él también lo sienta por Lucía. Pero ella afirmará a este respecto: "(...) tanto él como yo nos comportábamos con total compostura representábamos con pulcritud nuestros papeles (...)"⁷⁰.

Lucía sabe que por su edad podría ser la madre de Adrián, hecho que no es un impedimento para que ella reconozca que la carne es débil y que ella no puede hacer nada ante semejante jovencito.

-ALUSIONES AL MITO DE ADÁN Y EVA-

En las obras monterianas es frecuente encontrar alusiones a Adán y Eva. En este sentido, más de una vez menciona en páginas diversas el mito de Eva. Hay algunas versiones literarias que narran la muerte de Eva seis días después de Adán y que aconsejó a sus hijos antes de morir que escribiesen en piedra la historia de los primeros hombres (*Vita Adae et Evae*).⁷¹

Vemos en esta versión la supervivencia de la mujer frente al hombre (aunque sólo sea por circunstancias naturales o biológicas), la figura de la mujer que tiene hijos y al mismo tiempo la figura de la matriarca que inculca a sus descendientes las primeras lecciones de la vida de los primeros seres.

En el siglo XIX, los autores de la época incorporaron modificaciones

⁶⁸ Pág. 76.

⁶⁹ Pág. 78.

⁷⁰ Pág. 78.

⁷¹ Cit. En Argumentos de la Literatura Universal.

respecto a la ancestral pareja formada por Adán y Eva. Con influencias de Prometeo, se incorpora la figura de Lilith (considerada como la primera mujer de Adán según las fuentes judías).

Otros autores, como A.G. Eberhard en *Der erste Mensch und die Erde*,⁷² 1830) sitúan a Adán entre los dioses de la Antigüedad. Adán se enamora de Venus y no consigue reconciliarse con la tierra que les ha sido asignada hasta que Venus le regala una mujer creada a su imagen, Eva.

Unos años más tarde, en 1861, el húngaro Imre Madách, en su *Tragedia del hombre*⁷³ habla de Adán como un hombre que desea suicidarse, logrando un final conciliador por medio de la maternidad, llegando incluso a convertirse este hecho en un acontecimiento liberador porque Eva consigue de este modo expulsar al demonio.

Ya en el siglo XX, los escritores se encargaron de trasladar casi todos los acontecimientos al terreno erótico, narrando las distintas formas en las que imperan los sentidos, el contraste básico entre ambos sexos y la contradicción entre el espíritu y el instinto.

-LA VIDA LLENA DE PERDIDAS-

Tras este inciso sobre el origen y visión de los primeros hombres a través de las páginas de la literatura, sigamos analizando *La hija del Canibal*. Félix sigue contando su historia. Mató a un hombre y ese hecho no puede desaparecer de su memoria. Por otra parte, habla con tristeza y melancolía del paso del tiempo. Para él, el paso del tiempo no es sino una pérdida de todo lo que se ha ido adquiriendo en la vida. Afirma Félix que vivir es perder. Reconoce su vejez, puesto que ha ido perdiendo la vista, el oído, la agilidad y hasta la memoria. Así, sentenciará : "(...) las pérdidas después llegan a ser imposibles de nombrar. Insoportables (...)"⁷⁴

Hace alusiones a la pérdida de la infancia. Cree que en esa etapa de la vida se van acumulando cosas para luego despojarse de ellas sin posibilidad de otra alternativa.

Ahora reflexiona Lucía. Se pregunta si su perra será consciente de su finitud, si será consciente como somos los humanos del fin de la existencia y si se dará cuenta de las pérdidas que van apareciendo en su vida.

Montero tiene un artículo en el que se plantea este mismo aspecto sobre el que ahora reflexiona Lucía.

Hablando de nuevo de animales añadirá en *Mi perra no me habla*⁷⁵ que "(...)a veces sucede que, observando a los animales, nos sorprendemos de la semejanza de algunos de sus comportamientos con los del ser humano(...)" y

⁷² Idem.

⁷³ Idem.

⁷⁴ Pág. 94.

⁷⁵ El País, 12-7-1992.

sostiene la idea de huir del antropomorfismo, de huir de convertir a un animal en una fiel copia humana.

-AUSENCIA DE LA FIGURA DE LOS PADRES-

Luego aparecen en escena los padres de Lucía, como mostrándose muy interesados por la situación desencadenada. Lucía piensa que ahora se preocupan por ella, pero en su infancia no lo hicieron. Vemos aquí una carencia importante de la infancia: el afecto y preocupación por parte de los padres.

Los padres de Lucía han venido después de haber terminado de hacer sus cosas, e incluso en un tono claro de resentimiento, dirá: "(...) no sabes lo que es tener padres artistas. Aunque tal vez el problema no radicara en que fueran artistas, sino en que fueran *ellos* (...)”⁷⁶. Es obvio que para Lucía no han sido los padres perfectos, y ya no se cuestiona su profesión de artistas, sino su manera de ser fuera del escenario, en la vida privada y cotidiana.

Al igual que otras parejas los padres de Lucía se divorciaron cuando llevaban más de treinta años de convivencia. Destacar que este hecho sería una auténtica revolución en su momento. Lucía nos habla de la relación marital de sus padres, para llegar a la conclusión que al final "(...) después de los treinta años de convivencia sólo les queda ahora el viejo automatismo a dúo (...)”⁷⁷

Seguimos hablando de pérdidas, en este caso de las pérdidas del amor, del paso del amor al desamor en un instante, del fin de una vida a dos para comenzar dos vidas por separado.

-OPTIMISMO, IDEALES Y SUEÑOS EN LA FIGURA DE ADRIAN-

Si casi todos los personajes vistos hasta ahora creen que la vida es ir perdiendo cosas por el camino es porque detrás tienen experiencias inevitables que les han ido aleccionando. Adrián sin embargo es la vitalidad, el contrapunto, el optimismo, el muchacho joven que sueña, que cree que la vida no es sólo perder. Cree en la fantasía de viajar, piensa que se dejan unas cosas y aparecen otras nuevas. Lucía desde su atracción por Adrián siente envidia de él. Una envidia sana quizás, pero al fin y al cabo envidia, porque tiene juventud y la vida por delante.

En este sentido, Lucía se muestra realista. Hay un momento de la novela en el que Adrián la llama niña y Lucía musita para sus adentros que aunque esté muy guapo, ella no es una niña.

-CONFESIONES DE LUCIA. ELEMENTO DISTANCIADOR DE LA 3ª PERSONA NARRATIVA-

⁷⁶ Pág. 100.

⁷⁷ Pág. 106.

Lucía nos hará confesiones sobre ella. Comienza un capítulo diciendo: "Creo que ya va siendo hora de que hable de mí (...) "⁷⁸

Vemos la forma de la primera persona. Automáticamente la escritora pasa a utilizar la forma de la tercera y reitera aspectos ya considerados más arriba como que "(...) porque me resulta más cómodo referirme a ella: el uso de la tercera persona convierte el caos de los recuerdos en un simulacro narrativo y disfraza el orden de la existencia (...) "⁷⁹.

Al emplear esta tercera persona narrativa es como si las cosas que le han ocurrido a la protagonista le hubiesen ocurrido a otra persona, y en esa distancia que hay del *yo* al *ella* tiene mayor libertad para contar cosas que tal vez no contaría en primera persona.

-CONFORMISMO-

Decía antes que todos los personajes habían ido perdiendo parte de su equipaje en el viaje de la vida. Parece que la primera pérdida de la que Lucía es consciente es la de su marido. Pero en su reflexión se da cuenta que ha ido perdiendo cosas importantes: sueños, deseos y anhelos. Se siente mal por dentro, derrumbada. Se ha convertido en una mujer que se conforma con lo que es, a pesar de que lo que anhelaría ser sería una mujer diferente a la que es.

En general su mundo es tedioso y aburrido. Desde su relación con Ramón hasta las relaciones con sus amigos y el trabajo que realiza. Todo lo que ella había esperado de la vida en la niñez se ha derrumbado. En este sentido se puede comparar al personaje de Bella, porque ambas viven en un mundo alicaído y miserable.

-LOS HOMBRES Y LA CRISIS DE LOS CUARENTA-

Es habitual en Rosa Montero hacer mención a la crisis de los cuarenta y a la menopausia femenina. En otro artículo que lleva el título de *Lo antinatural es estar vivo*⁸⁰ la autora hace alusión a una noticia aparecida en *El País*, que decía que un millón de españolas sufren trastornos con la menopausia.

En la información aparecida en este diario matiza Rosa Montero que: "(...) los autores de la investigación son optimistas, ya que consideran que (...) existe un mayor interés por parte de las mujeres españolas en recibir información debido a que la menopausia está dejando de percibirse entre ellas como algo natural(...)".

Respecto a este artículo creo que la autora interpreta esta información como un error en la explicación de la noticia. No se quiere decir que la

⁷⁸ Pág. 110.

⁷⁹ Pág.110.

⁸⁰ El País, 29-3-1998.

menopausia no sea algo natural, sino que las mujeres están más documentadas que en otras épocas sobre esta nueva etapa de la vida y que se convierte en algo "natural" (entendido aquí este término como algo asumible y comprensible).

-DIFERENCIAS ENTRE AMBOS SEXOS-

Lo cierto es que este artículo me parece bastante radical respecto al feminismo/sexismo. Habla de "prejuicios subyacentes y soterrados" (repite a menudo este término) para referirse a los prejuicios masculinos y sentencia además que el cuerpo de la mujer siempre ha sido calificado por el hombre como impuro, incompleto y enfermo.

Y en este sentido asevera: "(...) fue el varón quien constituyó la norma y el modelo del ser durante milenios, así es que, al estar estructurada de manera distinta, la carne de la mujer era un error, una anomalía, algo aberrante(...)".

Me parecen estas frases exageradas y considero que en estas líneas Rosa Montero se desvía del tema central del artículo: hablar de la aceptación por parte de las mujeres de la menopausia como un hecho más en sus vidas, y sobre todo estar informadas para afrontarla de la mejor manera posible.

Creo además que aquí están fuera de lugar estos juicios sobre los hombres y entiendo que el autor de la noticia que dio lugar a este escrito no se planteó este aspecto que comenta la autora de que el cuerpo de una mujer sea una "anomalía aberrante".

En este sentido, veo que el autor quería dar una información, unos datos concretos sobre el número de mujeres españolas que se encuentran en la edad de afrontar la menopausia y de los efectos que puede provocar. Sin más. Por ello reitero que el hilo conductor del tema se pierde y Montero lo lleva al extremo sexista.

Luego habla de la obsesión por ser siempre jóvenes y dice algo que resulta una obviedad "(...) lo cual es imposible, porque vivir es ir envejeciendo segundo a segundo(...)"⁸¹.

⁸¹ Estábamos hablando de pérdidas. Esta frase es un ejemplo de repetición de ideas, ya que es prácticamente igual, tanto en la novela como en el artículo citado.

Respecto a la crisis de los cuarenta, decir que sobre todo la aplica a los hombres. Las definiciones que da Montero de los varones son siempre similares.

Casi todos son "(...) un prototipo celtibérico de la subespecie Agreste Camionero (...)"⁸². Es cruel esta descripción, pero al mismo tiempo irónica. Ella ve a los hombre como individuos que llevan siempre la testosterona en la solapa de la chaqueta y que devoran con miradas a las mujeres. Esta apreciación podríamos enlazarla con algunas definiciones que Montero da de los hombres en sus artículos periodísticos.

Estas afirmaciones me vienen muy bien para introducir su artículo titulado *Desperdicio*⁸³ (24-12-96). Se refiere a unas declaraciones que hizo el vicepresidente del Gobierno, Francisco Álvarez Cascos, entendidas por la autora como "un puñado de naderías, todo él verborrea vacía y carne antipática...Hace alusión al pensamiento machista y se cuestiona si éste es un tipo de pensamiento. Adereza el artículo con otras palabras del portavoz de Comunicación del Gobierno Aznar. Le recrimina por entender que "(...los humanos nos dividimos en dos categorías: por un lado, los ciudadanos, a que ni tan siquiera es necesario definir como varones, porque ellos son hombres en toda su gloria, los dueños del espacio público, del derecho y de la gestión del voto; y por otro lado, las mujeres, pequeñas criaturas pertenecientes al ámbito privado que, al hacerse mayores de edad alcanzan su culminación entre bailes de salón y pretendientes (...)"

Este párrafo me parece genial, con una gran dosis de ironía, y en el que se dicen verdades ciertas sobre cómo se ha entendido y se entiende todavía a la mujer. Otras veces dirá que "los hombres se han pasado siglos dictaminando lo que somos las mujeres, dictaminando lo que nos ocurre, lo que sentimos, como si nosotras fuéramos incapaces (...)"

Hay momentos en los que la autora escribe líneas que van destinadas a los hombres, pero es inevitable que aparezcan las diferencias entre ambos sexos. Entiende el acoso sexual de las mujeres hacia los hombres como un fenómeno social muy nuevo en el artículo *Para ellos*⁸⁴ (26-3-88). En este sentido argumenta que el acoso sexual de mujeres a hombres es menos violento que a la inversa. Confiesa, además que le divierte observar "(...)estos avances y comprobar cómo algunos hombres gallitos pierden en un santiamén su gallardura(...)"

Las diferencias entre hombres y mujeres dan mucho juego también en las páginas de Montero. Dirá por ejemplo en *Chicos y chicas* que "los papeles culturales han sido tan tiránicos y estrechos para machos y hembras que ni unas ni otros sabemos muy bien qué es lo propio del género sexual".

⁸² Pág. 112.

⁸³ El País, 24-12-1996.

⁸⁴ El País, 26-3-1988.

Paradójicamente un poco más adelante destacará que: "...me niego a creer que todo varón sea un macho rijoso digno de una película de Landa..." Se ven aquí alusiones al cine español de los años sesenta, donde se intentaba dar una imagen del hombre español de *play boy*, seductor, conquistador, Don Juan, galán e infiel.

Lucía-Rosa sostiene que rebasados los cuarenta las mujeres desaparecen, los hombres ya no se fijan en ellas y como dato triste de esta realidad están las estadísticas que se ocupan de demostrar que el tiempo no pasa en vano.

Decíamos antes que Lucía tenía carencias de afectos. Ella reconocerá que fue una niña poco querida, que su padre era un egoísta, un ser del que no se podía esperar nada. Duda de él, hasta el punto de no saber si las historias que le ha contado son ciertas o no y ella misma tiene esa capacidad de inventar historias. Se puede hablar aquí de características del padre proyectadas sobre Lucía. Lo que también tiene claro Lucía es que no quiere parecerse a su madre.

Por boca de Adrián saldrá una frase : "(...) la tragedia de los hombres es que nunca se parecen a sus padres. Las mujeres, en cambio, siempre se parecen a sus madres : y esa es su tragedia. Es .una frase de Oscar Wilde (...)"⁸⁵. Vemos de nuevo aquí las alusiones a este escritor, al igual que en algunos artículos periodísticos.

En el fondo Lucía comienza a parecerse a su madre. No quiere comprender que es una mujer frustrada, anulada, que se ha acomodado a una rutina miserable en su vida. A veces Lucía no se reconoce en las cosas que le están ocurriendo. Es como si sufriese alucinaciones y fuese otra persona la que está pasando por lo que ella pasa. Podemos hablar de evasión de la realidad, porque su peso es tan grande que a menudo intentamos modelarla a nuestro antojo para hacerla un poco más llevadera.

Lucía llega a la conclusión que las vidas de Félix y Adrián también estaban vacías antes del secuestro de Ramón, y eso precisamente ha sido lo que les ha sacado de su rutina. Saca fortaleza de la debilidad, y a modo de moraleja sentenciará : "(...) la buena noticia es que, si sobrevives, el sufrimiento te enseña. La mala noticia es que el verdadero sufrimiento casi siempre mata (...)"⁸⁶

Aunque finalmente Lucía consigue entregar el dinero del rescate en el lugar propuesto, Ramón sigue sin aparecer. Surgen nuevas incógnitas en esta novela casi policiaca. Lucía debe asumir la posible vinculación de su marido a Orgullo Obrero (el grupo que supuestamente le secuestró) y se pone en entredicho la posibilidad de malversación de fondos del Ministerio de Hacienda.

⁸⁵ Pág. 116.

⁸⁶ Pág. 124.

En la búsqueda de pistas y soluciones, Lucía retrocede el camino andado. Se viene abajo todo lo que había conseguido hasta ahora respecto al secuestro de Ramón. Incluso a veces, sin saber por qué se siente culpable de ese hecho. Piensa que Ramón no ha regresado porque ella ha deseado con todas sus fuerzas que no regrese, para así poner fin de algún modo a su vida y a su relación tediosa y sórdida.

-ALUSIONES A MEDIOS DE COMUNICACION: EL PAIS-

La autora nos da más referencias para saber que las acciones se desarrollan en Madrid. La Plaza del Callao, la calle de Preciados, la Gran Vía, el cine Platerías, la estación de Atocha. Hasta ahora no habíamos encontrado ninguna referencia concreta a algún medio de comunicación. Cita el diario *El País*⁸⁷ para transcribir la noticia de un asesinato por ajuste de cuentas ocurrido en la ciudad. Teniendo en cuenta que hay otros periódicos de tirada nacional que tienen también una sección exclusiva dedicada a la información de Madrid, podemos pensar que Montero alude a este diario porque es un medio afín a su manera de pensar y porque la escritora viene realizando sus actividades periodísticas en este periódico desde hace más de una década.

Sabemos que Lucía desconfía de Adrián. Mencionaba antes el tema del paso del tiempo, representado en los tres personajes: juventud, madurez y vejez. Lucía no desconfía de Félix, pese a su pasado turbio, porque es un ser ya formado. Como ella asegura : "(...) Félix ya había demostrado lo que era, ya había completado la metamorfosis (...) "⁸⁸. Sin embargo, en lo que se refiere a Adrián, desconfía de él porque es un ser a medio hacer, y resalta que en su gran atractivo se basa la desconfianza que le merece, porque esa juventud ella la entiende como "un atributo inquietante".

En medio de todas estas incógnitas planean un viaje a Holanda. Allí Félix se reencuentra con un viejo mafioso. Ese viaje sirve para introducir de nuevo los recuerdos de Félix. En la parte que concierne a la vida del anciano Montero se detiene con detalle. Narra de modo meticuloso los aspectos de la Segunda República, de la Guerra Civil, de la clandestinidad y de los actos llevados a cabo por los cenetistas.

Creo que se detiene más en estos aspectos que a la hora de dar detalles sobre la vida de Lucía o Adrián. En estos dos casos nos retrata a los personajes con pinceladas rápidas, como si sus vidas estuviesen a medio escribir ; cuando por la experiencia y los años de Félix en su vida sí hay cosas que contar.

-AUSENCIA DE UNIDAD DE TIEMPO-

⁸⁷ Pág. 151.

⁸⁸ Pág. 152.

En este sentido, señalar que si en toda la obra no hay una unidad de tiempo definida (sabemos la fecha del secuestro de Ramón al principio de la obra, y más adelante la autora hace referencia al 7 de enero), las escenas y las acciones parecen estar inconexas. En el caso de las narraciones de la vida de Félix creo que si tomásemos en conjunto los capítulos en los que él habla de su vida, sí constituirían una novela con unidad de tiempo y espacio más definidas.

-LA HISTORIA DE FELIX CONSIDERADA COMO UNA NOVELA INDEPENDIENTE DENTRO DE LA OBRA-

De hecho, el anciano nos cita fechas, datos exactos de hechos ocurridos en el pasado. Incluso podríamos hablar de otra novela incluida dentro de la obra principal, y en este caso sería una novela histórica. Me refiero por ejemplo a datos del estilo : "(...) En la prisión de Laronga, el batallón de la UGT asesinó a 94 presos ; en el convento del Ángel Custodio, a 96(...)"⁸⁹. Creo que esta parte de la novela está excelentemente documentada, y aunque Montero reconoce las fuentes utilizadas, la precisión de los detalles parece provenir de algún ex combatiente que presencié todos los hechos que salen por boca de Félix.

-AMSTERDAM: EL REGRESO A LA JUVENTUD. REDESCUBRIR EL AMOR-

En un primer momento el viaje a Amsterdam parece ridículo, exceptuando que es una ciudad donde se mueven millones en dinero negro. Lucía dice haber pertenecido a una generación *hipiosa*. Señalo esto porque se produce un efecto mimético entre la protagonista y Rosa Montero.

Esto nos es nuevo; sino que en sus artículos periodísticos encontramos pinceladas autobiográficas que le sirven como material reciclado en obras posteriores. Así, en *Todo lo que eres ya lo fue alguien antes*⁹⁰ señala que se recuerda a principios de los setenta, como una *pseudo hippy*, con la cara pintada y los pies descalzos y rodeada de mugrientos melencidos. Agregaré a este respecto: "(...) todos encantados de llamar la atención y en escandalizar, creyéndonos, en nuestra supremacía tontería (...) los primeros retadores del sistema, como si el sólido y opresivo edificio de la convencionalidad se hubiera mantenido sin fisura por los siglos de los siglos hasta nuestra llegada de rebeldes(...)"

Vemos una descripción similar en *La hija del Caníbal*.⁹¹ "(...) pertenezco a una generación que fue medio *hippiosa*, y me precié en su tiempo, de moverme ligera, de ser capaz de viajar un mes entero con tan sólo un jersey y una muda en la mochila (...)".

Como era de esperar, Lucía caeré en los brazos de Adrián. Ella lo

⁸⁹ Pág. 198.

⁹⁰ El País, 14-9-1997.

⁹¹ Pág. 208.

justifica diciendo que no es cierto que las mujeres maduras cuenten como un cero a la izquierda a partir de una edad determinada ; sino que las mujeres maduras tienen su propio atractivo y un encanto peculiar.

Quizá el viaje a Amsterdam tiene sentido porque Lucía vuelve a su época de *hippie*, se da cuenta que puede resultar atractiva y redescubre el sexo compartido, una especie de amor libre que parece dar sentido de nuevo a su vida.

-REFLEXION SOBRE LOS PREJUICIOS Y PROHIBICIONES SOCIALES-

Reflexiona sobre los prejuicios y las prohibiciones sociales y nos enumera nombres de mujeres que se saltaron a la torera esos prejuicios para hacer lo que deseaban hacer.

-MUJERES CELEBRES. UN PARENTESIS PARA ANALIZAR HISTORIA DE MUJERES-

Para Lucía versus Rosa Montero son mujeres célebres : George Sand, Agatha Christie, Simone de Beauvoir, Eleanor Roosevelt, Madame Curie, George Eliot, Edith Piaf, o Alma Mahler.

La escritora se pregunta a menudo qué es ser mujer, e incluso se pregunta qué es ser un varón, se pregunta qué es lo que una mujer puede hacer por sí misma, cuál es la mirada sobre el macho, y dónde empieza lo que es un ser humano como tal y dónde termina lo que la cultura y los prejuicios sexistas nos han enseñado.

Recalca en muchas de sus páginas que "hombres y mujeres somos diferentes, lo cual me parece maravilloso: ésta es la mayor excitación, la magia, el misterio. El amor nace del abismo que nos separa, de la otredad que se desconoce y que se intuye. De la ajeneidad que nos contempla..."

Es importante destacar que para Montero el feminismo hoy consiste en "desenterrar a la mujer real que subyace bajo los estereotipos culturales".

Al hablar de mujeres merece prestar atención especial al libro *Historias de mujeres*. Quince historias, biografías publicadas en el suplemento dominical de *El País*. La propia autora ha comentado que no sabe muy bien dónde encuadrar estos trabajos. Afirma en este sentido que están muy documentados, pero no son ni biografías estrictamente académicas ni artículos periodísticos, sino unos textos muy apasionados; incluso se podría hablar de textos muy personales.

Dice que son historias de mujeres a las que ha intentado comprender y entender. Señalará la escritora que son mujeres generosas, malvadas, cobardes, valientes, turbulentas o tímidas; que llegan a resultar fascinantes por lo asombrosas que han sido las peripecias que han marcado sus vidas.

En la introducción a este libro la autora hace un recorrido por la presencia de las mujeres a lo largo de la historia. Menciona la figura del matriarcado, alude a Adán y Eva, a la figura de Lilith (que mencionaba unas páginas antes, en este mismo trabajo). Nos recuerda las ejecuciones por supuesta brujería llevadas a cabo en la época de la Inquisición, de los ideales de la Revolución Francesa que trajeron nuevos aires de modernidad y de cierta liberación.

En todo este entramado histórico donde hubo infinitas protagonistas femeninas sentenciará Rosa Montero que las mujeres se fueron convirtiendo en "objeto de estudio de los hombres, que las comparaban con lo normal, esto es, con los valores y características del varón".

Desde esta perspectiva la mujer empezó a ser considerada como una anomalía, como lo raro, lo que la escritora define como "las antípodas" refiriéndose al sexo masculino. Podemos justificar esta idea de la autora de entender al otro sexo como las antípodas tomando como referencia esa concepción que arranca ya del siglo XVIII en la que las mujeres eran consideradas como las distintas.

Por supuesto, las diferencias entre ambos sexos son claras. La mujer ha sido y es todavía considerada como un ser enfermizo y débil propenso a las depresiones y a las angustias vitales que dieron lugar luego a las heroínas llevadas a la literatura (como La Regenta, Ana Karenina o Madame Bovary).

El camino recorrido por el sexo femenino ha sido largo y duro hasta llegar a conseguir el reconocimiento y aprecio por parte de los hombres. Se han conseguido cosas porque ha habido mujeres inteligentes y apasionadas que se han rebelado en contra de lo establecido, pero a ese ideal utópico de la igualdad no se ha llegado todavía.

Encontramos hechos a lo largo de la Historia en los que las mujeres han sido protagonistas indiscutibles. Por ejemplo, ya en 1789, en plena Revolución Francesa, un grupo de mujeres marcharon sobre Versalles y obligaron al rey a firmar los decretos de agosto.

Para la autora es importante asomarse al interior de la vida de las mujeres que de algún modo llegaron a ser distintas y únicas. Agregará que ha comprobado que "(...) siempre ha habido mujeres capaces de sobreponerse a las más penosas circunstancias; mujeres creadoras, guerreras, aventureras, políticas, científicas, que han tenido la habilidad y coraje de escaparse de destinos tan estrechos como túneles (...").

Vemos aquí un nuevo desglose de los distintos tipos de mujeres. Para ella es importante asomarse a la trastienda de la historia para hallar figuras femeninas sorprendentes que en algún punto de sus vidas llegaron incluso a poner su piel en la piel de un hombre para ser aceptadas e integrarse en un mundo totalmente machista y cerrado a cualquier tipo de incursión femenina. Es el caso de Concepción Arenal o Henrieta Faber.

Incluso nos comenta algunos casos de hembras que falsificaron su identidad utilizando un seudónimo masculino. Mencionar los nombres de George Elliot, George Sand, Víctor Catalá o Fernán Caballero.

En este libro la escritora pone de manifiesto que desde siempre ha sentido una atracción especial por las biografías, las autobiografías, las colecciones epistolares y diarios de personajes tanto masculinos como femeninos. Y reconoce que de "esa pasión antigua" nació esta serie de artículos.

Realiza una autocrítica sobre este trabajo señalando que: "(...) no se trata, por supuesto, de un trabajo académico, y ni tan siquiera de un trabajo periodístico en el más tradicional sentido de la palabra. De modo que no hay ninguna intención de cubrir campos, ya sean geográficos, temporales, o profesionales: esto es, no he seleccionado a las biografías para que representen la situación de la mujer en las diversas etapas de la historia, ni para que haya un adecuado reparto de culturas y países y ni tan siquiera porque sean las más famosas.

A decir verdad, más que escoger yo a las protagonistas ellas me han escogido a mí: voy a hablar de aquellas mujeres que en algún momento me hablaron (se refiere con esto a aquellas mujeres que de algún modo han sido significativas para ella).

"(...) Aquellas cuyas biografías o diarios me impactaron por algo en especial, que me hicieron reflexionar, vivir, sentir (...)"

Esta especie de declaración de principios referidos al contenido de la obra nos comenta también: "...Por lo tanto, más que una visión horizontal y ordenadora, propia del periodismo y de lo académico, he intentado una visión vertical y desordenada, propia de ese tipo de mirada tan especial con la que a veces (...) creemos atisbar, por un instante, la sustancia misma del vivir, el corazón del caos..."

Dice Rosa Montero que habla de mujeres sin haber un motivo especial, pero creo que esto no es del todo cierto, ya que no habla del mismo modo de los hombres ni dedica tampoco el mismo espacio a reflexionar sobre ellos. Subraya que leyendo biografías y diarios de mujeres se descubren perspectivas sociales insospechadas, como si la vida real de hombres y mujeres hubiese ido por derroteros distintos de la vida oficial.

Desde este enfoque claramente objetivo concluye Rosa Montero afirmando que desde el comienzo de los siglos la parte femenina ha vivido de forma clandestina y olvidada en gran medida. Por esta razón entiende que es necesario rescatar estas historias del olvido y despejar las tinieblas en las que las mujeres han estado inmersas durante mucho tiempo.

Tras este paréntesis, decir que del viaje a Amsterdam, además de cambiar la vida sexual de Lucía y Adrián se traen el nombre de un hombre al que verán en Madrid para conseguir información sobre Orgullo Obrero y el secuestro de Ramón.

Sabremos que el comisario García está implicado. A partir de aquí se suceden encuentros con mafiosos, citas, que llevarán a los protagonistas a encontrar a Ramón.

Señalaba antes que teníamos constancia de la fecha en la que se produce el secuestro y al cabo de unas páginas de lectura sabemos que a pasado más o menos una semana. Luego se pierde la noción del tiempo. No hay más fechas, hasta que Lucía está a punto de encontrar a Ramón, cuando él dirá: "(...)"⁹² he pensado mucho en todo esto, sobre todo aquí encerrado durante los últimos meses (...)". Esta referencia es vaga. No sabemos exactamente el tiempo que él ha estado secuestrado, con lo que se pierde la pista para poder afirmar en cuánto tiempo se desarrolla la trama.

Los hechos se precipitan hacia el final. Lucía abandonará a Ramón tras haber confesado su participación en la malversación de fondos y reconocer que su secuestro y la existencia de Orgullo Obrero eran mentiras para que no desconfiasen de él. Lucía comienza a creer que su romance con Adrián está a punto de terminar cuando éste le dije que la quiere. Lucía desea no depender de nadie, porque sabe que tras los momentos del amor y de la pasión llegan los finales dramáticos, el desamor y la soledad.

-LA RAZON DE LA MUJER VACIA-

Hacia el final de la obra la escritora cambia de nuevo de persona narrativa, para utilizar ahora el *tú*, se convierte en confidente del lector y nos da explicaciones, ata cabos que hasta ahora podían parecernos puntos oscuros en la novela. Lucía decía en otras páginas que tan sólo es hija, pero pensábamos que tal vez ella y Ramón habían deseado no tener hijos. Pero lo cierto es que Lucía no puede ser madre porque a raíz de su accidente de tráfico perdió a una niña cuando estaba embarazada de seis meses y tuvieron que extraerle el útero. Ella se define como una mujer "vacía".

Es importante este concepto, ya que se puede aplicar en general a toda la vida de Lucía. Su vida era el vacío en cuanto a su relación con Ramón, su trabajo, pero el hecho de no poder ser madre hace que ese vacío se acentúe más.

-BALANCE DE LOS CICLOS DE JUVENTUD, MADUREZ

⁹²Pág. 305.

Y SENECTUD-

A través de una serie de confesiones Lucía revela sus frustraciones, explica que ha mentido sobre su vida e intenta justificar por qué ha escrito todas estas páginas llenas de verdades a medias : “(...)”⁹³ aquí estoy, inventando verdades y recordando mentiras para no disolverme en la nada absoluta (...)”.

Lucía reflexiona sobre su vida, representando el papel de la mujer madura. Luego Félix hablará de lo que es la vejez. La experiencia y la vida le han demostrado que hasta en los confines del ser existe la belleza, y así declarará : “(...)”⁹⁴ hay momentos en los que ser viejo es triste, y hay ocasiones en que resulta insoportable. Entonces la cabeza se te llena de la añoranza de todo lo perdido y te ahoga la melancolía del nunca jamás.

-FELIX: LA MELANCOLIA DEL TIEMPO QUE NO VOLVERA. LA SABIDURA-

Nunca jamás seré el dueño de mi cuerpo como antes lo era, nunca jamás la dulzura de las noches juveniles, nunca jamás la esperanza del futuro y el poderío. Si eres tan viejo como yo lo soy, todo lo que eres ya lo has sido (...)”

Las palabras de Félix suenan a desesperanza, a melancolía de todo lo que se ha ido perdiendo, pero son también palabras sabias, de un hombre veterano al que la vida le ha permitido llegar hasta lo que es hoy. Desde un punto de vista optimista y sereno, Félix comprende que hacerse mayor y llegar a la vejez ayuda a entender las cosas de mejor manera, la vida en general, e incluso la muerte.

Al final Lucía se quedará sola y esa situación parece gustarle. Hay un acercamiento a su padre y se muestra interesada en saber lo que ocurrió para que su madre y él acabasen separándose. Al final Lucía llega a la conclusión que a pesar de las pérdidas y de las traiciones que nos va deparando la existencia, hay que disfrutar de la vida, para estar inmersos en el mundo y no sufrir la muerte y la agonía en vida.

⁹³ Pág. 316.

⁹⁴ Pág. 319.

III. ALUSIONES A LA IGLESIA Y A LA POLÍTICA. ANTIFRANQUISMO E IDEOLOGÍA DE IZQUIERDAS

Rosa Montero se muestra implacable con algunas actuaciones de la Iglesia, ya que sostiene que sus comportamientos van en contra de la realidad. En *Intolerancia*⁹⁵ asegura: "(...)cada día que pasa la Iglesia católica oficial se va alejando más y más de la realidad de mundo, de la comprensión y del sustancial sentido humanitario del humanismo clásico(...)"

El fin de esta columna es cruel, duro, pero lleno de un realismo cierto: "...qué incapacidad para enterrar y socorrer al prójimo: para mí eso no es religión sino poder, un poder que sojuzga y tiraniza..." (Se refiere a la decisión tomada por el Vaticano de suspender su aportación de 260.000 pesetas a la Unicef, porque consideraban que promueven la regulación de la natalidad en el Tercer Mundo).

La autora se refiere al Vaticano y la Iglesia como una "institución reaccionaria" frente a la ONU, siendo ésta entendida como una entidad internacional y prestigiosa.

Encontramos un contraste entre los términos institución y entidad. La Iglesia, a ojos de la Rosa Montero es intolerante, llegando a cosificarla, a reducir su importancia como institución clásica por los siglos de los siglos. Esa cosificación se traduce en lo que ella llama "petrificación", entendida también desde un punto de vista peyorativo, e incluso como algo que ha tendido al estancamiento, en lugar de progresar al ritmo de los tiempos, al ritmo de la evolución.

Este estancamiento se matiza también en el tema de los anticonceptivos, un hecho que la Iglesia no ha terminado de admitir del todo después de casi dos mil años de Humanidad.

Hay también alusiones a la Inquisición, a la lógica enfrentada al dogma; lo que lleva al principio de todo fanatismo.

En *Obispos*⁹⁶ define a estos miembros de la Iglesia como descarados por sus afirmaciones sobre la polémica boda del vicepresidente del Gobierno; Francisco Álvarez Cascos. Afirma Montero que con la llegada del PP al poder, la Iglesia española volvió a creer que serían "los reyes del mambo".

A este respecto matiza que "(...) por fortuna hay una separación real entre la Iglesia y el Estado, y es que España ha avanzado tanto en su modernidad, su pluralidad y su tolerancia que ni siquiera nuestra derecha política tiene un comportamiento tan antediluviano. Esa tolerancia mutua es la que han traicionado ahora los obispos: grave error que puede levantar un huracán anticlerical, porque hay que respetar para ser respetados(...)"

⁹⁵ El País, 12-12-1996.

⁹⁶ El País, 29-10-1996.

Tacha aquí de comportamiento antediluviano la reacción de los obispos y utiliza el recurso de la ironía al afirmar que España ha avanzado mucho desde que el PP está en el poder.

Rosa Montero es atea, con claras ideas de izquierdas. Dice en su artículo *El más acá*⁹⁷: "(...)desde hace años vengo recibiendo cartas de lectores empeñados en rescatar mi alma de la ciénaga del agnosticismo...). Mejor diremos que es agnóstica, en lugar de atea. Y añade: "(...) tal vez hayan visto también en mis artículos ciertas reflexiones sobre la espiritualidad, y a lo mejor por ello han considerado que la mía era un alma descarriada, pero lo suficientemente macerada como para escuchar las voces de algún dios (...)"

Todo aquello que de algún modo tiene que ver con la religión, los lugares sagrados donde las diversas religiones han ido cimentando sus dogmas le transmite una sensación de embriaguez. Una sensación que la marea un poco.

Para Montero la verdadera fe está en la voluntad de los hombres, en el deseo de conseguir lo que anhelan a pesar de las dificultades que nos va marcando la vida. Por eso habla de las diferentes religiones mostrándose objetiva. Se muestra tolerante con casi todas las creencias, pero se podría decir que por el cristianismo no siente una especial predilección.

En *Aquel hombre en Nepal*⁹⁸ argumentará: "(...) no pretendo hacer una loa a los milagros del budismo ni un páñfalo cántico al optimismo: tan sólo me admiro de la capacidad que tiene el ser humano para sobreponerse, y de cómo el cielo y el infierno caben en el interior de nuestras cabezas(...)"

Hallamos en estas últimas palabras una minimización de los conceptos cielo e infierno; siempre tan amplios y abstractos y llega la autora a hacer de estas dos magnitudes nunca plenamente definidas algo tan ínfimo que cabe en la cabeza del ser humano.

En otros artículos se considerará como una oveja descarriada en lo que a los dogmas y a la fe se refiere. En *Dragones*⁹⁹ definirá a la Iglesia como esto: "(...) un dragón con alzacuellos, un bicho aún imponente, que pese a su edad proecta y a tener el pellejo negro como la brea. Llega dicho dragón y de su aliento escupe fuego; y de su aliento ardiente salen unos cuantos obispos, todos ellos hondamente preocupados por el nivel moral de la ciudadanía. Nada más natural: no hay más que repasar la historia de la Iglesia en España, desde la fritura de herejes al apoyo sistemático a las dictaduras y los regímenes tiránicos, para darse uno cuenta de que lo ético y lo moral siempre les preocupó muchísimo (...)"

Encontramos de nuevo aquí el recurso de la ironía empleado de forma genial y una exposición rotunda de la opinión que le merece la Iglesia.

⁹⁷ El País, 18-7-1993.

⁹⁸ El País, 19-10-1997.

⁹⁹ El País, 1-12-1990.

Entiende la autora que la Iglesia es una farsa, un mundo cínico donde se habla de una moral que brilla por su ausencia. Muchas otras veces afirmará también de modo tajante: "(...) pregunto y pregunto y seguramente abundo en el error y en el pecado: es natural, yo no dispongo de un dogma que me ampare(...)"

Para la autora, los curas son "charlatanes divinos", que manipulan a las personas, y que en general le merecen el calificativo de "sinvergüenzas".

Por otra parte, las duras críticas de Rosa Montero al franquismo son otras de las constantes que se perciben a lo largo de su obra y que merecen una especial atención. Del mismo modo, los atentados terroristas sólo le merecen palabras de desprecio.

En *Gudari*¹⁰⁰, publicado tras el cruel asesinato de Miguel Ángel Banco a manos de ETA dirá:

"(...) Guardo en mi memoria unos días de plomo, de cuando Franco, o la piltrafa que ya era Franco para entonces, insistió en morir matando y, en cumplir, implacable y enajenado en su brutalidad las penas capitales de Txiqui y Otaegui(...)".

En este sentido, critica a Franco e identifica los crímenes de ETA con las muertes ordenadas por el dictador en 1973. Habla Montero de "abismos de aberración", "aliento de la bestia" y compara la dictadura franquista (desaparecida hace ya más de dos décadas), con la "dictadura de los salvajes" (la de ETA, que desgraciadamente perdura en la actualidad).

Estas críticas las acciones terroristas las descubrimos de nuevo con la lectura de *Eclipse*¹⁰¹. Menciona de un modo totalmente descarnado: "(...) carne desgarrada, huesos arrancados, la niña mutilada, un dolor insufrible, un horror para el que carezco de palabras (...)" Se refiere al atentado cometido en Madrid de 1991, en el que entre otras persona resultaron mutiladas la niña Irene Villa y su madre.

Aflora a mi mente el recuerdo de ese estruendo, ya que por esas fechas yo vivía cerca del lugar donde ocurrió el atentado. Los cristales temblaron como yo había oído nunca. Fue el primer estruendo. Desgraciadamente, luego vendrían otros también ocurridos en Madrid y todos los que habitamos en esta ciudad los sentimos de un modo más próximo y espeluznante.

Rosa Montero se refiere a los terroristas como personajes que padecen una grave enfermedad moral y se refiere al eclipse para mencionar "el agujero negro que de cuando en cuando anula el cerebro. Porque es este el magma irracional lo que alimenta a ETA".

¹⁰⁰ El País, 15-7-1997.

¹⁰¹ El País, 19-10-1991.

La violencia se refleja a lo largo de sus escritos de distintas formas. Nos habla de la violencia de los humanos hacia los animales y de este modo considera que entre las personas abundan más monstruos que entre los animales. En alguna ocasión nos habla de la violencia entendida como un juego.

Así, en las líneas de *Violencia* dirá: "(...) está tan asumido que maltratar a alguien es una diversión despiportante, que hasta películas con vocación de entretenimiento hacen apología del suplicio(...)" (Se refiere en este caso a la polémica cinta de Oliver Stone, *Asesinos natos*).

Otras veces, también en las líneas de sus artículos vemos tintes autobiográficos en los que rememora Rosa Montero la etapa de la transición española y la situación política española de entonces. Así, en *Todo lo que eres ya lo fue alguien antes*¹⁰² señala que se recuerda a principios de los setenta, como una "pseudo-hippy", con la cara pintada y los pies descalzos y rodeada de mugrientos melnudos. Agregará a este respecto: "(...) todos encantados de llamar la atención y en escandalizar, creyéndonos, en nuestra supremacía tontería (...) los primeros retadores del sistema, como si el sólido y opresivo edificio de la convencionalidad se hubiera mantenido sin fisura por los siglos de los siglos hasta nuestra llegada de rebeldes (...)".

Una de las visiones políticas de la España de los años setenta es retratada de este modo en *Siguen vivos*¹⁰³: "(...) eran los últimos años del franquismo y las cosas empezaban a moverse: el país real se alejaba del país oficial a velocidades supersónicas. Por debajo de la caspa gubernativa la sociedad hervía: había manifestaciones y huelgas ilegales, curas obreros de ardiente militancia, broncas diarias en el estudiantado, olor a marihuana en las esquinas y una clara renovación de la prensa, el cine y el teatro (...)".

"(...) El franquismo se estaba desmoronando, pero seguía siendo una dictadura. Hasta el final lo fue. Murió matando..."

Mencionaba páginas más arriba que Rosa Montero se decanta por las doctrinas de la izquierda. En *La presión de las consignas*¹⁰⁴ hace una sólida exposición sobre su pensamiento ideológico. Afirma así que no ha pertenecido al partido comunista ni a ningún otro, pero destaca que "como muchas personas crecidas en España durante el franquismo, siempre apoyé al PCE: en la clandestinidad me parecieron abnegados, resistentes, heroicos (...) Como persona de la izquierda sabía dónde estaba el enemigo (...)".

Quedan claras en estas líneas sus posiciones ideológicas, del mismo modo que su oposición a los partidos de derechas, a los que entiende como "el enemigo".

¹⁰² El País, 14-9-1997.

¹⁰³ El País, 22-9-1996.

¹⁰⁴ El País, 26-10-1997.

Rosa Montero opina incluso sobre política y políticos internacionales que le merecen juicios distintos. Habla por ejemplo de Pinochet en dos artículos; uno titulado *Pinochet*¹⁰⁵ y otro que lleva por título *Milagro*¹⁰⁶. En ambos muestra su desprecio por el dictador. En el primero se refiere a él como "la vida imitando al arte", como "un cuadro trágico y grotesco pintado en gris: gris de uniforme castrense, gris de mediocridad y miedo, tan gris como el plomo de las balas...)"

Compara al general Augusto Pinochet con los emperadores, con los numerosos Augustos que han formado parte de la Historia; tan llenos de poder y de esplendor. De él dice también con una rotunda ironía que es la Mano Mártir "(...) porque a partir de ahora ya se puede decir con toda justeza que ha derramado su sangre por la Patria. En el fondo, es un sentimental, el hombre...)"

En estas dos últimas frases mencionadas encontramos por un lado el juego de palabras referido a "ha derramado su sangre por la Patria", entendido en un doble sentido. Por un lado, desde el punto de vista de justicia, de llegar a la sangre buscando un propósito, un fin para el pueblo. Por otro, considerado desde el punto de vista de la amplitud geográfica, de la magnitud de los asesinatos cometidos por Pinochet, que sin duda alguna se extendieron a lo largo y ancho de la patria chilena.

Al final de escrito sentenciará: "(...) el Augusto improvisa una breve respuesta, el perfil caprino, la sotabarba temblorosa, los ojos anegados de Patria. A su alrededor el país retumba de gritos y bombazos, pero él se siente un héroe. Y al mencionar la palabra libertad, la emoción quiebra su voz y a sus párpados asoma una gruesa lágrima gris que apesta a sangre (...)"

Este final me parece asombroso. Es una descripción cruel, en la que incluso vemos algún resquicio de humanidad en un hombre que no ha sido otra cosa más que tirano. Nos habla la autora de colores grises como las balas, como el plomo, nos deja entrever una lágrima, pero como no podía ser de otro modo, en esa lágrima que pensamos humana va la sangre del terror que Pinochet sembró con su dictadura y con sus crímenes.

En *Milagro* vemos ideas similares respecto a la repulsa hacia las dictaduras. Hace alusión de nuevo Montero a una visita del Papa a Chile, y en este sentido puntualiza y reitera respecto al artículo comentado anteriormente: "(...) pero la ecuménica comprensión de Juan Pablo II debió de compadecerse ante la soledad del dictador, ante esos ojos inyectados en llanto que dicen que mostraba. O quizás fuera en sangre, y el Papa confundiese el origen de tan congestionada conjuntiva(...)"

Se refiere también aquí al término "augustez". Lo entiendo como una cosificación de la palabra Augusto, como una ridiculización si cabe del nombre de Pinochet.

¹⁰⁵ El País, 19-9-1989.

¹⁰⁶ El País, 11-4-1987.

Otras veces nos habla de marxismo, de comunismo. En el artículo que lleva por título *Comunistas* menciona por ejemplo, el libro de George Orwell; *1984*, definido por la autora como "una lúcida crítica al estalinismo (...)", donde encontramos traiciones, indignidades, torturas, y una demencia colectiva descomunal.

En estas mismas páginas señalará que si la historia nos ha enseñado algo es que no se puede prescindir de la razón individual y que " (...) antes de matar los cuerpos, los totalitarismos matan la voluntad y la mente (...)" Esto es significativo porque por lo general la autora rechaza de forma tajante los radicalismos a los comportamientos fanáticos. En *Puritanos* dirá que: "(...) mientras que el feroz individualismo español llevado hasta extremos da lugar al ladrón y al asesino, el puritanismo exacerbado conduce al linchamiento(...)"

IV. OTROS ASPECTOS EN LA OBRA MONTERIANA

Si hasta ahora nos hemos centrado en los aspectos que definen la obra de Rosa Montero, como son la realidad, el concepto de mujer, el amor, o la ideología política, no podemos dejar de mencionar tampoco temas como la memoria, Madrid entendido como un personaje colectivo, o la metal literatura como tema.

Por ejemplo, los sueños son para la autora una forma de vivir dos vidas paralelas, una existencia nocturna que de algún modo también nos va marcando. Y esos sueños se almacenan en la memoria. En este sentido, la memoria es un instante de realidad congelada, que apreciamos en las fotografías, como una representación de algo que nos parece que ya no existe, que forma parte del pasado.

Para Montero, la memoria y las fotografías suponen atrapar un pellizco de vida. En *El alma de las fotos*¹⁰⁷ hace alusión la escritora al libro *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde, una muestra de narcisismo e idealismo que hizo creer al protagonista que el que envejecía no era él, sino su propio retrato. Y esta misma concepción aparece en las primeras líneas del ya mencionado artículo *Pinochet*, donde dice Rosa Montero: "(...) Lo hemos visto todos en televisión hace unos días, la vida imitando al arte, como diría Wilde (...)"

Por otra parte, Madrid merece ser citado como un personaje colectivo del que a menudo habla la autora. Nos retrata a menudo a sus habitantes, inmersos en un bullir constante, con sus prisas, con su vida caótica, sus calles, sus edificios representativos.

Esta ciudad, cosmopolita por excelencia, ha sido retratada por buena parte de los escritores españoles de todas las épocas y ha servido de escenario y fuente de inspiración de un gran número de obras literarias.

Umbral dice, por ejemplo, que "Madrid no es, sino que es invento de los escritores" y llega a entender a esta ciudad como un género literario, o muchos, incluso.

Con todos los subtemas y los hechos que acontecen a diario en la capital, los escritores han encontrado un buen material literario que resume y une a los distintos trozos de España.

Un artículo representativo es el denominado *Madrid*¹⁰⁸. Dice Rosa Montero que a pesar de haber nacido en esta ciudad, siempre le ha parecido que era un lugar sin sabor y sin memoria, el centro de la nada.

Para la autora hay otras ciudades que sí tienen su propia historia, su

¹⁰⁷ El País, 9-8-1992.

¹⁰⁸ El País, 10-10-1992.

identidad, pero en Madrid se da ese cruce de culturas y de gentes que un día escaparon de distintos puntos de la geografía española buscando, quizás soñando, una vida mejor.

Define esta ciudad como "una ciudad de aluvión informe y confusa". Francisco Umbral matiza al hablar de Madrid: "(...) es un buen material literario para novelas y otros género, ya que, ciudad aluvión, resume en sí mucha España, muchas Españas (...)" Vemos aquí la similitud, la igualdad mejor dicho entre ese término de "ciudad aluvión" por parte de ambos escritores. Se podría hablar de un plagio, en cierto modo.

Rosa Montero publicó su artículo *Madrid* el 10 de octubre de 1992, mientras que la edición consultada del *Diccionario de Literatura* umbraliano vio su primera luz en 1995. El prólogo de esta obra está fechado en La Dacha, entre 1994 y 1995. Tomando como referencia estos datos podríamos sostener la hipótesis de que Umbral tomó como referencia el artículo de Montero, pero es tan sólo un planteamiento teórico. Puede que ambos hayan obtenido este concepto de otras fuentes de información, y ésta sería también otra hipótesis fiable.

Hay alusiones autobiográficas referidas al Madrid de la juventud de Rosa Montero: "(...) cuando llegué a la primera juventud, empezó a ser, además, un agujero negro, un agujero incómodo, lleno de funcionarios y de grises (veíamos antes este término en los artículos donde la escritora menciona a Pinochet), los duros policías del franquismo; y encima con el resto de los ciudadanos del Estado odiándote por ser un madrileño centralista (...)" La autora entiende que Madrid jamás ha dado nada a sus hijos, ni que hubiese una raíz o una mirada propia.

Sin embargo añade, con un tono optimista: "(...) hoy, tantos años después, he descubierto algo: que esa falta de pasión por el terruño, ese eclecticismo del lugar sin lugar, nos ha hecho más abiertos, más receptivos y más tolerantes (...) y que ésa es la marca de Madrid, nuestra cultura (...)". Al final la autora se siente inmersa en esta ciudad e identificada incluso en ella.

Se ha dicho que Rosa Montero ha logrado aunar en su obra el periodismo comprometido a través de un buceo profundo en las intimidades de las vidas ajenas, plasmadas desde las páginas de sus entrevistas, y una literatura con un cierto deje fantástico y femenino. Hoy se ha convertido en una escritora superventas que ha afirmado en algún momento de su vida no poder prescindir totalmente del periodismo.

Estos rasgos hacen que hoy aparezca al lado de nombres como Camilo José Cela, Antonio Muñoz Molina, Javier Marías, Ana María Matute, Augusto Vázquez Figueroa, Terenci Moix, Antonio Gala, Vázquez Montalbán o Manuel Rivas.

Otros temas que no podemos evitar mencionar son la metaliteratura (lo

hemos visto con alusiones a escritores como Oscar Wilde, George Orwell), más cercanos en el tiempo (Merce Rodoreda, Carmen Laforet), o incluso escritores contemporáneos a Montero (como alusiones a Javier Marías, Ana María Matute, Soledad Puértolas o Carmen Rigalt.)

Reseñar asimismo la presencia de aspectos relacionados con los medios de comunicación, en los que de forma directa está implicada Montero, como columnista y periodista. En el artículo *Somos unos mirones* dirá que los medios de comunicación son los sustitutos y herederos del "ágora griega, del atrio de la iglesia medieval, de la plaza mayor, de todos esos lugares de encuentro en donde las comunidades se han ido reuniendo a lo largo de los milenios para intercambiar ideas y discutir sus destinos (...)"

Hace alusión en este sentido a las diferentes formas de comunicación desde que el hombre es hombre.

Sentencia Montero de forma rotunda que a veces tiene "la impresión de que los periódicos, las televisiones y las revistas "estamos" dejando de representar la plaza pública para convertirnos a toda velocidad en patio de vecindad, un patio miserable, cotilla y lenguaraz (...)" (en este caso vemos el verbo estar en primera persona de plural, con lo que la autora se implica en esa función de los medios de comunicación que es transmitir los hechos de la realidad.

Dirá la escritora que la figura de la mujer, su identidad, pasa por la apariencia física; y agregará con frecuencia que el hombre "es" en sí mismo, mientras que la mujer siempre estará calificada en razón de su cuerpo.

Mencionaba antes el sexismo. En este sentido, Rosa Montero entiende que hay bastantes opiniones tradicionales que resultan ridículas; como por ejemplo la utilización del término "hombre" como un concepto genérico. Señala que hace años que ella no utiliza este término, sino que emplea las palabras persona o ser humano.

Montero sostiene que la lengua es sexista, por el hecho por ejemplo de hablar de niños/niñas (en lugar de ser a la inversa) y detesta lo que ella denomina "afán pseudo académico de quienes quieren fijar y atrapar la lengua". En los escritos de Montero se percibe una abolición del hombre como una cursilería feminista.

Nos habla en *El lenguaje sexista* de feministas radicales como las francesas Witting o Cixous, a las que critica porque proponen un lenguaje alternativo artificial y disparatado. De este modo, sentenciará que la lengua, al igual que las sociedades, no es neutra y que la sociedad actual es machista y patriarcal porque así ha sido durante milenios, y por lo tanto se ha construido un lenguaje patriarcal y machista.

Así encontramos la figura de la mujer desgranada en infinitas mujeres. Hallamos madres, mujeres solteras, ancianas, amantes, mujeres soñadoras, luchadoras, trabajadoras, quinceañeras, adolescentes. Mujeres de todo el mundo, de cualquier raza y condición. Fémias fuertes, débiles, pasionales, heroicas, supervivientes. Mujeres cadáveres; que han dejado de ser ellas mismas para convertirse en la sombra de otro. Mujeres anónimas, deficientes.

Analizaré ahora algunos artículos de *La vida desnuda* (serie de artículos publicados en el suplemento dominical de *El País* entre 1981 y 1994) donde se habla, entre otros aspectos, de distintos tipos de mujeres.

La vida desnuda es un compendio de 104 situaciones agrupadas en ocho epígrafes, en los que la autora habla de los sueños, de la muerte, del ayer, del horror, del deseo, de la memoria, de los hombres, de todo.

En fin, toca todo aquello que en un momento dado puede crisparnos, conmovernos o emocionarnos. A lo largo de este capítulo veremos estos puntos.

En *Madres*¹⁰⁹, Rosa Montero comienza el artículo diciendo que detrás de los niños desnutridos siempre hay una madre. Puede parecer un principio cruel, en contra de las madres. Habla de niños maltratados, de un infierno lleno de víctimas mudas e inocentes. Los periódicos juzgan a las madres como responsables de estos hechos porque ellas se han hecho responsables de sus hijos.

Montero añadirá a estas críticas: "(...) olvidamos que la miseria y la atrocidad empiezan en ellas. Que todas arrastran a múltiples hijos que los diversos padres se han sacudido de encima sin problemas (...)", es decir, responsabiliza al hombre de esta serie de actos.

Sentencia además que no intenta justificar los actos de estas madres, sino que intenta comprenderlos, porque no les ha quedado más remedio que actuar de este modo. Habla también de una sociedad paridora e hipócritamente ultra católica y de un mundo sexista. En este sentido es cierto que muchas veces los hombres se despreocupan de los hijos una vez que las mujeres los han traído al mundo. Entonces son ellas quienes afrontan el nacimiento y evolución de las criaturas.

En *Anoréxicas*, en el apartado que lleva por título *El lenguaje del cuerpo* habla Rosa Montero de "(...) quinceañeras que hacen el amor a pelo con portadores del virus del sida (...)" La autora elabora sus artículos partiendo de una realidad cercana, de hechos cotidianos. Las fuentes que utiliza son las informaciones vertidas desde los distintos medios de comunicación. Y en este epígrafe, en *El lenguaje del cuerpo* habla de temas de carácter social.

Las mujeres son en esta ocasión adolescentes que mueren cada año a consecuencia de la anorexia, de estar delgadas por encima de su propia vida. Las mujeres son aquí jovencitas americanas que hacen el amor con portadores del sida para poder integrarse en sus pandillas. Son temas de cada día, vigentes tres años después de haber sido publicado este artículo.

La mujer no tiene ni raza ni nacionalidad para Rosa Montero. Es una mujer universal. Habla de mujeres de países del Este, de mujeres africanas, de madres de Mayo. En todas ellas tiene un gran peso la conciencia, la moral, su intento y su lucha por cambiar el mundo, un mundo dominado por los hombres.

Dedica una parte de *La vida desnuda* a las mujeres. Bajo el título de *Nosotras* retrata a mujeres que sólo tienen un nombre, así, a secas. Mujeres que durante toda su vida sólo fueron esposas. Habla de muerte por amor, de sumisión completa de algunas mujeres respecto a los hombres.

Desgrana las cualidades de una mujer que pudo haber sido completa,

¹⁰⁹ 24-5-1986.

independiente, si las circunstancias hubiesen sido otras. "(...) Chyntia, Chyuntia a secas (...) (...) Chyntia, sin pasado ni apellidos (...) (...tenía salud, futuro y una melena ardiente de leona...)"

Habla de mujeres fuertes, pasionales, que han dejado de ser ellas mismas para convertirse en cadáveres antes de morir, de mujeres que se han ido desplazando del escenario de la vida, así sin razones (*Un cadáver secundario*)¹¹⁰.

Otras veces, mujeres anónimas tienen un espacio reservado en las páginas de Rosa Montero. En su artículo *El horror*¹¹¹ habla de asesinatos, de torturas, de derechos humanos y de Amnistía Internacional.

Le preocupan temas que afectan y repercuten de modo directo en las mujeres, como las violaciones. Una violación le indigna, pero una violación a una menor o una deficiente mental le indigna mucho más, si cabe. En *Truculencias*¹¹² cuenta esto; la historia de un padre que viola reiteradamente a su hija deficiente mental y la sentencia del juez no llegará a culparle de violación, sino de estupro.

La mujer asume cualquier papel, es una actriz múltiple que asume diferentes roles. Es desde un ama de casa, una señora de la limpieza, un dentista, una escritora. Rosa Montero caracteriza con más profundidad a los personajes femeninos que a los masculinos. Habla de las mujeres con más ternura, y a ellas dedica gran número de artículos y libros, como por ejemplo *Entrevistas a mujeres*.

La mujer puede ser cualquier cosa en la sociedad, puede desempeñar cualquier papel, pero siempre habrá detalles que a la autora le inspiren un profundo respeto. Porque siempre intentará ponerse del otro lado, en el pellejo de la protagonista, analizando los motivos o razones que han llevado a sus personajes a actuar o a tomar una decisión concreta en un momento determinado.

En *Selenita*¹¹³ Rosa Montero hace un cuestionario que publicaba la revista *Garbo* en 1983. Las preguntas estaban encuadradas bajo el título: "¿Estás preparada para el matrimonio?" y formulaban cuestiones como: "¿Te resulta fácil encadenarte a alguien?, o "¿Sabes escuchar aunque el tema no te interese?"

La propia autora dice que esta clase de preguntas "(...)me puso la curiosidad en carne viva (...)". En este mismo artículo afirmará con total ironía:

¹¹⁰ El País, 10-3-1983.

¹¹¹ El País, 26-6-1983.

¹¹² El País, 3-11-1983.

¹¹³ El País, 26-5-1983.

"(...) ya se sabe que la mujer tiene la cabeza a pájaros, es dada a ensoñar cualquier locura mientras cumple sus domésticas rutinas cotidianas. Como el preso (...)"

Con estas frases Rosa Montero plasma la idea que se tiene de las mujeres. Un ser que no piensa, que no vive en el mundo real, sino que está en el mundo de la ensoñación; una mujer que únicamente sirve para estar en casa, presa de ésta y de todo lo que esto supone; presa del marido y de los hijos, sin ningún tipo de libertad para decidir quién quiere ser en realidad.

En *La libertad en la barriga*¹¹⁴ hace el retrato de una mujer de un pueblo de Cáceres que no decide otra cosa más que gobernar su propia vida. En un pueblo pequeño, con la mentalidad de los sitios pequeños, con una cantidad infinita de prejuicios provincianos, ¿cómo se le puede ocurrir a una mujer ser dueña de su propia vida?

Montero acabará el artículo alabando a este tipo de personajes: "(...) ¡Cómo admiro a mi viuda cacereña, solita en su pueblo, bregadora, tripona con orgullo y siempre firme, embarazada del deseo de ser libre (...)". El término embarazada se interpreta aquí como preñada de realizar ese deseo de ser libre.

La mujer es para la escritora un ser inteligente. Menciona en *Erotismo* a escritoras como Safo, Ana Rossetti, Rosalía de Castro, Louise Labbé o Gabriela Mistral. Dice que está aburrida de constatar ausencias femeninas en las antologías literarias, de los recuentos y de la misma historia que siempre acaba resaltando los nombres masculinos.

En este mismo artículo agrega que éstas y otras autoras debieran figurar en uno de los tratados sobre lo erótico publicado en 1985 por la revista *Litoral*, bajo el título de *Del goce y de la dicha*.

Este artículo merece una especial atención, por su contenido en contra de un mundo y de una mentalidad definida por la periodista como de hombres. Creo que a veces infravalora demasiado a los hombres y llega a ser absolutamente sexista. Está claro que hombres y mujeres son diferentes, pero a menudo realiza feroces críticas al sexo masculino. Los hombres son para ella el sexo opuesto, las antípodas.

Volviendo a las líneas de *Erotismo*, la ausencia de estos nombres y de otros en tratados y demás está justificada para la autora así: "(...) son trampas de la memoria infiel, y la sesgada memoria masculina se empeña en olvidar nuestra existencia (...)".

Desde mi punto de vista localizamos aquí esos indicios de sexismo de los que hablaba antes. Utiliza calificativos como infiel o sesgada, que el contexto del artículo tienen un carácter despectivo. Siempre se ha dicho que los

¹¹⁴ El País, 15-7-1983.

hombres son por naturaleza infieles y el concepto de memoria sesgada hace alusión a una memoria menor, inferior a la de las mujeres.

Continúa resaltando la "superabundancia de penes zascandiles, como si fuera ése el del varón, el único cuerpo activo en existencia. No se equivocan demasiado, las mujeres carecemos de cuerpo por decreto. Del cuello a las rodillas hay un inmenso vacío cubierto por ropas a la moda (...)"

En este aspecto estoy de acuerdo con Rosa Montero. Para muchos hombres la mujer es sólo un cuerpo, un objeto de deseo envuelto en celofanes de las últimas tendencias, sin muchas otras preocupaciones que el ropero.

Habla del deseo, del deseo oculto, prohibido a las mujeres que han tenido que callarlo; y del deseo masculino, un deseo por contra, siempre dispuesto, siempre manifiesto. La conclusión que le merece la antología aparecida en *Litoral* es que "(...) es incompleta y masculina, tiene un aroma a masturbación, a soledad final, a desencuentro. Como la vida (...)". Estas últimas palabras me parecen un poco radicales, un poco genéricas y un poco sexistas.

El pasado 8 de marzo se celebró el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Hubo varios actos y manifestaciones y en uno de ellos se encontraba Rosa Montero, quien señaló que "la sociedad ha sido tradicionalmente sexista y es muy difícil cambiarla de la noche a la mañana".

Estas afirmaciones me vienen muy bien para introducir su artículo titulado *Desperdicio*¹¹⁵. Se refiere a unas declaraciones que hizo el vicepresidente del Gobierno, Francisco Álvarez Cascos, entendidas por la autora como " (...) un puñado de naderías, todo él verborrea vacía y carne antipática(...)"

Hace alusión al pensamiento machista y se cuestiona si éste es un tipo de pensamiento. Adereza el artículo con otras palabras del portavoz de Comunicación del Gobierno Aznar. Le recrimina por entender que "(...) los humanos nos dividimos en dos categorías: por un lado, los ciudadanos, a los que ni tan siquiera es necesario definir como varones, porque ellos son hombres en toda su gloria, los dueños del espacio público, del derecho y de la gestión del voto; y por otro lado, las mujeres, pequeñas criaturas pertenecientes al ámbito privado que, al hacerse mayores de edad alcanzan su culminación entre bailes de salón y pretendientes (...)".

Este párrafo me parece genial, con una gran dosis de ironía, y en el que se dicen verdades ciertas sobre cómo se ha entendido y se entiende todavía a la mujer.

Otras veces dirá que "los hombres se han pasado siglos dictaminando lo que somos las mujeres, dictaminando lo que nos ocurre, lo que sentimos, como si nosotras fuéramos incapaces (...)".

¹¹⁵ El País, 24-12-1996.

En otros casos vemos el papel de la mujer que es finalmente un ejemplo de no-mujer. Es la anulación misma de la existencia femenina. Por ejemplo en *La viuda errante*¹¹⁶. Nos acerca aquí a ejemplos reales: mujeres casadas que han vivido por y para sus maridos e hijos. Amas de casa que jamás llegaron a jubilarse. Hombres que dejan sus haberes y herencia a los hijos porque "(...) seguramente pensara que la mujer no podía ni gobernar su vida ni su dinero por si sola (...)"

Se refiere a la anulación de la esposa, derivada de una sobreprotección excesiva, a la que no le quedan opciones en la vida porque ha vivido una vida que no ha sido la suya; sino la de el marido y los hijos.

En las líneas de *Familia* deja entrever de nuevo la figura del matriarcado cuando afirma: "(...) la familia siempre gravita sobre ti, por eso es aterrador. Porque es el lugar imaginario en el que nos medimos y contra el que nos construimos (...)"

En *Desirée*¹¹⁷ vemos a una mujer revolucionaria, intelectual. Montero retrata a una mujer coqueta, curiosa, con sentido del humor y una inmensa cultura, además de los testimonios vividos sobre una época. En este orden de cosas, para nuestra autora es importante la memoria. Es vital y le interesa sobre todo conocer aspectos de vidas que ella ha definido en más de una ocasión como existencias intensas.

La mujer es además una amiga, una confidente. A menudo encontramos comienzos como: "(...) Me lo dijo el otro día una amiga (...)" Otro de los roles desgranados en las líneas monterianas. Intenta transmitir al lector una sensación de proximidad, de susurro, de secreto.

Otras veces nos dirá: "(...) conozco a una mujer impresionante(...)" En *Memoria*¹¹⁸ hace un recorrido por el matriarcado de las madres de Mayo. Su personaje se llama Marta Francese. En algún momento se refiere a ella como "La Francese". Es un proceso de mitificación, de engrandecimiento, que aquí no tiene ese sentido despectivo que puede tener decir por ejemplo "La Carmen".

En estas líneas Rosa Montero hace de las madres de Mayo la conciencia viva de la memoria, fruto de una sociedad enferma y culpable. Reflexiona además en torno a la implantación de una posible desmemoria; es decir, que es partidaria de retener determinadas cosas que nos ocurren y de desechar aquellas que queremos olvidar para no asumir que han ocurrido.

Reitera en varios escritos la imagen de la mujer vampiresa, como un miedo, un terror añejo del hombre a aquella mujer que lo absorbe, chupa al hombre y acaba dominándole.

¹¹⁶ El País, 12-1-1992.

¹¹⁷ El País, 9-2-1992.

¹¹⁸ El País, 7-5-1998.

Hablaba antes de la función reproductora de la mujer, del mito de Eva. En *Padres*¹¹⁹ señala que la mujer posee todas las llaves de la maternidad; ya que tiene y mantiene a sus hijos sola, puede negarle la paternidad a un hombre que la desea y hacer padre a un hombre que no desea serlo. Así las cosas matizará: "(...) quizás fuera ese último poder femenino, el control total de la función reproductora, lo que los varones temieron desde siempre en nosotras y por lo que se crearon, hace una nebulosa de milenios, las estructuras del machismo (...)".

Respecto a las diferencias entre hombres y mujeres también es frecuente encontrar frases como que "hombres y mujeres somos mundos diversos, nos enriquecemos con nuestras diferencias, ofrecemos, como padres y madres, perspectivas necesarias y distintas". Estas frases son como una moraleja optimista. Es como si de entre todas las diferencias existentes entre ambos sexos nos quedase al menos un resquicio de esperanza que nos lleva a enriquecernos con esas experiencias y formas de ver la vida tan distintas a veces.

Estas diferencias se convierten por otra parte, en contradicciones, fruto quizás de la búsqueda de una igualdad quimérica. Respecto a los hombres, Montero dirá también: "...y que quede claro que me parece de perlas que los hombres se enamoren de quien quieran: lo único que reclamo es el derecho a engrandrar nuestra vida hasta su mismo techo". Viene a decir la autora que los hombres ocupan la normalidad, las cosas importantes; mientras que las mujeres ocupan tan sólo parte de la última página de los periódicos.

Interesante también la concepción monteriana de los hombres que rondan los cuarenta: "(...) los 40 son una edad peligrosa para los hombres españoles porque indica que, en su infancia y su primera juventud, aún pudieron estar sometidos a la influencia del machismo más zote y primitivo (...)". Se refiere aquí al concepto de primitivo como tal, del aquí te pilló, aquí te mató y de la idea de los hombres del sexo como un instinto, como una necesidad vital.

En *Mujeres guerreras*¹²⁰ la escritora se repite en la idea del miedo que provoca en los hombres el hecho de encontrarse a una mujer que elige y que decide por su cuenta. Habla de chicas voraces, de mujeres solas que salen a la caza, de la mujer que escoge y organiza y repite, de un modo similar a algunas frases recogidas unas líneas más arriba: "(...) no hay más que recordar que el mito clásico de la hembra amorosamente activa es la vampiresa, una mujer perversa que destruye a los hombres _les chupa la vida, la sustancia, como los vampiros chupan la sangre de sus víctimas (...)".

Hace mención a mujeres que se echan encima y que quieren poseer al

¹¹⁹ El País, 24-10-1992

¹²⁰ El País, 23-6-1991.

hombre de forma rotunda, así como de las diferencias palpables entre hombres y mujeres. Así las cosas subraya que: "(...) las mujeres dan sexo para obtener cariño y los hombres dan cariño para obtener sexo (...)".

VI. IDEAS REPETIDAS EN ARTÍCULOS DISTINTOS

Estas palabras no son nuevas. Más bien son ideas repetidas. Como lo es también cuando indica que: "(...) lo que asusta a los hombres es la necesidad y la extrema pasión (...)". Entendemos estas repeticiones como una falta de recursos. En *La vida desnuda* encontramos más ejemplos de este tipo.

En este sentido, citar algunas frases que nos encontramos al menos en un par de artículos. En *Ellos*¹²¹ (20-6-92) señala: "(...) dicen los clásicos que amar es dar lo que no se tiene y ser quien no se es (...)". Y posteriormente, en *Vampiros*¹²² leemos: "(...) amar, ya se sabe, es dar lo que uno no tiene a quien no es (...)". Vemos aquí que los contenidos son similares y que las ideas son redundantes.

Estas frases se repiten a medida que se consultan artículos. En *Fea feísima* se aprecia de nuevo: "(...) se diría que los hombres temen y han temido desde los tiempos remotos la capacidad sexual de las mujeres. El arte y las tradiciones culturales están llenos de símbolos de ese miedo a la sexualidad femenina, a su ansia letal y rompedora. Siempre hubo vampiresas, mujeres perversas y excesivamente sexuadas que devoran literalmente al varón con sus experiencias; y siempre existió el miedo ancestral masculino "a morir" en la cama, por así decirlo, extenuado por la avidéz insaciable e insondable de la hembra (...)".

Hay expresiones y palabras repetidas con frecuencia. A menudo encontramos el concepto " mostrenco", materializado en distintos contextos. Emplea también en muchas páginas la palabra "aberrante", (referida sobre todo a las mujeres, a su sexualidad, a sus enfermedades, etc). Otras veces reitera la idea de la "mentalidad machista ultramontana propia del pleistoceno".

Otro ejemplo lo hallamos también en *La vida desnuda*. Hallamos 2 artículos que llevan el mismo título: *Gitanos*, en la página 63 fue publicado el 15 de julio de 1989 y su homónimo de la página 149 apareció en *El País* el 11 de octubre de 1996. Ambos tienen contenidos diferentes, aunque con ciertas similitudes.

Entiendo que la repetición de ideas, palabras y títulos viene dada porque ante el hecho de escribir dos artículos por semana llega un momento en el que ya no se sabe sobre qué escribir y se cae en este tipo de redundancias. Creo que esto merma la calidad literaria de un escritor, pero ocurre y se percibe si de forma sistemática se lee a un autor determinado, llegando incluso a tener la sensación de no estar leyendo nada nuevo; sino relejendo un artículo anterior o asociando fragmentos con otros escritos.

¹²¹ El País, 20-6-1992.

¹²² El País, 31-12-1996.

VII. LINEAS DESTINADAS A LOS HOMBRES

Hay momentos en los que la autora escribe líneas que van destinadas a los hombres, pero es inevitable que aparezcan las diferencias entre ambos sexos. Entiende el acoso sexual de las mujeres hacia los hombres como un fenómeno social muy nuevo en el artículo *Para ellos*¹²³. (En este sentido argumenta que el acoso sexual de mujeres a hombres es menos violento que a la inversa. Confiesa, además que le divierte observar "(...) estos avances y comprobar cómo algunos hombres gallitos pierden en un santiamén su gallardura (...)")

Las diferencias entre hombres y mujeres dan mucho juego también en las páginas de Montero. Dirá por ejemplo en *Chicos y chicas* que "(...) los papeles culturales han sido tan tiránicos y estrechos para machos y hembras que ni unas ni otros sabemos muy bien qué es lo propio del género sexual (...)".

Paradójicamente un poco más adelante destacará que: "(...) me niego a creer que todo varón sea un macho rijoso digno de una película de Landa (...)". Se ven aquí alusiones al cine español de los años sesenta, donde se intentaba dar una imagen del hombre español de "play boy", seductor, conquistador, Don Juan, galán e infiel.

Tras este paréntesis continuaré desgranando los distintos tipos de mujeres que nos presenta la autora, para quien la mujer puede ser respecto al hombre joven, vieja, guapa, fea o gorda. Y así dirá que a los ojos de los varones "(...) es un objeto, no un sujeto. O lo que es lo mismo, es definida por la mirada del hombre y su identidad es narrada por el varón (...)".

En *Amor de propietario*¹²⁴ reflexiona sobre los comportamientos estrafalarios de algunos hombres, que desde su "(...) jactancia primitiva del conquistador de bar prefieren contar antes que hacer (...)". Incluso apunta un exhibicionismo masculino que necesita de la mirada de los otros; mirada que hasta cierto punto todos necesitamos para sentirnos inmersos en el mundo.

Alude a la manía de algunos varones de hacer públicas sus conquistas, llegando al punto de hacer de la mujer un valor de compra-venta que se cotiza a diferentes precios en el mercado según el status social del hombre, y en este sentido prefiere un susurro a este "exhibicionismo insultante" de ir pregonando a voz en grito las conquistas conquistadas. Reclama al mismo tiempo una liberación de la mujer para que no consienta que se la considere como eso, como un valor de compra-venta, como una conquista, como un mero objeto.

La autora ve en otros momentos a la mujer como una caricatura

¹²³ El País, 26-3-1988.

¹²⁴ El País. 21-1-1997.

machista de ella misma. Así, en *Contra los celos*¹²⁵ sentenciará de forma rotunda: "(...) detesto el modo en que algunas mujeres se afanan en comportarse como una caricatura machista de ellas mismas (...)" Se refiere a las mujeres que siguen representando papeles en una función ya terminada.

El caso por ejemplo de una mujer divorciada que representa el papel de fémica ex casada, que sigue siendo posesiva, convencional y dependiente del varón (a pesar de estar separada de él) y sigue necesítándole para definirse como persona.

En este artículo reflexiona sobre lo que ella llama "realidad devastadora", cuando se refiere a que lo devastador es "descubrir, por ejemplo, que tu amado te va a dejar por otra. Cita aquí los celos no como una patología, sino como la aspiración de una persona a ser la única en la vida del otro y matiza que: "(...) todos sabemos que eso es imposible (...)" Viene a sentenciar que tanto en el amor como en la amistad, uno va entretejiendo con el otro tapices originales y nunca vistos. Pero contra los celos, entiende que la sabiduría está en comprenderse único y distinto.

¹²⁵ El País, 13-12-1997.

VIII. LA REALIDAD DESGRANADA EN DISTINTAS REALIDADES

Otro de los temas que Rosa Montero aborda de modo extenso es el del concepto de realidad. Del mismo modo que en el epígrafe anterior desmenuzábamos los distintos tipos y prototipos de mujeres, hablaré ahora de los diversos conceptos de realidad.

La realidad para Rosa Montero está asociada de forma indisoluble a la vida misma. La vida integrada por el miedo, el sufrimiento, como realidades plenas, diarias y cotidianas.

En este sentido nos habla en *Vampiros*¹²⁶, de un mundo mediático, donde la imagen a suplantado a las palabras, a la realidad. Nos sitúa en la era actual de las redes y las telecomunicaciones donde apenas se aprecian resquicios de relaciones interpersonales.

Reitera esta idea en *Virtual*¹²⁷, donde define la realidad virtual como "(...) aquello que parece real pero no lo es: una quimera, un embeleco(...)". En este sentido utilizará a menudo estas dos palabras en contextos diferentes. Nos sitúa aquí en una realidad falsa, deformada y edulcorada. La comprende como algo fingido, de mentira embriagante.

Al mismo tiempo nos plantea dos situaciones: por un lado las fechas navideñas (como muestra de esa realidad ilusoria e ideal); por otro, la realidad real y diaria de las grandes miserias y desastres de la vida (como las guerras y masacres de Ruanda y Zaire). Nos habla del contraste entre estos dos tipos de realidades y menciona en este mismo artículo otro tipo de realidad. Lo que ella llama "felicidad real". De este tipo de felicidad dirá: "(...) de hecho, incluso se te olvida que también existen los momentos de felicidad real y de belleza auténtica, porque todo queda sepultado bajo ese barniz virtual de la dicha de plástico, estática, antiestética y zopenca (..)".

Hallamos en sus artículos el concepto del paso del tiempo, como otro elemento integrador de la realidad. Montero siente lástima y nostalgia ante la pérdida de la inocencia en el paso del mundo de la infancia al mundo real.

Estamos ante la ilusión, la nobleza, la lealtad, valores que a lo largo de la vida se van mermando hasta que incluso llegan a desaparecer. Lo vemos en *Oriente*¹²⁸, donde la autora nos retrata el mundo de los niños y el mundo de los adultos. Se refiere a la pérdida de fe en todo, en todas las cosas y se percibe una clara melancolía ante la imposibilidad de recuperar el tiempo, los años vividos.

¹²⁶ El País, 18-2-1997.

¹²⁷ El País, 31-12-1996.

¹²⁸ El País, 7-1-1997.

Esto me recuerda, entre otros, al libro de Carmen Martín Gaité, *Nubosidad Variable*, donde esa añoranza del tiempo pasado se hace palpable a lo largo de toda la obra. Recordar que este tema ha sido abordado por casi todos los autores a lo largo de las distintas épocas y movimientos literarios.

La realidad es para nuestra autora todo aquello que nos hace sentirnos inmersos en el mundo, todo aquello que ocurre y que es significativo. Una parte de esa realidad es la resistencia. Resistir al olvido, luchar contra él.

Esta realidad que se resiste a perecer se encuentra albergada en la memoria. Rosa Montero habla sobre todo de la memoria individual, de aquellas cosas que nos emocionaron como primeras vivencias y sensaciones, y que de forma inevitable se almacenan en el interior de nuestras mentes.

En *La creación del mundo*¹²⁹ rememora los instantes de los primeros conocimientos, la fascinación y el estremecimiento, el hecho de ir descubriendo la vida a través de experiencias que nos marcan e impactan. Ese concepto de la creación del mundo entendido como algo fundacional, genésico, como la escena primera (lo que ella definirá como "(...) el instante en que se creó la realidad ante nuestros ojos (...)")

En este escrito es importante para Rosa Montero el concepto de luz, también entendido como alumbramiento, como comienzo de algo, como concepción. La luz que se opone a la eterna sombra (donde estaríamos sumidos si no recurriésemos a la memoria). Respecto a esta idea, la tesis monteriana es que "(...) la mayoría de las vivencias son tan comunes que la pura repetición nos ha hecho olvidar para siempre sus comienzos.

Pero algunas situaciones poco corrientes (...) pueden hacernos revivir, a modo de magdalena proustiana, los ecos del pasado, y la emoción atroz de asistir a un mundo que comienza(...)".

Es cierto que la memoria es engañosa y que la mayoría de las vivencias cotidianas se pierden por lo reiteradas que llegan a ser y nuestra memoria asume de forma más brillante y lucida lo inédito, lo sorprendente, lo no rutinario.

Esos momentos llevan a Rosa Montero a pensar en la quietud y en ese sentido son momentos en los que el tiempo no existe. En *La quietud*¹³⁰ reflexiona también sobre el paso del tiempo. Menciona la teoría de Heráclito de "todo fluye, nada permanece", cuando se refiere a que: "(...) la existencia, ya se sabe es, sobre todo, movimiento (...)". Esta idea del fluir constante ha sido utilizada a menudo por literatos y filósofos.

Hace referencia también a una especie de "vértigo de la vida", como si sintiese una total indefensión ante un tiempo que la autora califica como tirano. Es, por supuesto un tiempo que no perdona, que se escurre entre los dedos.

¹²⁹ El País, 28-9-1997.

¹³⁰ El País, 24-10-1993.

Emplea aquí la personificación del tiempo: el tiempo tirano.

La creatividad es movimiento, vida, otra manifestación detallada de la realidad. La columnista hace también un recorrido por la individualidad frente a la pluralidad y de esa individualidad destaca lo íntimo, lo propio.

Para Montero esos momentos en los que el tiempo desaparece y la luz brilla son los que hacen que sintamos alegría al estar vivos. Detener el tiempo es algo así: "(...) como atrapar esa voluta de humo que es el presente y meterlo sin que se deshaga en una jaula (...)".

El sueño de la escritora, al igual que el sueño de todos los seres humanos sería vivir en un mundo continuo de perfecta quietud. Esta concepción es utópica, por la imposibilidad de retener el instante.

Esa contemplación de la quietud es algo realmente místico, frente a otras "experiencias místicas", como la religión. Rosa Montero se queda con ese instante de quietud.

Como escritora reconocerá que una de las cosas que más le fascina es recrear la vida de los demás partiendo de un contacto brevísimo, efímero. Desde este punto de vista habla del "voyerismo de la imaginación", del placer de contemplar a los desconocidos, de violar un fragmento de sus vidas que en principio suponemos inviolables e íntimas. De hecho a la autora le resulta también fascinante el hecho de que esa observación momentánea se quede "enganchada en la memoria". Entendemos aquí el término enganchar como algo que se aprehende, que se atrapa en toda su esencia.

Otras veces dirá de esa realidad que vivimos en la sociedad del desperdicio, que adquirimos y adquirimos cosas innecesarias, y que llegamos a restar importancia a la vida diaria. En *Los objetos muertos son basura*¹³¹ destacaría una frase que me parece preciosa: "(...) el deseo es lo que impregna el mundo en un temblor de vida (...)" Creo que hay aquí un contraste entre el título pesimista del artículo (donde aparece la palabra muertos) y las palabras mundo, deseo, temblor y vida (situadas en el contexto de la vida, de la animación frente a la desanimación e inercia de la muerte).

Seguimos hablando del paso del tiempo y de la realidad, del carácter inhóspito de la vida, como un entramado lleno de melancolía existencial. Dice Rosa Montero en *Hoy no aguantamos nada*¹³² respecto a los primeros seres humanos que entonces: "(...) la realidad era tan descarnada y dura que la felicidad empezaba donde se acababa el sufrimiento. Es decir, el solo hecho de poder acostarse con la tripa llena era motivo suficiente para sentirte satisfecho (...)".

¹³¹ El País, 8-9-1996.

¹³² El País, 3-11-1996.

Ciertamente antes se resistía más que ahora. Hoy no nos conformamos con nada y vivimos en una sociedad consumista. Desde las concepciones monterianas esta forma de aguantar la dura realidad, llena de circunstancias adversas era, si cabe, un ejemplo de estoicismo, puesto que las generaciones siguientes hemos ido sucumbiendo ante el placer en una sociedad que busca el bienestar.

También le preocupa el derrumbamiento interior de la entereza, ya que llegado ese momento el ser humano ha dejado de considerar la vida como un espacio de dolor, convirtiendo la realidad en un mero espejismo.

Lo pequeño, lo diminuto es otra vertiente de la realidad desmenuzada. Así las cosas entiende que lo aparentemente diminuto es casi siempre lo más enorme. Se refiere a las cosas menudas que van conformando nuestra existencia (los sueños, los juegos, los deseos), las cosas que ciertamente van llenando nuestras vidas y la hacen un poco más amena y vivible.

De la memoria, del paso del tiempo saca Rosa Montero la conclusión de aprovechar el instante (*Carpe diem*). De este modo, alega que la vida no es más que un viaje brevísimo en el tiempo. Un tiempo que se acelera cuando acaba el año, que se vuelve a acelerar cuando comienza una nueva etapa; viviendo contra él "(...) intentando retenerlo con el alfiler de nuestra memoria (...)" (Vemos aquí el concepto de fragilidad de la memoria, que en más de una ocasión puede surtir el efecto de un hilván, de algo provisional).

Por estas razones la autora se decanta por no quemar y desdeñar el presente porque es en ese desasosiego donde se nos escapa el tiempo y la vida. De este modo, hay que vivir el tiempo, aprovechar el aquí y el ahora, como muy bien dice el dicho latino y como lo refleja la autora en el artículo homónimo publicado el 29-12-96)

A menudo perdemos el tiempo intentando reconstruir todo lo que en realidad ya está inventado y evoca de forma reiterada la necesidad de que afloren aquellos recuerdos que merecen ser recordados. Esto es lo que Montero quiere recuperar.

La vida y el paso del tiempo hacen que buceemos a diario en una pequeña muerte cotidiana, porque la vida, con sus entramados reales de miedos, necesidades y miserias hacen que a la larga todo se derrumbe. Rosa Montero aboga en *Una roca entre mares turbulentos*¹³³ por la amistad, como una esperanza con la que de algún modo se puede modelar la realidad.

Modelar la realidad es algo que hacemos a diario. Nos lo dice Rosa Montero cuando señala que de forma rutinaria tomamos decisiones que no tan siquiera llegan a ser conscientes. Y mientras todo se va derrumbando, la amistad se va posando y va creciendo.

Es también importante para ella conservar esta amistad, a la que ve

¹³³ El País, 28-12-1997.

como "(...) una de las pocas ganancias que te proporciona envejecer: la gloria de ir creciendo año tras año con los amigos, y de saberte recordada, tal como fuiste, en el espejo compañero de sus miradas (...)"

IX. ACEPCIONES DEL AMOR

Como no podía ser de otro modo, en la vida diaria fragmentada en minúsculas vidas está presente el amor y el desamor. A estos dos mundos dedica también Montero numerosos artículos. Nos habla a veces de la hermosa sensación de amar a otro, de la felicidad compartida, de la dicha. Otras veces nos muestra el lado oscuro del corazón, los sufrimientos tras un desenlace, las ardientes pasiones que acaban consumiéndose como al ceniza de los cigarrillos; en fin las dos caras de una moneda sobre la que se ha escrito desde el principio de los tiempos.

A modo de introducción de este epígrafe recordaremos la época clásica, en la que el escritor Apuleyo incluyó en su novela *El asno de oro* una narración que hablaba de Amor y Psique. En esta historia la princesa Psique provocó con su belleza a Venus y ésta envió a su hijo Eros (Amor) para castigarla. Amor acabaría enamorándose de Psique y ésta sería finalmente desterrada a una roca por la predicción de una vida monstruosa al lado de Amor. Tras diversos avatares los amantes se reúnen.

En esta historia se concibe ya el amor como un monstruo y muchos intérpretes, inducidos por los nombres de Amor y Psique han considerado esta narración como una especie de alegoría de la relación del alma humana con el amor celestial. En esta fábula hallamos el concepto del novio-animal (que ha de disfrazarse y ocultarse para poder ver a su amada) y las pruebas de fuego de la fidelidad (cuyo vencimiento llevan finalmente a la unión de ambos).

Podríamos hablar incluso de la unión entre el amor pasional (Amor) y la razón (Psique) y pensar desde un primer momento que ambos tendrán muchas adversidades que afrontar hasta llegar a un buen final.

Rosa Montero traslada estas fábulas clásicas a la actualidad y nos habla del corazón, de las parejas, de los malentendidos que van surgiendo en las relaciones.

En el artículo *Corazón*¹³⁴ (15-8-87) nos dice que acaba de leer una información en la que se estima que los casados sufren más infartos que los solteros. En este caso, a lo largo de las líneas de este escrito nos sugiere que el hecho de emparejarse "es un gran cisco" (...) y que "(...) pocas cosas debe haber tan destructivas como ese odio que se puede llegar a tener a quien se quiere (...)."

Como decía antes, para la autora del amor al odio no hay más que un paso. De repente se pueden venir abajo ilusiones y vidas construidas y compartidas durante años, de tal modo que los amantes viven sin vivir en ellos porque viven para el otro, hasta que ese amor es fulminado por el rayo del desamor y cada uno vuelve a ser uno, llevando tras de sí la experiencia del desasosiego y del fracaso.

¹³⁴ El País, 15-8-1997.

Singular atención merecen unas palabras en las que vuelve a aparecer un claro enfoque feminista: "(...) añade el informe que los casados con licenciadas padecen un índice especialmente elevado de infartos. Ahí les quería ver yo. No es sólo que el matrimonio sea una institución hartamente dudosa, sino que, además, en los últimos tiempos la cosa se está poniendo inaguantable. Con tanta chica educada que no se calla y que contesta, que grita cuando le gritan, que se atreve a poner en cuestión al oponente. Pobres guerreros sin reposo, ventricularmente machacados. La batalla es siempre más difícil cuando el enemigo es más poderoso (...)"

De este párrafo mencionaré varios aspectos. Por un lado, la liberación educacional de la mujer; que ha pasado de ser un ama de casa que no podía ni debía estudiar, a ser una persona plenamente formada en estas lides, destacando incluso en numerosas ocasiones por encima de los hombres.

Hablaré también de una mujer libre que ya no baja la cabeza y dice que sí a todo. Una mujer que sabe lo que quiere, que no se conforma con un "esto es así porque sí", que se atreve a enfrentarse al hombre y a poner en tela de juicio sus opiniones. Rosa Montero se decanta por este tipo de mujeres, y deja entrever que por lo general los hombres prefieren a aquellas hembras calladitas que no dan demasiados problemas y que no piensan mucho.

Finalmente mencionaré la frase final de este apartado. Proclama la autora la supremacía del género femenino y nos sitúa en el término de "batalla". Nos encontramos ante una batalla de los sexos. El hombre antes no tenía enemigos en este sentido, con lo que sus enfrentamientos eran más limitados. Como muy bien sentencia la autora: "(...) la batalla es siempre más difícil cuando el enemigo es más poderoso (...)"

Nos introduce también en la torpeza de las relaciones. Lo vemos en *Nomenclaturas*¹³⁵, donde nos pasea por un lenguaje variado que utilizamos a menudo para referirnos a la otra persona, como si tuviésemos miedo a llamar a las cosas por su nombre. Así hablamos del otro/otra, del marido/mujer, del compañero/a, novio/a, amante, rollo, chico/a, ella/él, o interfecto/a.

En este sentido la autora reivindica ese pulso que nos confiere vida: el hecho de llamar a las cosas por su nombre y no malgastar el tiempo en inventar nomenclaturas sentimentales y nuevas costumbres afectivas.

Como todo lo humano, el amor también es fugaz. En este sentido, en *El gran amor*¹³⁶ nos habla del "obnubilamiento de la carne y del espíritu" que sufrimos cuando estamos enamorados. Dice que el tiempo se anula, la muerte se pulsa y la realidad se desdibuja. Incluso habla de una teoría de la relatividad de la pasión, afirmación del hecho de que todo en la vida es relativo y no absoluto.

Compara además la pasión amorosa con la religiosa. Así sentenciará:

¹³⁵ El País, 11-7-1984.

¹³⁶ El País, 24-11-1991.

"(...) y es que la pasión amorosa puede ser como la religión: un apoyo para sobrellevar el vértigo de la existencia, los terrores del ser y de la nada. Porque cuando crees estar enamorado de ese modo alocado y frenético, te sientes tan lleno de vida que la muerte no existe: eres eterno (...)"

En esta comparación agregará que las religiones tradicionales han entrado en crisis, y la pasión, como las religiones, es un estupendo sucedáneo. Define a la pasión como un embeleco con el que protegerse de la normalidad del mundo, una ensoñación con la que adormecer la enormidad del tiempo.

Y menciona igualmente la obsesión, presente en todos los aspectos de la vida, como hecho que lleva al fanatismo. Sin embargo, en todo este momento donde la mente parece estar en otro lugar, reconoce Rosa Montero que todavía en esos grandes y primeros amores quedan dosis de inocencia. Por este motivo no hay pasión más crédula que la primera, porque nos hallamos ante un deseo en estado puro, ante un espejismo todavía intacto.

Luego nos plantea la escritora la dualidad de la pasión. Por un lado el amor ideal, idealizado y desorbitado, platónico. Por otro, la convivencia real y cotidiana, que hace que la pasión se convierta en algo pasajero, en una droga dulce que al final también tiene sus repercusiones negativas.

Reseña Montero en *Malentendidos*¹³⁷ que el amor ha dado lugar a un grueso contenido de títulos literarios plasmados a través de los géneros epistolares. A través de las cartas se han recreado y se han reflejado los sentimientos de un modo más claro y espontáneo que a través de las palabras. Las palabras se esfuman a veces en el tiempo, mientras que lo escrito permanece por partida doble: en la memoria y en el papel.

Decir que Rosa Montero tiene otro artículo que lleva casi el mismo título que éste: *Sobre malentendidos*¹³⁸. En ambos habla del mismo tema: de la incomunicación como lo contrario de la comunicación: como un instante oscuro que nos hace sentir menos vivos y que nos hace sentir solos, frente a la comunicación entendida como un instante brillante, que nos llena de vida y nos hace partícipes de la existencia.

La autora se muestra preocupada por la falta de comunicación y pone de manifiesto que a lo largo de los años ha intentado aprender a comunicarse, a transmitir algo. Vemos aquí el deseo primero del periodista: transmitir mensajes a un público amplio de una forma clara y concisa. Por esto es importante saber expresarse, en todos los sentidos; en la vida en general y en la pareja en particular. Esa falta de comunicación nos lleva a un vacío que poco a poco se convierte en el fantasma del aislamiento.

¹³⁷ El País, 22-12-1991.

¹³⁸ El País, 4-6-1998.

Hago referencia aquí a estos dos artículos porque más o menos en los dos encontramos la exposición de la misma idea. Es lo que mencionaba unas páginas más arriba respecto a la reiteración de las ideas.

Volvemos al amor. Rosa Montero dice que no desdeña el amor pero se muestra duramente realista al manifestar que "la pasión romántica" le parece algo inventado porque cree que hay otro tipo de amor más real y profundo que ese enamoramiento irreal que no hace otra cosa más que dañar de forma fulgurante.

En otros momentos, de la lectura de sus páginas sacamos auténticas teorías sobre la pareja. Así la ve nuestra autora en *Parejas*¹³⁹:

("...") La pareja es un extraño animal bicéfalo de costumbres en general privadas, si bien puede manifestarse de manera más abierta en estas fechas navideñas, entre nubes de polvorones y surtidores de champaña barato; por lo que se recomienda a los zoólogos que aprovechen la ocasión para estudiar el bicho(...)."

Hallamos aquí la figura de la animalización de algo tan abstracto e indefinible como es el amor. Menciona los términos de animal bicéfalo, zoólogos, y bicho. En estas líneas nos habla de parejas de natural exhibicionismo, parejas del género ceñudo y arrugado, parejas desunidas, enigmáticas o perversas. Estos tipos son los habituales. Cita también otra clase: las parejas raras, de las que dice: "(...)" y aún hay, en fin, parejas más raras, capaces de lanzarse una mirada de complicidad por encima de un plato de besugo (...).

Esta frase me parece preciosa. Son parejas raras porque no son las habituales, porque no es fácil encontrar parejas perfectas, ya que por desgracia la realidad enigmática las va haciendo añicos.

Hablaba un poco más arriba de las diferencias existentes y palpables entre hombres y mujeres. Decía en algunas de estas páginas que los hombres son para Rosa Montero las antípodas. En *Ellos*¹⁴⁰ sentencia que la fascinación reside en el espacio negro que une y separa a hombres y mujeres. "Ellos son lo que no somos nosotras y viceversa. La otredad que nos limita y nos define". Esta es otra obviedad que viene a poner de manifiesto el típico dicho de: "contigo, pero sin ti".

Si el amor es esa pasión que nos llena de vida, cuando llega el desamor llega la nostalgia, el sinsabor, la ausencia de mariposas que antes revoloteaban en el estómago. Porque según Montero, "el desamor escuece" (...), "el desamor abraza" (...). De repente todo lo que era presente pasa a formar parte del eco del pasado, convirtiéndose en un espejismo misterioso que se va llevando la vida.

¹³⁹ El País, 28-12-1991.

¹⁴⁰ El PAÍS, 20-6-1992.

Si cuando hay amor la autora hablaba de un animal bicéfalo, de dos partes que forman una, cuando ese amor se termina el animal bicéfalo se torna en dos animales unicéfalos. Es como si asistiésemos a una gran subasta, donde ahora cada parte se lleva el cincuenta por ciento de la vida del otro, bien empaquetado y por lotes.

Esta visión apesadumbrada del amor que ella entiende a veces incluso como una patología; aunque extrae también algunas conclusiones esperanzadoras al afirmar que de los sucesivos desamores aprendemos y volveremos a amar siendo más sabios.

En *El poder de los viajes*¹⁴¹ reitera la idea antes mencionada de la pareja que refleja las miserias y grandezas del contrario y en este sentido percibe que la huida del caos nos hace percibir la felicidad, la autenticidad y el peso consolador de lo real.

La vida es caótica para Rosa Montero, en todos los aspectos. Es una existencia absurda, una existencia primordial entramada en una realidad compleja donde se va desarrollando la tragedia humana. La vida es un conjunto de arbitrariedades, de imposiciones de las que muy pocos consiguen escapar. Y esa posibilidad de escapar es entendida como una ensoñación, como un imposible; ya que la humanidad en su conjunto no puede retroceder.

En las líneas de *La felicidad*¹⁴² vuelve a mencionar la autora el mito de Adán y Eva. Dirá de este modo:

"(...) Las personas somos lo que somos: un penoso conflicto entre el doctor Jekyll y Mr. Hyde. Cuando nos vamos pasando, generación tras generación, el mito del paraíso perdido, quizás no estemos hablando en realidad del hombre y de la mujer originales, sino de los animales que un día fuimos. De aquel mundo instintivo lleno de ignorancia y de inocencia, en donde parecíamos dichosos porque no conocíamos lo que era la dicha (...)"

En este mismo artículo, Montero reivindica el ser cultural y sentencia que "somos criaturas rotas y divididas, pero eso es exactamente lo que nos hace humanos. Y en nuestra absurda y dolorosa ambición de ser felices me parece ver una locura luminosa y terrible, una rara grandeza".

En otros momentos la pasión estará asociada a la muerte. En otra de sus páginas reflexiona Rosa Montero sobre la pasión y admiración que algunos hombres sienten por los animales, a los que finalmente matan como para poseerlos de un modo pleno. Desgraciadamente estos ejemplos son aplicables también a las relaciones humanas. A menudo leemos informaciones que nos acercan a los crímenes pasionales, por celos, por la imposibilidad absoluta de poseer al cien por cien a la otra persona.

¹⁴¹ El País, 26-1-1992.

¹⁴² El País, 17-5-1992.

Lo vemos en *Nutrir y matar*¹⁴³, donde habla de las distintas actitudes de hombres y mujeres. Por un lado, el instinto maternal de las hembras; y por otro, el instinto animal y asesino a veces de los varones. Se pregunta si esa pulsión de matar lo que se admira es un rasgo fundamentalmente masculino; aunque en este aspecto matiza: "(...) no quiero decir que sólo los hombres se comporten así, ni tampoco que todos se comporten de este modo: hay mujeres cazadoras y toreras, y muchísimos varones que abominan de una y de otra actividad, pero se diría sobre todo que es una actitud que nace, sobre todo, de un impulso ancestral masculino (...)"

De estas distintas actitudes, saca una conclusión en la que encuentra semejanzas que resultan evidentes en la existencia, tanto de los seres humanos como de los animales. Y es que dirá Montero que los animales y los hombres pertenecen al fin y al cabo al mismo tipo de realidad: la realidad de la vida que finalmente conduce a la realidad de la muerte.

Decía antes que la autora entiende a hombres y mujeres como seres diferentes. Esto no es del todo cierto, ya que sostendrá también que aunque todos somos diferentes somos al mismo tiempo iguales.

Es cierto que todas las personas son distintas, que cada una posee su grado de individualidad, lo que las hace únicas. "(...) Pero también es verdad que todos somos absolutamente iguales, más allá de las culturas y de los milenios; y esa semejanza sustancial que uno adivina en el otro te alivia, de algún modo, del peso de tu muerte individual (...)"

Estas líneas hacen alusión a esa idea también reiterada de la unidad y la alteridad, de la relatividad de las cosas y la necesidad de sentirnos iguales y al mismo tiempo diferentes para percibir que estamos vivos, inmersos en el mundo.

Montero ve en el interior de las personas el paisaje más variado de la Tierra. Me parece preciosa esta cita que lo define claramente en *Los otros mundos*¹⁴⁴ "(...) yo imagino la ecuación de lo que soy como un chisporroteo, un fuego fatuo de emociones y deseos, un relámpago de emociones y deseos, un relámpago eléctrico que enciende y recorre mi cerebro. Ese latido ardiente es lo que los creyentes llaman alma (...)"

Nos habla de todo lo que pasea por el interior de nuestras veces: de los sueños, de los sentimientos y miedos que giran lentamente en la zona gris, en la oscuridad de nuestros cráneos.

¹⁴³ El País, 31-3-1993.

¹⁴⁴ El País, 28-2-1993.

También me parece preciosa otra de las definiciones que da de la vida, aunque a menudo la entienda Montero como caótica e insufrible: "(...) porque todos tenemos algún truco; todos echamos mano de alguna fórmula secreta para poder sobrellevar la enormidad de la existencia. Es una especie de bastón en que apoyarnos ante la precariedad de nuestras vidas. Un paraguas para protegernos de la lluvia, del tiempo, que jamás escampa (...)"

En otro apartado de este trabajo citaba dos ejemplos en los que la autora se refiere a las mujeres vampiresas, y en los que repetía la idea de esa mujer que chupa al hombre y que lo elimina de algún modo. Lo señalo de nuevo porque lo releo de nuevo en *Turba*¹⁴⁵: "(...) ya corren anécdotas narradas por hombres blancos, sobre malignas prostitutas negras que se dedican a contagiar el sida. Lo cual parece una nueva forma de emblematicar terrores añejos: el miedo del varón a la mujer vampira que lo chupa y que lo acaba, el miedo del blanco a la venganza del negro y del distinto (...)"

Vemos esta idea en contextos distintos, pero al fin y al cabo el contenido es el mismo. Quería matizar esa reiteración de frases ya utilizadas en otros artículos, con ligeras variaciones, que se perciben una vez que se hojean los artículos varias veces.

Pero volvamos a hablar de parejas, de amor y desamor. En *Encuestas indecentes*¹⁴⁶ nos dice Montero que el vacío es la blancura total. Me parece genial esta definición, pero de un rotundo pesimismo. Es la blancura incolora, que queda en las no-pasiones, que antes eran rojas incandescentes. Como si se hubiese metido en la lavadora esa pasión de tono bermellón fuerte y en el centrifugado se fuesen perdiendo los colores, hasta que la ropa sale inmaculada porque además del suavizante hemos añadido uno de esos detergentes que nos garantizan una blancura total.

Quería decir con esta metáfora que la escritora entiende que las parejas se aman cada vez menos y en este sentido concibe que "el espacio blanco final engorda como un mal bicho deshabitado e infame".

Por todas estas razones la pasión es una materia fugaz e imaginaria. Así las cosas, sentencia en *Consternación*¹⁴⁷ que: "(...) es esa epopeya sin historia que culmina el día en que uno se decide a cambiar la cama doble por dos camas gemelas (...). Cuando se va acercando el desamor queda el cariño compartido, la rutina, la costumbre; y luego, cuando esa presencia de la falta de amor se impone materializada en las vidas "(...) todo palidece ante el desencanto de tanta pasión rota, del inconmensurable aburrimiento. De una comprobación, una vez más, de la catástrofe (...)"

¹⁴⁵ El País, 14-3-1987.

¹⁴⁶ El País, 17-10-1983.

¹⁴⁷ El País, 3-12-1983.

Se reafirma aquí en la caducidad de las cosas, en lo efímero de la existencia y sobre todo, en esos ínfimos y contados espacios en los que cabe la esperanza, porque una vez más la autora se muestra tajantemente pesimista cuando habla de catástrofe. Catástrofe entendida como algo que se repite, como algo que nos acompaña a lo largo de nuestras vidas, formando parte indiscutible de ellas.

Sostiene la idea de que hombres y mujeres somos impostores en muchas situaciones de nuestra vida, porque todos de algún modo intentamos disfrazar una realidad. Este comportamiento es algo que nos viene desde la infancia, ya que todos hemos jugado más de una vez a disfrazarnos de algo y ahí siguen los carnavales, el momento en el que hay cabida para todo, para hablar de lo carnal y de las máscaras.

X. ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN BOCA DE ESCRITORES

Mencionaré a continuación algunas citas que nos hablan de esas diferencias entre ambos sexos:

* "El hombre hace, la mujer es" (Robert Graves, escritor, 1895-1985).

* "Ellos son egoístas, descarados y abusones; gastan una mayor desfachatez" (Carmen Rico Godoy, escritora, 1939)

* "Las mujeres son sorprendentes: o no piensan en nada o piensan en otra cosa" (Alejandro Dumas, escritor francés, 1802-1979).

* "El hombre está en regresión en todas partes, en todos los terrenos. Hoy por hoy, es mucho mayor la inteligencia de las mujeres" (Marguerite Duras, escritora, 1914-1996).

* "La mujer es, reconozcámoslo, un animal inepto y estúpido, aunque agradable y gracioso" (Erasmus de Rotterdam, humanista holandés, 1466-1536).

XI. INFLUENCIAS DE ROSA MONTERO Y FORMAS DE ENTENDER LA NOVELA

Montero es una escritora de nuestros días que, al igual que otras mujeres españolas comienzan a escribir sus obras en la década de los setenta. Es importante esa época por el cambio histórico y social que se produce en España. Se aprecia en ella la idea de apertura mental, que deja entrever las posibilidades de cambio.

Forma parte de una generación de mujeres entre las que podemos citar a Rosa Regás, Soledad Puértolas, Esther Tusquets, Clara Janés, Lourdes Ortiz, Cristina Fernández Cubas, Adelaida García Morales, Ana M^a Moix, Fanny Rubio, Ana Rossetti, Nuria Amat, Paloma Díaz-Más, Clara Sánchez, Laura Freixas, Nuria Barros, Luisa Castro, Lucía Etxebarria, o Espido Freire.

Montero pertenece a una generación muy activa y airada, que creaba en todos los campos y abierta a los aires nuevos. No se puede hablar de una sola obra anterior a estas mujeres que fuese el prototipo del cambio en la novela, pero sí está claro que se produce un cambio estético, estilístico y de sensibilidad.

Son antecesoras Rosa Chacel, Carmen Laforet, Ana M^a Matute, o Carmen Martín Gaité, que ya se habían proclamado como mujeres modernas e innovadoras en la narrativa española de este siglo.

Montero utiliza la ironía y el humor, que a veces ronda la negrura. La escritora, al igual que sus coetáneas crecen en un mundo en el que la mujer lucha por salir del abismo, se hace un hueco en un mundo creado y modelado por hombres. Las mujeres de su época, las que hoy tienen poco más de cuarenta años se marcaron unas metas muy altas y ante la imposibilidad de conseguir los objetivos fijados se derrumban, se anulan y se convierten en seres frustrados, tal vez porque han intentado hacerlo todo a la perfección.

Helen Fielding¹⁴⁸ decía : "(...)las mujeres como nosotras pertenecemos a una generación pionera que se atreve a no comprometerse en el amor y a confiar en su propio poder económico (...).

Montero es una fiel seguidora de la post revolución feminista. Se valora como mujer, valorando entonces su condición. Virginia Woolf ya había creado su propio mundo clandestino, pero hasta entonces hubo infinidad de mujeres que vivieron como auténticos fantasmas, que pensaban y escribían para sus maridos siendo finalmente ellos los que se llevaban los laureles del triunfo y de la gloria (es el caso de María Lejárraga y Guillermo Martínez Sierra¹⁴⁹).

¹⁴⁸ El diario de Bridget Jones.

¹⁴⁹ Es sabido que era la mujer la que escribía las obras y discursos de su marido. Incluso en más de un discurso Martínez Sierra leía los postulados formulados por su esposa, sin percatarse que en ellos había un contenido dirigido a la liberación de la mujer.

Uno de los rasgos de la novela monteriana es que ve el amor como un paisaje devastador, que lleva a un desgaste continuo y una crisis perenne, porque su teoría es que el amor arrasa con todo lo que se encuentra en su camino.

Hacia alusión en este trabajo a los tipos de juegos planteados por Eric Berne. En las relaciones humanas siempre hay alguien que juega a ser la víctima. Es lo que nos hacen ver las mujeres propuestas por Rosa Montero. En este sentido, ya Todorov¹⁵⁰ hablaba del *cul de sac* en las relaciones, al afirmar "(...) llevado al extremo, el jugar a la víctima conduce a la destrucción de uno mismo y de otro (...)"

Uno de los autores modernos que sí defiende a la mujer es Mario Benedetti. De hecho, su libro *El amor las mujeres y la vida* está inspirado en el de Arthur Schopenhauer¹⁵¹. Este filósofo dejaba entrever con este título su misoginia. Así dirá Benedetti en una actitud plenamente defensora de la mujer : "(...) es cierto que muchas de las acometidas de Schopenhauer contra la mujer y sus primeros y tímidos conatos de independencia se inscribían en aquel lugar y en aquel tiempo, un prejuicio que por cierto no sólo abarcaba a los hombres, sino también a las mujeres (...). Me parece precioso este texto, ya que Benedetti aboga por la igualdad entre hombres y mujeres.¹⁵²Rosa Montero no entiende la novela como un bloque marmóreo, sino que fragmenta sus obras , ya que la vida para ella no es un objeto sólido, sino un flujo perpetuo. Para ella, no existe una materia propia de la novela, sino que cualquier percepción, cualquier detalle puede convertirse en novela.

Coincide con Virginia Woolf en que no le interesan las personalidades muy definidas. Sus personajes son puntos de referencia, en los que lo esencial es el asombro que les produce la vida; la extrañeza de ésta.

La tarea del novelista es ofrecer los detalles de la vida real y cotidiana, con la menor mezcla posible de elementos ajenos y externos. Montero parte del subjetivismo, de las cosas que piensa y siente que el objeto de su literatura coincide con el de gran parte de la literatura contemporánea: descubrir el misterioso mundo de las comunicaciones humanas y analizar la dificultad de una auténtica comunicación.

Las relaciones de la novela con la realidad constituyen un problema bastante complejo. La novela refleja ambientes, costumbres, modos de ser, un paisaje espiritual, un conjunto de creencias y fundamentalmente una personalidad creadora.

En general la novela tiende a reflejar la vida lo más perfectamente posible. Pérez de Ayala decía a este respecto: "la novela es una mayor densidad o condensación de la vida vivida".

¹⁵⁰ La vida en común

¹⁵¹ El amor, las mujeres y la muerte.

¹⁵² Pág. 7. Del Prólogo de *El amor, las mujeres y la vida*.

XII. BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, Andrés: *Introducción a la novela contemporánea*. Editorial Cátedra S.A. Madrid.1976. ISBN : 84-376-0025-1.
- BENEDETTI, Mario: *El amor, las mujeres y la vida*. Alfaguara. Novena edición : abril 1998. Madrid. ISBN : 84-204-8213-7.
- FRENKEL, Elisabeth: *Diccionario de argumentos de la Literatura Universal*. Ed. Gredos. Madrid, 1976. ISBN: 84-2493140-8.
- KINDER, Hermann/HILGEMANN, Werner: *Atlas histórico mundial. De la Revolución Francesa a nuestros días*. Istmo colección Fundamentos. Decimoquinta edición. 1990.ISBN: 84-7090-009-9 (tomo II).
- MONMANY, Mercedes: *Vidas de mujer*. Alianza Editorial S.A. Madrid. 1998.ISBN : 84-206-3442-5.
- MONTERO, Rosa: *Historias de mujeres*. Ed. Alfaguara. Madrid. 1995. ISBN: 84-204-301-X.
- MONTERO, Rosa: *Te trataré como a una reina*. Ed. Seix Barral. Barcelona. 1983. Colección Bookets, 1997. ISBN: 84-322-1501-S.
- MONTERO, Rosa: *La vida desnuda*. Ed. Taurus. 1994. Colección Bolsillo, 1996. ISBN: 84-306-0300-X.
- MONTERO, Rosa: *Crónica del desamor*. Ed. Debate. Madrid. 1973. Colección Bolsillo, 1993. ISBN: 84-7444-722-4.
- MONTERO, Rosa: *La hija del caníbal*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1997. ISBN: 84-239-7669-6.
- MONTERO, Rosa: *Amantes y enemigos. Cuentos de parejas*. Ed. Alfaguara. Madrid. 1998. ISBN: 84-204-8253-G.
- MUNDO, EL: *Cinco años que cambiaron el mundo. 1989-1994*.
- TUSÓN, Vicente/LÁZARO, Fernando: *Literatura española*. Ed. Anaya. Madrid. 1998. ISBN:84-207-1447-X.
- PAÍS, EL: Artículos publicados entre 1993 y 1998 en columnas y secciones del suplemento dominical (*Letra pequeña, Pasiones*) y *Babelia*.
- PAÍS, EL: *Anuarios* (1994-1998).
- QUÉ LEER. (Día a día). Marzo, 1997, Octubre 1997, Marzo 1998, Abril 1998, Mayo 1998).
- QUO. (El saber actual). *Hombre-mujer: ¿dos formas de pensar?*. Mayo 1998
- UMBRAL, Francisco: *Diccionario de literatura*. Barcelona.1995. Col. Booket,1997.ISBN: 84-08-02269-S.